









XLIV CONGRESO INTERNACIONAL

ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS EUROPEOS



Deberes  
internacionales  
de la UE Poder y  
responsabilidad  
de los periodistas



La Asociación de Periodistas Europeos nació en Bruselas en 1963 con el propósito de “reunir a todos los periodistas convencidos de la necesidad de una integración europea sobre bases democráticas y decididos a defender la libertad de información como condición indispensable para el logro de este objetivo”. Actualmente se compone de más de 20 secciones nacionales que funcionan de manera independiente. [www.aej.org](http://www.aej.org)

### Asociación de Periodistas Europeos

La sección española de la Asociación de Periodistas Europeos fue constituida en 1981 y declarada de utilidad pública en 1985. Permanece abierta a todos aquellos profesionales de los medios de comunicación comprometidos en la defensa de las libertades, los valores democráticos y el proceso de construcción europea. La integran más de ciento ochenta periodistas con responsabilidades editoriales en prensa, radio y televisión. El Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón, es su Presidente de Honor. [www.apeuropeos.org](http://www.apeuropeos.org)

---

Coordinación: Juan Oñate

Edición de los textos en castellano: Andrea Aguilar

Edición de los textos en inglés: Miguel Aguilar

Fotografías: Miguel Gómez

Diseño y producción editorial: VYB editores

Imprime: EFCA

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: Miguel Gómez

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos (sección española), 2007.

C/ Cedaceros, 11; 28014 Madrid. Tel : 91 429 6869

E-mail: [info@apeuropeos.org](mailto:info@apeuropeos.org)

Depósito legal: M. 46.306-2007

# ÍNDICE

9

## PRÓLOGOS

Poder y responsabilidad.  
Ni “patriotas” ni insumisos.

39

## SESIÓN INAUGURAL

Deberes internacionales de la UE.  
Poder y responsabilidad de los periodistas.

65

## PRIMERA SESIÓN

Europa, ¿protagonista reclamada en la escena internacional?  
¿Necesita el mundo una Europa influyente?

93

## SEGUNDA SESIÓN

Periodistas y medios de Europa  
ante los grandes conflictos del siglo XXI.



## Poder y responsabilidad

Oviedo, sin lugar a dudas una de las ciudades más entrañables y hospitalarias de España, acogió en octubre el XLIV Congreso (junto a la Asamblea anual) de la Asociación de Periodistas Europeos y aportó, además del excelente marco del hotel de la Reconquista donde se desarrollaron las sesiones, el interés por la comunicación que se ha mantenido vivo y activo en Asturias desde hace muchas décadas. No era la primera vez que la APE elegía a Oviedo para nuestra principal cita anual de cada otoño. Ya lo había hecho veinticinco años atrás, con la Sección Española recién creada, y España, empeñada en un difícil proceso de transición política hacia la democracia, necesitada de respaldos internacionales y estímulos a la libertad, especialmente la libertad de prensa, que se estaba estrenando. Fue un acontecimiento memorable que seguimos evocando con el mejor de los recuerdos.

Cinco lustros después, aquel impulso inicial que nos proporcionaron los compañeros de otros países llevó a la Sección Española a convertirse, como hoy es, en una de las más activas de la APE y, de alguna manera, el esfuerzo puesto en la organización por segunda vez en Oviedo del Congreso y la Asamblea fue una forma de expresarles el reconocimiento y, sobre todo, de intentar contribuir a proporcionarle a la Asociación nuevos alientos para

XLIV CONGRESO INTERNACIONAL DE LA APE

proseguir en la consecución de sus objetivos. Los momentos que vivimos, empañados por la crisis en que se halla el proceso de integración europea, requieren en nuestra opinión del esfuerzo de todos y, por supuesto, de los medios de comunicación y los periodistas. En Oviedo se afianzó el compromiso de que el nuestro no flaqueará.

La organización –que contó con el patrocinio y la ayuda de Telefónica y de la Fundación Príncipe de Asturias en su XXV aniversario– se volcó desde el primer momento en el



propósito de aprovechar al máximo el tiempo y los recursos disponibles, renunciando incluso a ciertas iniciativas protocolarias, para conseguir los mejores resultados prácticos del encuentro. Contribuyó sin duda alguna a lograrlo la estabilidad que superadas algunas dificultades, la Asociación usufructúa en esta etapa. Existen problemas sin duda pero por encima hay una firme voluntad de afrontarlos y de seguir adelante sin dejarse vencer ni por el pesimismo, ni por el cansancio ni por el desánimo. Por lo tanto, el espíritu que presidió las reuniones fue de trabajo y dedicación a tope, como diría alguno de los compañeros más jóvenes, siempre fieles al planteamiento general resumido bajo el título de “Poder y responsabilidad”.

Las intervenciones –conferencias o mesas redondas– se centraron en dos cuestiones paralelas: la situación de la comunicación en Europa, sus problemas y sus previsiones futuras, de una parte, y el estado en que se encuentra Europa tras el fracaso del proyecto de Tratado Constitucional, en el que los europeístas teníamos puestas tantas esperanzas, tras su rechazo en Holanda y Francia. El resultado de las aportaciones y debates, que se resumen en las páginas siguientes, pecaríamos de falsa modestia si no reconociésemos que ha sido positivo algo que el lector podrá comprobar tras una simple ojeada. A la profundidad de algunas ideas desarrolladas y al interés de los análisis sobre cuestiones que despiertan mayor inquietud habría que añadir la brillantez con que fueran expuestas y defendidas por ponentes, panelistas y, desde el público, por algunos asistentes.

Varios artículos de miembros de la APE difundidos en diferentes países, y por supuesto las informaciones recogidas por la prensa de Asturias, así lo han reflejado igualmen-

te. Pero no nos conformamos. Creemos que la aportación del Congreso a la discusión sobre estos temas merece ser conocida más allá del foro en que fue expuesta. Por eso nos hemos animado a completar nuestra iniciativa puesta en la organización del Congreso con la publicación de este libro que no dudamos será del mayor interés periodístico, político y diplomático. Oviedo, que ya es parte de la historia de nuestra Asociación, esperamos que así se convierta en un nuevo referente de nuestro empeño por mantenerla con el dinamismo que siempre ha demostrado.

**Diego Carcedo.**  
**Presidente Internacional.**

## Ni “patriotas” ni insumisos

El XLIV Congreso Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos celebrado en Oviedo durante los días de Octubre de 2006 permitió tratar los asuntos de régimen interior conforme al orden del día de la Asamblea General pero además propició apasionadas discusiones sobre el papel que corresponde desempeñar a Europa y sobre los deberes que atañen a los periodistas.

El primer debate se centró en analizar la creciente reclamación que de todas partes llega para que Europa desempeñe el protagonismo que por sus dimensiones económicas y demográficas le correspondería en la escena internacional y se ocupó de hacer una prospección de las contribuciones que esa Europa decidida a hablar con una sola voz y a dotarse con el necesario referente militar debería prestar. La aportación diferencial surgirá cuando la UE llegue a tener una visión propia de las situaciones y los conflictos y defina métodos para tratarlos.

Integraron ese primer panel figuras del periodismo y del pensamiento como Adam Michnik, director de *Gazeta Wyborcza* de Varsovia, Jorge Edwards, escritor de Santiago de Chile; Jack Hanning, del Consejo de Europa; José María Ridao, del diario *El País*; Athanase

Papandropoulos, editor de *European Business Magazine* de Grecia; Michel Theys de la “Agence Europe” de Bruselas; Helene Zuber, del semanario *Der Spiegel* de Hamburgo y Tomas Vrba, presidente del consejo de dirección de la Agencia “CTK” de Praga. Fueron moderados por Diego Carcedo, miembro del Consejo de la RTVE de España.

La otra cuestión capital a debate fue la relativa al comportamiento de los periodistas y de los medios de comunicación de Europa ante los grandes conflictos actuales. El punto de partida fue el reconocimiento de la capacidad que tienen las palabras y las imágenes seleccionadas por los periodistas para dar un determinado sentido y configurar la idea de los conflictos a primera vista amorfos que acaba asumiendo la opinión pública. El debate analizó el deber de resistir las presiones “patrióticas” en especial cuando el propio país se implica en una guerra, para que la verdad no sea la primera víctima y la imposible situación de los periodistas encamados con las tropas en el frente.

Y es que a la vista de los desastres producidos por la guerra de Irak, debemos concluir que los periodistas deberían vacunarse contra el “patriotismo” tergiversador sin olvidar que acampan dentro de un sistema político que proclama las libertades. Al periodista serio y comprometido le corresponde contribuir a que esas libertades se mantengan vigentes sin que pueda desentenderse de la suerte de la democracia con prácticas de “insumisión” suicidas.

Durante esa sesión también se debatió sobre el recurso a las acusaciones de antisemitismo con la pretensión de invalidar críticas al gobierno de Israel o de islamofobia para descontar las noticias sobre la “Guerra contra el terror”.

Los ponentes fueron Alberto Navarro, Secretario de Estado para la Unión Europea del Gobierno de España; Sylvain Cypel, redactor jefe del diario *Le Monde*; Juan Cueto, director de la revista *Cuadernos del Norte* de Oviedo; María Fernanda Gabriel, corresponsal en Estrasburgo de la RTP de Portugal; William Horsley, corresponsal de Asuntos Europeos de la BBC; Felipe Sahagún, del consejo editorial del diario *El Mundo*; Horst Keller, periodista y escritor alemán; Javier Fernández Arribas, director de los servicios informativos de la emisora “Punto Radio” de Madrid y Pascale Bourgaux de la RTBF de Bruselas. La moderadora fue Eileen Dunne, presentadora de los informativos de RTE1 de Dublín.

**Miguel Ángel Aguilar.**  
**Secretario general de la sección Española.**



SESIÓN INAUGURAL

DEBERES  
INTERNACIONALES  
DE LA UE  
PODER Y  
RESPONSABILIDAD  
DE LOS  
PERIODISTAS

**Ponentes**

**FERNANDO DE VALENZUELA**

Presidente Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos (APE/AEJ)

**PETER KRAMER**

Secretario General Internacional de la APE /AEJ

**GRACIANO GARCÍA**

Director de la Fundación Príncipe de Asturias

**VICENTE ÁLVAREZ ARECES**

Presidente del Principado de Asturias

**Moderador**

**DIEGO CARCEDO**

Presidente de la sección española de la APE /AEJ





**MODERADOR (DIEGO CARCEDO, Presidente de la sección española de la APE/AEJ):** Permítanme, antes incluso de expresarles mi agradecimiento a unos, y mi bienvenida a otros, pronunciar unas palabras de recuerdo emocionado para quien tendría que estar en esta tribuna. En su ausencia, ahora ya definitiva, me ha tocado ocupar hoy a mí su lugar.

Hace apenas unas semanas, el que fue presidente de la sección española de la Asociación desde su fundación, hace veinticinco años, nos abandonó sin haber alcanzado su ilusión de estar aquí, en su ciudad natal, en estos momentos. Cuesta evocar el nombre de Carlos Luis Álvarez, recordando que ya no está entre nosotros. Su muerte nos ha dejado a todos encogidos por el dolor que causa la pérdida de un amigo y huérfanos de ese liderazgo profesional que durante tanto tiempo nos ha inspirado y guiado en esta organización aglutinadora de periodistas empeñados en la defensa de la libertad, de la democracia y de los ideales europeos. Esto es, en definitiva, el distintivo que inspira nuestra asociación.

Carlos para nosotros, *Cándido* para sus innumerables lectores y admiradores, nos ha abandonado y, obvio es añadirlo, nos ha dejado un gran vacío en nuestra organización y en nuestro ámbito profesional. Pero también nos ha legado su maestría, su honradez intelectual, su profundidad de ideas, su ejemplo de periodismo comprometido con los valores de las personas y de la sociedad y, por supuesto, también nos ha dejado su bondad y su enorme capacidad para las relaciones personales y la convivencia. Carlos, te echamos de menos.

Señor presidente, señor director general, gracias por su hospitalidad, que es la del Principado de Asturias, la de Oviedo y la de la Fundación Príncipe de Asturias. Sabemos que estamos en casa y así quisiera anticipárselo a los representantes de nuestra asociación aquí reunidos, procedentes de más de veinte países de Europa.

Hoy hace veinticinco años que se celebró la primera asamblea de la Asociación de Periodistas Europeos. Los mismos veinticinco años transcurridos desde que se fundó la sección española, y los mismos veinticinco años de existencia de la Fundación Príncipe de Asturias que hoy se celebra. Veinticinco años atrás igual que hoy, nos reunimos para hablar y decidir sobre cuestiones que tienen que ver con la dimensión internacional de la Asociación de Periodistas Europeos, la APE o AEJ. Entonces como ahora, aprovechamos la el congreso previo a la asamblea, para hablar y debatir las cuestiones que tienen que ver con nuestra profesión como periodistas, y también para tratar el proceso de integración europea, un tema que nos es muy querido.

La presencia en aquel acto inaugural de sus Majestades, los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía, la nutrida y destacada participación de colegas de todo el continente y, por supuesto, la excelente acogida que nos proporcionó Oviedo, fueron factores decisivos para que aquel primer congreso, y aquella primera asamblea en que participamos, fuesen un éxito memorable. Algunos de los asistentes en esta ocasión lo recuerdan todavía con admiración.

Queridos colegas de Alemania, Armenia, Austria, Bélgica, Croacia, Eslovaquia, Portugal, Finlandia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, República Checa, Rumania y Turquía, bienvenidos a España, bienvenidos a Asturias, bienveni-

dos a Oviedo, bienvenidos a esta XLIV reunión del congreso y de la asamblea, que con tanta ilusión, interés y esperanza hemos preparado desde hace meses. Este año la sección española cumple su primer cuarto de siglo. No quisiera pecar de inmodesto, pero llegada a esta efemérides puedo afirmar que, gracias en buena medida a la sabia dirección de nuestro añorado presidente, gracias también a la imaginación, el tesón y la inteligencia de nuestro secretario general, Miguel Ángel Aguilar, y a la colaboración de todos nuestros miembros, la sección española no ha dejado de superarse a lo largo de estos años.

Han pasado veinticinco años desde aquella primera cita en Oviedo. Entonces éramos un puñado de periodistas jóvenes, impetuosos y con una gran urgencia por incorporarnos al espacio de libertades, del que nuestros colegas y el resto de Europa ya disfrutaban. Veinticinco años después la sección española es una organización vigorosa, activa y prestigiosa. Se realizan numerosas actividades que revitalizan nuestro espíritu inicial. Se trabaja con el mismo entusiasmo y, naturalmente, con el mismo espíritu de integración con la asociación internacional que teníamos.

No queremos que el regreso a Oviedo veinticinco años después sea una vuelta a los orígenes, éstos ya están perpetuados en nuestra memoria. Queremos que el nuevo encuentro sea un intento renovado para recargar las baterías de nuestra organización, actualizar nuestros propósitos e insuflarnos esa fuerza vital que emana esta tierra, Asturias. Una fuerza que queda muy bien reflejada por esos premios, los Premios Príncipe de Asturias. Cada año por estas fechas estos galardones muestran su nombre ligado al reconocimiento y al mérito en la cultura, el arte, la ciencia, la comunicación o el deporte.

No podría concluir sin agradecer su ayuda impagable a las entidades e instituciones que han colaborado con nosotros para poner en marcha el congreso y la asamblea anual de la asociación: Telefónica, Spanair, Alsa y, por supuesto, de manera muy especial, la Fundación Príncipe de Asturias, cuya hospitalidad agradecemos. Gracias a su presidente, señor Álvarez Rendueles, y gracias a su director general, Graciano García, artífice del éxito de estos premios en buena medida, entrañable amigo desde la adolescencia, periodista también.

Hace un año, en Patras, en el cálido ambiente que proporcionó a nuestra asamblea la capitalidad cultural que se aprestaba a asumir aquella hermosa ciudad, unida a la hospitalidad que nos brindó la sección griega con nuestro presidente de honor, Athanase Papandropoulos, se tomó el acuerdo de propiciar en el congreso de este año un debate sobre el estado de la profesión periodística en esta Unión Europea de nuestros desvelos y preocupaciones. Una UE que guía las actividades de la Asociación de Periodistas Europeos, pero que es víctima en estos últimos tiempos de una crisis y una cierta parálisis, que no puede por menos que inquietarnos.

Respondiendo a esa idea aprobada en Patras, hemos puesto en marcha una jornada en la que las intervenciones y debates van a concentrarse en diferentes aspectos de nuestras inquietudes. Para ello contamos con la intervención de un destacado panel de intelectuales y periodistas de diferentes países, diferentes edades y diferentes raíces, cuyas aportaciones, avaladas en todos los casos por el prestigio y la solidez, estamos seguros de que serán del máximo interés de todos. Empezaremos estos debates en pocos minutos. Serán debates am-

plios, con ponentes prestigiosos y panelistas dispuestos a replicarles, siempre con la participación activa de todos ustedes, los presentes.

No voy a prolongar mi intervención con nombres, los tienen en el programa. Como observarán, ninguno precisa presentación, todos son sobradamente conocidos y valorados. Quizás me permitiría destacar la presencia de Jorge Edwards, el gran escritor chileno, diplomático, embajador y premio Cervantes de Literatura. Lo destaco porque tengo la impresión de que será no solamente el único latinoamericano presente, sino también el único participante no europeo, condición que va a permitirle darnos una visión desde el otro lado del Atlántico, que será, no lo dudo, del mayor interés.

Anticipo para quienes teman que nos olvidemos del presente europeo, que no será así y que concluiremos las sesiones con la intervención del secretario de Estado para Europa del Ministerio español de Asuntos Exteriores, Alberto Navarro. Él nos pondrá al día de la situación del proceso de integración europea, de la próxima ampliación con la incorporación de Rumania y Bulgaria, y, además, nos informará del estado, a primera vista larvado, en que se encuentra el proyecto de tratado constitucional, rechazado en referéndum por Francia y Holanda.

No quisiera terminar sin desearles a todos una feliz estancia entre nosotros y una fructífera participación en el congreso que inauguramos y en la asamblea que celebraremos mañana. Finalmente, si me permiten, quisiera aprovechar este marco excepcional que nos brinda Oviedo para enviar un respetuoso saludo al presidente de honor de la sección española de nuestra asociación, el Príncipe de Asturias, don Felipe de Borbón, y a su

esposa, nuestra colega, la también periodista y ovetense doña Letizia Ortiz. Su apoyo constante constituye para nosotros un estímulo. *Thank you very much. Merci beaucoup.* Muchas gracias.



**FERNANDO DE VALENZUELA, Presidente de la APE/AEJ:** En nombre del Comité Director Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos, quería expresar nuestro enorme agradecimiento, en primer lugar al Principado de Asturias y a su presidente, Vicente Álvarez Areces; también a la Fundación Príncipe de Asturias, y a Graciano García, su secretario general; y a la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos, por todo el esfuerzo de preparación de este congreso. Sin ellos, sin su colaboración, sin su ayuda, sin su apoyo, sin su consejo, sin su preocupación, sin su entusiasmo, esto no hubiera sido posible o no hubiera sido nunca tan brillante.

Hoy tendremos ocasión de oír hablar de dos temas importantísimos: el de la responsabilidad de los periodistas y de los medios de comunicación, y en segundo lugar, el tema de Europa y de sus problemas. Se trata de dos asuntos estrechamente ligados. Estoy seguro de que la profundidad y la inteligencia de muchas de las cosas que se van a decir, van a permitir que estos debates marquen una nueva etapa en el desarrollo de nuestra Asociación. Lo único que me gustaría corregir es la frase de que “sin el apoyo de la Fundación Príncipe de Asturias, sin el apoyo del Principado, sin el apoyo de la sección española esto no hubiera sido tan brillante”. Esta afirmación no es justa habría que añadir que simplemente esto no se hubiera producido.



**PETER KRAMER, Secretario General Internacional de la APE/AEJ:** Quisiera poner en relación mis palabras con lo que ya ha sido dicho. Es magnífico volver a Oviedo veinticinco años después. He de reconocer que no estuve aquí hace veinticinco años, pero de todos modos es maravilloso regresar a lugares donde han ocurrido tantas cosas buenas. Nuestra asociación se renovó después de unos años en los que estuvimos un poco aletargados. Y ahora estamos aquí, en Oviedo. Espero que esta línea se mantenga el año que viene en Dublín. Muchas gracias.



**GRACIANO GARCÍA, Director de la Fundación Príncipe de Asturias:** Excelentísimo señor presidente del Principado de Asturias, embajadores, querido rector y paisano, queridos compañeros y amigos, faltan muy pocos días para que volvamos a celebrar la entrega de los Premios Príncipe de Asturias, el gran acontecimiento anual de nuestra Fundación. Antes de que se celebre ese gran acontecimiento, con el que mandamos un mensaje desde Asturias y desde España al mundo en defensa de unos ideales y unos valores de amor a la cultura y a la ciencia, y de aliento a la cooperación entre los pueblos y a la concordia en el mundo, estamos aquí para darles la bienvenida, para cooperar con ustedes, con esta asociación con la que tantos vínculos tenemos desde hace muchos años. Creo que no podía haber mejor antecedente para los premios de nuestra Fundación.

Quiero unir mis palabras a las que ha pronunciado Diego Carcedo, y en nombre de la Fundación rendir un recuerdo emocionado a Carlos Luis Álvarez, *Cándido*. Tengo que

decir que, además de amigo, fue un gran colaborador de la Fundación. Como asturiano siempre nos trató con cariño y entendió muy bien el mensaje que queríamos dar. Lo supo traducir durante años como miembro del jurado de nuestros premios.

Este encuentro es para mí algo muy grato, como ha dicho Diego Carcedo. El siempre me pisaba las noticias cuando ejercíamos la profesión, y ha vuelto a hacerlo al decir que soy periodista. Y es que efectivamente, tengo como profesión del alma la de periodista. Desde que estoy al frente de la dirección de la Fundación, desde su mismo nacimiento, he tenido que abandonar un poco el día a día del ejercicio profesional, pero estos encuentros con mis compañeros me resultan especialmente gratos y me resulta algo especialmente emotivo. Veo por aquí a amigos, compañeros entrañables, gente que ha colaborado como corresponsales de periódicos de otros países y personas que nos han ayudado mucho.

Al igual que el insigne escritor italiano Claudio Magris, Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2004, creo sinceramente que la virtud más grande del ser humano es la esperanza. Y creo también que la energía más poderosa de la Historia es la Libertad. Desde la esperanza más honda y, como diría don Quijote a Sancho, desde el sin igual contento que se siente al recobrar la libertad perdida nacieron la Fundación Príncipe de Asturias y los Premios Príncipe de Asturias en 1981. Se gestó en aquel ambiente tan lleno de esperanza, con la Constitución de 1978, que recuperaba lo más hermoso de nuestra Historia y nació con el convencimiento de que desde la concordia, el trabajo y la libertad se pueden lograr las más altas metas. Estos son valores que junto con el reconocimiento del valor de la cultura tene-

mos muy interiorizados en la Fundación Príncipe de Asturias. Son los ideales con los que trabajamos.

La Constitución de 1978, la Constitución de nuestras libertades, recuperó para nuestra tierra sus títulos más antiguos, el de Príncipe de Asturias para el heredero de la Corona y el título de Principado para nuestra Comunidad Autónoma. Dos nombres históricos que desaparecieron en algunos momentos y en otros se perdieron. En aquellos momentos de alegría y de ilusión del renacimiento de la democracia, todos los ciudadanos y especialmente los periodistas, contribuimos a que España viva hoy en democracia, en libertad y en esperanza.

En aquellos tiempos la alegría y la ilusión nos daban alas y fuerzas para emprender aventuras tan esperanzadoras como la de la Fundación Príncipe de Asturias y la de nuestros premios. Aquello ocurrió en una España en la que queríamos vivir unidos en libertad y en democracia, en concordia, superando viejos desgarros y heridas, mirando confiados y esperanzados al futuro, desde la firme creencia en la grandeza de nuestra historia, con todas sus luces y todas sus sombras, con todas sus glorias y todos sus fracasos.

Ahora, al celebrar el XXV aniversario de nuestros galardones, vemos los reconocimientos que hemos y estamos recibiendo, vemos el orgullo con el que llevan los premiados nuestro galardón y la declaración de la UNESCO que reconoce la extraordinaria aportación de los premios al Patrimonio Cultural de la Humanidad. Y seguimos ilusionados, trabajando para conseguir, como desea nuestro Príncipe, que nuestros premios sean, cada vez más, la voz de quienes tantas veces no la tienen, y que los galardones ayuden a no olvidar a los abandonados, a los que sufren injusticias, a quienes son perseguidos por defender la liber-

tad. Creemos, como Albert Camus, que no hay un solo sufrimiento en el mundo, no hay un solo ataque a la libertad que no afecte a nuestra libertad y a nuestras vidas.

Además de todas estas palabras de bienvenida, antes de despedirme quería mostrarles un vídeo que recoge muy brevemente la historia de estos veinticinco años. Son unas imágenes que rinden homenaje a nuestros premiados, a las instituciones y personalidades que nos han entregado el testimonio de su obra ejemplar. Ellos hacen realidad la hermosa idea de que sólo somos invitados de la vida. Por ello es nuestro primer deber entregarnos con todas nuestras fuerzas a la noble tarea de que el mundo sea, cuando lo abandonemos para siempre, mejor que el que nos encontramos al llegar. En la Fundación queremos que sea un mundo en paz, o dicho con las palabras del poeta, “un mundo sin cadenas, con alegría, libertad y pensamiento”.



**VICENTE ÁLVAREZ ARECES, Presidente del Principado de Asturias:** Queridas amigas y amigos, muy buenos días. Bienvenidos a Asturias. Señor presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, director de la fundación, señor rector, embajadores y periodistas de esta prestigiosa Asociación, permítanme que me sume también al reconocimiento y recuerdo de nuestro compatriota y amigo *Cándido*. Ya no está entre nosotros, pero estará siempre en nuestra memoria y en nuestro recuerdo.

Deseo darles la bienvenida a Asturias. Sin duda, esta es una tierra acogedora, hospitalaria, de tradiciones milenarias, que configura también la historia contemporánea en la Es-

paña y la Europa de hoy. Si hay una comunidad que se siente profundamente española y europea, que no tiene ninguna contradicción entre su identidad y la pertenencia a unos espacios más amplios, esa es Asturias. De modo que Europa, en lo que significa y en lo que ha logrado, es también un poco como Asturias, es decir, un espacio de convivencia en el que se valoran de forma muy especial la paz y la libertad, y se valoran tanto porque hubo muchos momentos en nuestra historia en los que no tuvimos ni paz, ni libertad.

La reflexión que ustedes proponen sobre el papel de Europa en el escenario internacional en estos momentos y sobre la responsabilidad y el poder de los periodistas en esta sociedad global tiene en nuestra tierra, aquí, en esta comunidad, un tinte cercano y una experiencia real. Tengan en cuenta que para los asturianos y asturianas Europa es sinónimo de libertad y progreso. Pertenezco a una generación en la que desde mi juventud me comprometí con la lucha por las libertades y la democracia, una lucha no exenta de sacrificios. Salir y atravesar el Pirineo era una aventura, no siempre lo hacíamos legalmente, pero cuando traspasábamos la frontera y estábamos en Francia, respirábamos libertad, la misma que deseábamos profundamente. No solamente hicimos aquello los jóvenes de nuestra época; Asturias vivió a lo largo de su historia muchos procesos muy difíciles. Hubo una emigración transatlántica que duró siglos y también, desde el final de nuestra contienda civil en el año 1939, se sufrió la emigración política de los republicanos que perdieron y que fueron a Europa a refugiarse, en lugares donde poder sobrevivir a aquella feroz dictadura que hubo en España durante casi cuarenta años. Por tanto, hubo un exilio político que regó, creo que de forma muy positiva, muchos países europeos, y que contribuyó desde el frente de la II Gue-

rra Mundial, a la lucha por la libertad. Luego sufrimos otra emigración, producto de nuestra peculiar situación económica. Asturias tenía su economía fundada en sectores estratégicos ligados al carbón, a la siderurgia. En cierta medida, a un sector que jugó un papel fundamental en el nacimiento de la Unión Europea. La crisis en esos sectores produjo una convulsión en todo nuestro tejido económico. De modo que hubo que emigrar nuevamente hacia Europa, y así en los años sesenta y setenta, salieron miles de asturianos y asturianas a Alemania, a Suiza, a Bélgica, a Francia y a otros muchos países europeos. Por tanto, Europa está no sólo en nuestras aspiraciones y utopías, sino también en nuestra forma de vivir, porque allí fuimos acogidos y contribuimos al bienestar de Europa, y también al ensanchamiento de las libertades y de los valores que configuran la Europa actual.

Asturias recibió la solidaridad de Europa, no solamente en los países que acogieron a nuestros emigrantes, sino también en la reconstrucción de nuestra economía. Europa nos ha ayudado, y mucho. Las décadas de los ochenta y noventa, fundamentalmente, supusieron aquí una pérdida de miles de empleos como consecuencia de las grandes crisis de la siderurgia del carbón y también de la readaptación del sector primario, de nuestra agricultura, de nuestra ganadería, a lo que eran las condiciones nuevas de competitividad de un mercado que hasta entonces no teníamos o no conocíamos. Se perdieron miles de empleos.

Europa nos ha ayudado a reconstruir esa economía, a modernizar nuestra comunidad, a construir carreteras y saneamientos, nos ha apoyado con fondos para la formación. Por eso hoy hemos recuperado prácticamente el empleo perdido en esas épocas y hemos crecido, aunque no tanto como para alcanzar la plena convergencia europea. Estamos en

eso que se llama región de efecto estadístico. La comunidad se sale ya del 75% de la renta europea, estamos en el 85%, pero que todavía no alcanzamos la plena convergencia. Por tanto, somos una comunidad que tiene una visión positiva de Europa desde la perspectiva histórica y desde la perspectiva actual. Necesitamos más Europa, no sólo para ayudarnos, sino para contribuir y ser protagonistas como miembros de esa Unión en un escenario mundial.

Cuando miramos al futuro, miramos también a Europa. Los asturianos concedemos una enorme importancia a eso que hoy se denominan los objetivos o estrategias de Lisboa. Sabemos que el nuevo discurso que tenemos que practicar en países como España, o en regiones como Asturias, es un discurso ya no tan ligado a esas infraestructuras, que fueron las que contribuyeron a modernizar nuestro país, sino que también tenemos que construir un discurso más cualitativo, de valores y de objetivos. Valores irrenunciables, valores europeos y también objetivos de pleno empleo, de mejora la competitividad de nuestras empresas en un escenario global, de cualificar a las personas, de dar instrumentos de formación y educación. Estamos orgullosos de tener el mejor sistema educativo de nuestro país en cuanto a rendimientos. A pesar de ser una comunidad que no es rica, somos los que más invertimos en la formación de nuestros jóvenes. La inversión por estudiante en Asturias es la más alta de las regiones españolas que están en el régimen fiscal común.

Lo que quiero decir con todo esto es que los asturianos, esta comunidad del norte de España que tiene 1.080.000 habitantes aproximadamente, tiene una historia densa y a veces dura, que siempre ha crecido aislada entre montañas. Hoy, a la altura del año 2006 no se

siente aislada. Se siente epicentro de un nuevo discurso, de nuevas iniciativas que tienen que configurar la historia presente y futura de la Unión Europea y de Asturias. Tenemos sede en Bruselas, una muy emblemática y, yo creo, que relevante. Hemos cogido hasta una herencia muy positiva, un viejo periódico que se llamaba *La Presse Socialiste* en Bruselas, y lo hemos convertido en nuestra sede. Ahí está *Le Peuple*, así se llamaba. Bueno, nos sentimos orgullosos de ser herederos de esa vieja tradición de prensa, una prensa de combate, de progreso, aunque hoy ya no es prensa, es la sede institucional de Asturias, la comunidad española más numerosa en Bruselas. Hay todavía en esa ciudad 12.000 ó 13.000 asturianos y asturianas.

Este salto enorme que se ha dado en España y en Asturias se ha producido gracias a una comprensión profunda de la idea de Europa. Esto nos ha dado cohesión social y también territorial. La cohesión territorial es una palabra que todavía no comparte todo el mundo en Europa. Cuando en los debates en el Comité de las Regiones –yo presido en estos momentos la delegación española– utilizamos la cohesión territorial, es decir, políticas regionales que den solidaridad regional al conjunto de Europa, no siempre es compartido. Es un concepto que no siempre es bien asimilado.

Tenemos muchos retos por delante, y no son sólo económicos. Queremos progreso, recursos y también valores. Valores profundos para una Europa que ya tiene más de 450 millones de ciudadanos y ciudadanas, que se va a ampliar y que se seguirá ampliando. Por encima de las dificultades que origina el que no se haya desarrollado ese tratado, a pesar de que algunos países lo hemos ratificado, tenemos que seguir avanzando. Europa tiene un papel importante, tiene que consolidar sus espacios, que influir en sus fronteras. La Europa ac-

tual no solamente es un territorio cerrado y enmarcado en unas fronteras definidas, sino que influye decisivamente en territorios colindantes en los que se definen espacios geopolíticos de gran trascendencia. Tenemos que jugar un papel en el escenario mundial. Un papel, sinceramente, que hoy no podemos considerar muy relevante. Es algo que no hemos conseguido todavía poner en marcha a pesar de la fuerza que tenemos, de los valores que tenemos y, sobre todo, de la necesidad de contribuir a la paz en el mundo.

Un norteamericano, Jeremy Rifkin, que estuvo en Asturias también no hace muchos años, definía esos valores en un libro recientemente publicado. Hablaba del acento europeo en la autonomía individual; en la diversidad cultural, más que en la asimilación; en la calidad de vida, más que en la acumulación de riqueza; en el desarrollo sostenible, más que en el progreso material ilimitado; en el ocio, más que en el trabajo duro; en los derechos humanos universales y los derechos de la naturaleza, por encima de los derechos de propiedad; y en la cooperación global, más que en el ejercicio unilateral del poder. Estos son acentos que definen una civilización. Y si la pregunta que se plantea en su programa es ¿necesita el mundo una Europa influyente? yo les diría que es una auténtica necesidad, convencido de que así es. Una necesidad no sólo desde mi convicción europeísta, sino porque es una necesidad histórica para Europa y para el mundo actual. Estoy convencido de que en el contexto de una sociedad globalizada, en que todo influye en todo y todo es singular y valioso, hay que reinventar una mirada que se acerque a la síntesis de la ciudadanía, a los valores que son comunes a todos y de los que Europa es un ejemplo. También debe ser un motor.

Necesitamos sustituir el conflicto de intereses, por una alianza de objetivos comparti-

dos. Necesitamos sustituir la economía global por una sociedad global, donde naturalmente haya una economía global, pero donde la economía no lo condicione todo. Necesitamos ampliar el concepto de ayuda humanitaria y convertirlo en una construcción real de una convivencia justa y solidaria. Necesitamos entender la inmigración como efecto de la injusticia y no como una amenaza a nuestra forma de vida. Necesitamos poner en valor la paz como derecho de la gente, y no como moneda de cambio.

Necesitamos en definitiva un nervio profundo de valores creíbles y asumidos. Yo creo que esos valores están en Europa; en esa vieja Europa, cuyo concepto algunos desprecian. Se trata de una vieja Europa llena de tesoros inapreciables que tenemos que poner en valor en todo el mundo. Precisamente, porque la historia de Europa ha sido muy convulsa, y hemos tenido guerras apreciamos tanto la paz. Hemos tenido grandes movimientos migratorios y por eso entendemos a veces lo que es la inmigración, porque los países y pueblos que la hemos sufrido tenemos que comprender lo que hoy está pasando mucho más que los que no los han tenido. Hemos tenido a veces una Europa con poca comprensión con el progreso y por eso tenemos que acentuar las ideas de progreso. También hemos sufrido el nacionalismo exacerbado, que ha sido el inductor y el provocador de muchas guerras que hoy tenemos que evitar, por eso tenemos que ejercitar y comprender que los valores democráticos en las ideas políticas también tienen una influencia decisiva en nuestro futuro.

Naturalmente, me preguntarán cómo hacer esto. Precisamente en este instante podemos pensar que el desarrollo político de Europa está poco menos que estancado, después de la paralización del proyecto constitucional. Pues creo que se debe recuperar el interior de

Europa y su historia reciente. No sólo les he puesto el ejemplo de Asturias porque soy el presidente de esta comunidad, sino también para ilustrar el significado de un sueño, que no era un sueño de geopolítica, sino de progreso individual. Si lo entendemos así y lo ponemos en valor, si nos acercamos a la gente y arrinconamos un poquito la burocracia, si ponemos en primer plano la idea de la política con mayúsculas, yo creo que avanzaremos profundamente. Lo que resta, simplemente, es elevar la altura de miras de la política europea. Hay que aprovechar el potencial del espacio de democracia más importante del mundo y de la era de progreso más prolongada de nuestra historia.

Espero en todo caso que, de tan numerosa y variada representación de profesionales de la información, como son los que se dan cita aquí, surjan nuevas propuestas, nuevas ideas, muchas preguntas y un análisis que sirva a la sociedad y nos inspire a los que tenemos responsabilidades públicas. Precisamente la libertad de expresión, entendida no sólo como un precepto constitucional, sino como un ejercicio prolongado y evolucionado de reflexión, es otra de las aportaciones de la cultura europea que evita muchas tentaciones totalitarias y que enriquece y hace más sólida la convivencia en este continente.

Así que estaremos muy atentos a sus reflexiones y, entre tanto, el pensamiento profundo no está reñido con el ocio y con el disfrute, porque, lo verán, somos sobre todo también una tierra hospitalaria. Bienvenidos, disfruten de la estancia; y declaro oficialmente inaugurada la jornada de debate *Deberes internacionales de la Unión Europea: Poder y responsabilidad de los periodistas*.

PRIMERA SESIÓN

EUROPA  
¿PROTAGONISTA  
RECLAMADA EN  
LA ESCENA  
INTERNACIONAL?  
¿NECESITA EL  
MUNDO UNA  
EUROPA  
INFLUYENTE?

**Panelistas**

**ADAM MICHNIK**

Director de la *Gazeta Wyborcza*. Polonia

**JOSÉ MARÍA RIDAO.**

Diplomático y escritor. España

**JACK HANNING**

Director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo de Europa. Reino Unido

**JORGE EDWARDS**

Escritor y diplomático. Chile

**Comentaristas**

**ATHANASE PAPANDROPOULOS**

Editor de *European Business Magazine* y *European Business Portal*. Grecia

**HELENE ZUBER**

Corresponsal en Madrid de *Der Spiegel*. Alemania

**MICHEL THEYS.**

Director de *Agence Europe*. Bélgica

**TOMAS VRBA**

Presidente del Consejo de Dirección de la agencia de noticias checa CTK.

**Moderador**

**DIEGO CARCEDO**

Presidente de la sección española de la APE /AEJ



*Entre las muchas cosas que nos dejó en Europa el 11 de septiembre se encontraron un sentimiento de vulnerabilidad y la sensación de impotencia. Enfrentó, de una manera abrupta, a la ciudadanía europea a la necesidad de tener una posición común, pero, sobre todo, a la necesidad de poder influir.*

*La UE tiene 500 millones de habitantes: el doble de la población de los Estados Unidos de América y cuatro veces la de Japón. Es la mayor economía mundial, representa un 30 % del PIB Mundial. Es el mayor exportador mundial de bienes y servicios, tanto a países desarrollados como a los que se encuentran en vías de desarrollo, y es responsable de aproximadamente el cincuenta por ciento de la inversión directa que se hace en el mundo. Europa es además, el mayor donante de ayuda humanitaria y al desarrollo, siendo responsable, por ejemplo, del 70% de la ayuda sanitaria mundial. Por último, Europa es, en términos cuantitativos, una auténtica superpotencia diplomática: Hay 45.000 funcionarios europeos destinados fuera de Europa, que atienden cerca de 3.000 misiones diplomáticas y consulares, frente a las 200 misiones que puede tener Estados Unidos y sus 12.000 funcionarios desplegados en el exterior. Pero toda esa fortaleza económica, diplomática y cultural es incapaz de traducirse en influencia política.*

*El articulado de la Constitución Europea establece que los objetivos de una política exterior común europea en términos de promover la paz, el bienestar social de los pueblos sobre la base de los valores del respeto, la libertad, la democracia, la igualdad y el estado de derecho.*

*La única superpotencia dominante aparece incapaz por sí sola de garantizar la seguridad global. El recrudecimiento de la violencia en Oriente Medio, la proliferación nuclear en Asia, los estados fallidos en África o la llamada “nueva fractura latinoamericana” entre gobiernos populistas y democracias liberales son algunos de los retos de la comunidad internacional. ¿Tiene Europa una visión propia de los conflictos y ha definido métodos para su resolución? ¿Qué aportación diferencial corresponde a la UE?*



**ADAM MICHNIK, Director de *Gazeta Wyborcza* (Polonia):** El tema es muy serio y la situación también. Ante la pregunta planteada, ¿es necesaria la Unión Europea? Les contestaré que sí. Lo es para nosotros, para los demócratas polacos, la Unión Europea es necesaria. Pero para sus enemigos, para los enemigos de la democracia, la Unión Europea no es necesaria. Vemos muchas críticas dirigidas al orden democrático. Hay muchos grupos, muchas ideas, mucha gente que odia los valores fundamentales de la democracia europea. ¿Cuáles son estos valores fundamentales? Pues la democracia misma, la filosofía antitotalitaria; la idea de que Europa será el líder, un líder tolerante, sin guerras étnicas ni religiosas y de que Europa será el espacio del diálogo y de los compromisos.

¿Quiénes son los enemigos de esta Europa? Me arriesgaré y hablaré de los populistas de la nueva era. En Occidente, en la Europa tradicional se trata de personas como el señor Heider en Austria, como Jean-Marie Le Pen en Francia o como la Liga Norte en Italia, y también se trata de perfiles de la nueva política como Silvio Berlusconi. Pero no son ellos únicamente el problema, la verdadera cuestión a tratar es la invasión de un nuevo lenguaje en el corazón del debate. Un lenguaje que parte de una serie de ideas que fueron prohibidas por medio del consenso democrático. Estas ideas han resurgido y son agresivas.

Pienso que el populismo no es una particularidad ni de la extrema izquierda, ni de la extrema derecha. El momento más interesante en el que esto se ha puesto de manifiesto, recientemente, ha sido con el referéndum en Francia. ¿Quién votó en contra? Una coalición que podríamos calificar de exótica: la extrema izquierda y la extrema derecha. Tras la vota-

ción en Francia vi en televisión polaca grandes manifestaciones de la extrema derecha. Este grupo es tradicionalmente anti-francés. Siempre que pueden sus seguidores declaran que Francia es la tierra de la desmoralización, de los enemigos de los valores tradicionales y del catolicismo, que es la patria de la Revolución Francesa y del terrible jacobinismo... Pues bien, esa noche, en el centro de la ciudad, la extrema derecha polaca, prácticamente semi-fascista, declaraba: “¡Viva Francia!”.

Esa exótica coalición es la clave que permite comprender la nueva situación en Europa Central, en Polonia, en Eslovaquia, en la República Checa y en Hungría. Por eso la llamo exótica. Ahí podemos observar una nueva ola de ideas o actitudes prácticamente antidemocráticas. No se trata de un estandarte antideomocrático, sino de una filosofía que, aunque acepta las instituciones democráticas, suprime la esencia democrática en esas mismas instituciones.

Hace seis años escribí un artículo titulado *El virus Montesinos*. Trataba sobre el fenómeno que se dio en Perú. Allí había un parlamento, prensa libre y elecciones, pero era casi como un gran teatro, como un espectáculo. Ahora, mucho me temo, que en Europa Central estamos en el umbral de un nuevo brote de este tipo de virus. Se trata de un populismo en cierto modo oculto. Tiene un rostro comunista o post-comunista, es como una máscara.

En Eslovaquia y Polonia vemos coaliciones absolutamente exóticas en las que está presente el post-comunismo nostálgico, como una tercera línea, en cierto modo, como la autodefensa. Hace dos semanas que ya ni siquiera está en el gobierno, pero el ambiente

de este post-comunismo nostálgico sigue existiendo todavía hoy. Y al otro extremo, tenemos a los sucesores de los semi-fascistas polacos de antes de la Segunda Guerra Mundial. En la República Checa después de las elecciones, prácticamente, ya no hay gobierno. En Hungría la situación es realmente peligrosa. Estuve en Budapest hace dos días y vi las manifestaciones en las calles, sin atisbo de que se llegue a un escenario positivo. Puede ocurrir de todo.

¿Cuáles son las características del nuevo populismo en Polonia? A mi modo de ver tiene elementos de la retórica conservadora de George Bush y de la práctica política de Vladímir Ílich Putin. Es una mezcla explosiva, un cóctel Molotov. Por un lado, aparece una retórica que defiende valores tradicionales como la Iglesia católica o la familia, y que está en contra del matrimonio de homosexuales, del divorcio y de todos los “males liberales” del siglo XX. Por otro lado, se avanza hacia una centralización del poder al estilo de Putin. Es decir, se ataca la independencia y a los medios de comunicación independientes. Cada día salen a la luz nuevos escándalos y no encuentro que estos escándalos sean peligrosos. Espero que se trate de un episodio nada temporal, pero conviene observarlo porque es una de las posibles vías de desarrollo en el futuro de Polonia.

¿Cuál es el problema común a todos los países? En primer lugar, la crisis de conciencia europea, la crisis de identidad europea que se da ante esta nueva ola de egoísmo étnico. Y este egoísmo de Estado responde una carencia de grandes ideas. Otro de los problemas comunes es la corrupción, algo que está en la base real del populismo. El resultado de esto es un sentimiento de frustración en grandes grupos sociales. La política se teatraliza, se impone

una concepción de la sociedad en donde los grupos civiles no existen, lo que cuenta es el electorado.

La “tabloidización” o giro sensacionalista de los medios es otro de los problemas compartidos. Los medios de comunicación se convierten en tabloides, y esto nos afecta directamente, porque es responsabilidad nuestra. Los tabloides cada vez tienen más fuerza, mucha más que los periódicos que generan opinión, así que también éstos medios de opinión también se convierten en tabloides. Lo mismo ocurre con las noticias de la televisión o la radio. Y también hay corrupción dentro del propio mundo de los medios de comunicación, y ésta es la madre del populismo.

También quiero hablar acerca de los nuevos retos a los que se enfrenta Europa. El primero, atañe al tema de dónde se encuentran sus fronteras. En el caso de Turquía, por ejemplo, se plantea el gran debate sobre si debe o no entrar en la Unión Europea. Pero para nosotros, polacos, el tema más importante es nuestro vecino Ucrania. Una Ucrania independiente y prooccidental sería una garantía de que la vuelta de una gran Rusia, con sus formas autoritarias y agresivas, se vería bloqueada. Rusia tiene que llevar a cabo su política exterior sin tentaciones imperialistas ni totalitarias. Ese país también representa un reto específico para Europa.

El aislamiento de Rusia es una señal negativa para los demócratas. Estoy convencido de que la democracia polaca es suficientemente estable y de que será más fuerte que las tendencias populistas, pero esto es resultado de la adhesión de Polonia a la Unión Europea y de nuestra presencia en la OTAN, otro factor estabilizador formidable. Hay que pensar en to-

dos los factores que permiten estabilizar la situación en países europeos en los que hay poca costumbre de democracia. Lugares donde las instituciones democráticas son débiles o en los que la tradición democrática es también muy débil.

Ahora quisiera entrar en el debate sobre la relación entre Europa y América. ¿Queremos una Unión Europea enemiga o rival de Estados Unidos, o queremos que Europa sea un socio en la alianza euroatlántica? Sé perfectamente que ahora la imagen de Estados Unidos en Europa es muy mala. Yo no quiero apoyar la posición de George Bush, pero hay que entender que Estados Unidos no es el enemigo número uno para la democracia en el mundo; esta manera de pensar es peligrosa.

Advertimos las tendencias y vemos estados totalitarios o autoritarios que son muy agresivos, pero conviene distinguir y diferenciar las críticas. La política americana en Europa no es ambivalente y, por tanto, el antiamericанизmo es demagógico, es una enfermedad clásica de la izquierda europea. Quizá sea la herencia del pensamiento estalinista en Europa.

Otro asunto es la Europa multicultural y el problema del multiculturalismo. Únicamente quiero hacer una observación sobre la necesidad de diálogo. No hay que rendirse, sino llegaremos al vía crucis. Después de las caricaturas de Dinamarca y los ataques contra el Papa Benedicto XVI, parece que esa es la ruta para llegar a imponer una nueva censura en Europa. La opinión pública europea es necesaria; nosotros también somos necesarios; los intelectuales también lo son, pero no tanto si la situación es normal, si todo va bien. Ahora, en cambio, las cosas van mal, así que nuevamente volvemos a ser necesarios.



**JOSÉ MARÍA RIDAO, Diplomático y escritor, España:** La mesa a la que nos convocababa hoy la Asociación de Periodistas Europeos nos dirigía una pregunta sobre si el mundo necesita de una Europa unida. Pero antes de responder a esa cuestión, quizá tengamos que responder una pregunta previa: ¿qué Europa necesita el mundo? Porque en estos momentos el asunto que está en un debate radical, de profundidad, que va al origen de las cosas, es, justamente, qué Europa queremos construir.

Si respondemos a la pregunta de qué Europa se quiere, lo primero en lo que, por lo menos, algunos de nosotros nos situamos, es que queremos una Europa que no sólo sea un proyecto económico. Queremos que además de una moneda común, de las políticas sectoriales, agrícolas o comerciales comunes, Europa sea un proyecto político. Y como proyecto político la Europa unida ha tenido en los últimos tiempos algún revés severo, como lo ocurrido con el proyecto de Constitución.

Muchas veces da la impresión de que frente a ese fracaso o a esa dificultad para seguir adelante -después de los noes francés y holandés a la Unión Europea- no hay posibilidad de hacer nada. Creo, que muy al contrario, esos noes lo que nos permiten es reflexionar sobre el proyecto de Constitución europea que se sometió a referéndum en algunos países.

Ese proyecto constitucional como marco legal de gran calado es un proyecto extraño, una figura verdaderamente ajena a la tradición jurídica europea. Y digo esto porque es un texto que reúne normas de diversos niveles, de diversos ámbitos. El proyecto que se sometió a referéndum convoca en un mismo documento lo que podríamos llamar normas de voca-

ción constitucional y, en un segundo plano, normas que pertenecerían a un tratado intergubernamental para dar respuesta a la parte intergubernamental que todavía existe en el proyecto europeo. Algo todavía más sorprendente, es que el proyecto de Constitución incluye además normas que pertenecen sencillamente a un nivel reglamentario, a simples reglamentos europeos. Esta mezcla está completamente fuera de la tradición jurídico-pública europea. Y de algún modo esos nosos nos deberían llevar a reflexionar sobre el tratado que se puso encima de la mesa. Quizá una de las vías sea reconocer que es necesario, desde luego, un nuevo impulso, una Messina II, que plantea la necesidad de un nuevo impulso político para la construcción europea. Pero este impulso político debe tener direcciones claras.

Si descomponemos en sus diversos niveles el Tratado constitucional que ha sido votado, veremos que hay algo pendiente de hacer en la Unión Europea, en el nivel más elemental de la normativa europea, en los reglamentos. Lo que está pendiente es la codificación. Algo tan básico como que un ciudadano europeo, pongamos por caso un empresario europeo, sepa dónde a qué código tiene que recurrir para conocer la normativa, los reglamentos europeos. Sería importante que en estos momentos de *impasse* del proyecto europeo se recupere la idea de codificación, no como un proyecto mecánico de colocación de unas normas junto a otras, sino como esos viejos proyectos napoleónicos de construir códigos temáticos eliminando las contradicciones y las ambigüedades. Se trata de un proyecto que es de impulso político, pero que tiene un desarrollo claramente técnico.

Esta primera decisión, que iría al encuentro de una manifestación de voluntad política de seguir construyendo Europa, debería ir acompañada de la construcción de un segun-

do elemento. Esto consistiría en recoger lo que hay de tratado intergubernamental en el proyecto constitucional que ahora se varado. Es obvio que no podemos gestionar una Europa de veinticinco estados miembros -que muy pronto serán veintisiete- de acuerdo con unos textos y unos procedimientos pensados para una Europa de quince. Es necesario abrir un debate sobre el nuevo tratado intergubernamental. Esto es un proyecto de impulso político que tiene, a diferencia de la codificación, un desarrollo extraordinariamente político.

Finalmente, el tercer elemento, en esa Constitución que ha encallado, es la vocación constitucional europea. Creo que es prematuro hablar de Constitución Europea cuando, siguiendo lo que es la tradición jurídico-pública europea, carecemos de una codificación y de un tratado intergubernamental suficiente. Sin embargo, no es prematuro tratar de reflexionar sobre esa vocación constitucional europea.

En esta Europa política -que es la UE que la esfera internacional necesita en gran medida- hace falta reflexionar sobre lo que ha supuesto la Constitución europea, y darle a todo esto una salida que reafirme la voluntad política de construir Europa. Y se debe reafirmar en tres dimensiones: por un lado, en la necesidad de codificar; por otro, en la necesidad de avanzar en un nuevo tratado intergubernamental; y por último, en la necesidad de reflexionar sobre la vocación constitucional.

Junto a esta Europa, que debe ser política -para ser la Europa esperada y deseada en la esfera internacional- habría que colocar otra Europa también política, pero de unos rasgos muy particulares en el contexto internacional en el que vivimos. A lo que estamos asistiendo en los últimos tiempos es a una auténtica polución del discurso político, con concep-

tos que son como polizones en el espacio político. Cada vez más en el discurso político aparecen nociones como cultura, civilización o identidad. Se trata de criaturas conceptuales que nos colocan ante la imposibilidad de discutir sobre el futuro de lo que queremos construir, en términos estrictamente políticos. No estamos construyendo una cultura europea, ni una civilización, ni siquiera una identidad europea. En todo caso, estamos construyendo una ciudadanía europea. Esto sitúa el debate en términos estrictamente políticos, es decir, en términos que lo que se plantean es la respuesta normativa e institucional que debe operar para toda Europa.

Lo que internacionalmente se espera es una Europa política que tiene que resolver el *impasse* de la Constitución. Una Europa que responda a esa tradición -una vez más, europea, pero no exclusivamente europea- que hace del espacio político un espacio cuya discusión prioritaria es un debate sobre normas e instituciones, en el que se prescinde de conceptos polizones. Si tuviéramos esta Europa tendríamos una Unión capaz de hacer frente a múltiples problemas internacionales. Adam Michnik ha hablado de uno que es extraordinariamente importante: el crecimiento del populismo. Él ha mencionado una derivada añadida que ataña al mundo de la prensa. Cada vez es más difícil distinguir entre la prensa de referencia y la amarillista. Cada vez hay mayor confusión, cada vez el relato de simples *faits divers*, de sucesos, ocupa más espacio en la prensa escrita que se supone seria, y muchas veces también lo ocupa información interesada o manipulada.

Junto al populismo creo que hay otra serie de problemas. Yo me centraré en dos muy concretos, donde creo que la aportación de esa Europa política que discute sobre normas e

instituciones sería importante. El primer ámbito en el que esta Europa sería importante es en el de la proliferación nuclear. Llamemos como llamemos a la situación tenemos que ser conscientes de que nos estamos enfrentando a una nueva situación de rearme internacional. Creo que es importante llamar a las cosas por su nombre. Estamos en un nuevo proceso de rearme equivalente a los procesos que hubo en el siglo XX. Y dentro del rearme estamos en un proceso muy específico, que es el de la proliferación nuclear, no solamente por Irán o Corea. La proliferación ha dejado de ser extensiva, por decirlo de algún modo, y ha empezado a ser también intensiva. Estamos ante una proliferación que plantea y da respuesta tecnológica al empleo táctico del arma nuclear.

Hemos llegado a esto por múltiples factores, pero hay uno que quisiera subrayar, puesto que en el mundo del periodismo hay conexiones importantes con la reflexión intelectual. Hasta los años sesenta el movimiento antinuclear, encabezado por autores como Bertrand Russell o Günther Anders, estaba dirigido contra el armamento, contra la proliferación militar nuclear. A partir de esa década ese movimiento cambia de sentido y pasa a la esfera del ecologismo. Creo que es importante recuperar la oposición a la proliferación estrictamente nuclear. “*No nukes*” no debe solamente referirse a las centrales, sino que debe referirse prioritariamente a detener, a dar las soluciones y a buscar los compromisos que puedan detener la carrera nuclear.

El segundo aspecto, en el que Europa podría ser un actor importante en la esfera internacional es la cuestión de las migraciones. Una cuestión que al final deriva al ámbito cultural e identitario, introduciendo polizones en el discurso político. En lugar de migra-

ciones ha llegado el momento de que hablemos en otros términos. Estamos hablando del mercado laboral internacional. Cuando los flujos financieros están desregularizados, (no están liberalizados, sino que no hay normas para los flujos financieros), y el comercio internacional está liberalizado (es decir, hay normas que lo rigen y establecen una relación asimétrica entre países desarrollados y países en desarrollo), lo lógico es que el ajuste de este polvorín económico, que estamos construyendo, se haga a través del mercado laboral internacional.

No es una cuestión cultural, ni de civilización, ni identitaria, es una cuestión de opciones políticas y, concretamente, de acciones políticas y económicas. Europa con una agricultura extraordinariamente protegida y una proyección comercial importante, tendría mucho que decir en este ámbito.

Para acabar me gustaría decir que estoy de acuerdo con Adam Michnik en que el antiamericanismo es la enfermedad infantil de la izquierda, pero para seguir con nuestra vieja polémica añado que, a mi juicio, es la enfermedad infantil de la izquierda que fue izquierda. Es decir, nadie identifica mejor el antiamericanismo que los viejos comunistas, trotskistas y estalinistas que se han pasado a la derecha y acusan a todos los demás de antiamericanismo.

Desde la socialdemocracia, desde la posición de quienes defendemos, dentro de la idea liberal, una posición izquierdista de progreso, nunca nos hemos definido como antiamericanos. Hemos juzgado a los gobiernos y a los países por sus acciones y no por su esencia.



**JACK HANNING, Director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo de Europa:** Quisiera decir unas palabras sobre el lugar en el que se celebra: Oviedo. Esta ciudad tiene un significado especial, para mí porque vine por primera vez hace veintitantes años, y conocí Oviedo y a la Asociación de Periodistas Europeos en el mismo momento. Me parece que de la única cara que me acuerdo de aquel momento es la de Miguel Ángel Aguilar.

A pesar de que verdad que desempeño una función oficial, la de director de Relaciones Exteriores del Consejo de Europa, me gustaría estar aquí como miembro de la sección británica de la APE / AEJ. Me veo como un miembro de la base de esta organización y como tal les ofreceré algunas ideas basadas en mi experiencia y vida profesional.

Me alegra decir que, tras haber oído a los dos primeros ponentes, creo que lo que voy a decir servirá de complemento. Anoche cuando venía para aquí cogí un ejemplar de un periódico que se llama *El Universal*, una publicación que distribuye Iberia en sus aviones. Eché un vistazo a los titulares y vi que la primera noticia era que un tercio de nuestro planeta iba a ser desierto en el año 2100 y, a continuación, que más de 500 millones de niños son víctimas de la violencia en el mundo. La tercera noticia era que los residuos generados por el hombre eran la causa principal de la contaminación marítima. También leí que ha habido 2.700 casos de fiebre de dengue durante la estación de monzones en India.

Puede que se estén preguntando por qué hablo de esto cuando me han preguntado si creo que debería haber una Europa fuerte. Sí, lo creo. Y el motivo es precisamente por las distintas amenazas y retos ante los que nos encontramos, no sólo en Europa. Hemos

hablado hoy de las armas nucleares, pero hay otras amenazas, muchas. Nos guste o no, adoptemos o ratifiquemos una constitución o no, vamos a tener que actuar de manera unida, porque el mundo está cambiando. En el programa que recibí junto a la invitación para participar en esta mesa se comparaba la cifra de personal diplomático que los americanos tienen en el extranjero, 12.000 miembros, frente a la de Europa, 45.000. Esto demuestra la dificultad que tenemos para proyectar nuestro mensaje europeo. Deberíamos estar hablando con una única voz. Esta cifra muestra la complejidad que entraña la cuestión de llegar a una política exterior común.

Otra cosa en la que me fijé fue en una referencia al 11 de septiembre, que decía que aquello llevó a los europeos a darse cuenta de la necesidad de un frente unido. Esto me hace volver al punto anterior. Necesitamos una Europa unida, no sólo por el terrorismo, sino por tantas otras cuestiones mundiales y problemas internacionales que tendemos a dejar de lado. Si olvidamos e ignoramos estos casos, a lo mejor estamos alimentando el terrorismo.

Examinemos el estado del mundo. Kofi Annan, en su informe *In Larger Freedom*, publicado antes de la cumbre mundial del año pasado, lo dijo muy claramente: más de 1.000 millones de personas siguen viviendo con menos de un dólar al día. Si quisiese caer en el populismo del que se ha hablado antes, podría decir lo mismo que dijo Bob Geldof no hace mucho cuando recogía el premio Norte-Sur del Consejo de Europa. Él citó esa misma cifra y dijo que en Europa estamos pagamos a nuestras vacas dos dólares al día. No he confirmado esta información, pero es verdad que hay una discrepancia muy extraña entre la política agrícola común y cómo se ganan la vida en todo el mundo las personas.

Volviendo a lo que decía Kofi Annan, cada año tres millones de personas mueren de SIDA y miles de niños mueren antes de los cinco años; 20.000 personas se mueren cada año por enfermedades para las que hay cura. Estas son cifras que caerán sobre nosotros si no tomamos una decisión firme de hacer algo al respecto. Las personas que están en mejor posición para hacer algo, somos los europeos. Precisamente, por los valores a los que se han referido los dos ponentes anteriores.

Es cierto que hay ciertas voces descontentas que cuestionan estos valores en Europa, pero en todo el mundo sólo hay un área donde estos valores están más arraigados, y es aquí. Por lo tanto, tenemos un deber derivado de nuestra convicción, que, a su vez, se deriva de nuestra historia. Debemos asegurarnos de que el resto del mundo no viva en las condiciones como a las que acabo de referirme.

El terrorismo afecta a todas las partes del mundo, desde las más ricas hasta las más pobres, y en medio de la amenaza de la proliferación de las armas de destrucción masiva, grandes partes de la humanidad se ven afectadas por guerras civiles y por la violación de los derechos humanos. Mientras tanto, aquí en Europa estamos discutiendo sobre los detalles formalistas e institucionalistas, sobre nuestra soberanía nacional. ¿De qué nos sirve esta soberanía frente al terrorismo? La inclusión o exclusión de la palabra “federal” en un texto, ¿va a evitar el cambio climático? Una referencia a la religión, ¿va a afectar a la llegada de los inmigrantes a nuestras costas?

Hablamos de la globalización sobre todo en términos económicos, o de la inmigración en términos económicos. Creemos que estos flujos quitan los puestos de trabajo. Den-

tro de quince años Europa puede que no sea el gran actor económico ya que han crecido grandes imperios como China, India o Brasil. Pero la globalización no sólo es una cuestión económica. Es una tendencia que se ha dado también porque hay amenazas y retos globales, como los que he mencionado antes. Si no solucionamos cuestiones como el desarrollo en los países más pobres, ¿se podrá vivir en África dentro de cien años si se cumplen los pronósticos de este informe que he leído?

Tenemos que prestar mucha más atención a la construcción de la paz en el mundo, porque Europa tiene mucho que ver con Naciones Unidas, y juntas trabajan conjuntamente en la resolución de conflictos. Naciones Unidas considera que casi todos los conflictos en el mundo volverán a comenzar a los cinco años del final. Probablemente porque no se ha hecho lo suficiente para cumplir las promesas hechas. Hemos de asegurarnos de que las poblaciones del mundo estén protegidas ante el genocidio, la limpieza étnica y los crímenes contra la humanidad, porque esta es la base de los valores en los que creemos.

Los problemas medioambientales también han de resolverse. El cambio climático está ocurriendo y todos lo vemos al encender la calefacción. Sabemos que está ocurriendo, pero parece que nadie quiere hacer nada al respecto. Y este es un tema que Europa debería estar luchando. La salud también nos preocupa mucho cuando hablamos de la llegada de la gripe aviar, y dedicamos grandes recursos para encontrar una vacuna. Pero a la hora de ayudar a África a resolver la crisis del SIDA, vemos que las empresas farmacéuticas están vendiendo medicinas que Europa ha rechazado. Como europeos aquí tenemos una gran responsabilidad.

Podría seguir enumerando muchos ejemplos, pero no pretendo hacerlo, porque tenemos limitaciones de tiempo y prometí no alargarme demasiado. No obstante, quería señalar un segundo punto, que quizá sea el principal. Más allá de la responsabilidad que tiene Europa, estamos entrando en una nueva fase. Los gobiernos que empezaron por ser gobiernos, Estados-naciones y después gobiernos en zonas regionales, ahora son gobiernos a nivel mundial. Y esto quiere decir que Naciones Unidas está trabajando cada vez más organizaciones. La Unión Europea es uno de estos actores que desempeña un papel importante en cómo desarrolle en el futuro el gobierno mundial. Naciones Unidas será un actor principal.

Tenemos que preguntarnos cómo de dispuesta a cambiar la composición del Consejo de Seguridad está Europa. ¿Se va a conformar con un único asiento y ceder los votos británico y francés? ¿Estamos arriesgándonos a que nos superen los acontecimientos? Hablamos sobre si deberíamos tener una política de seguridad exterior común, discutimos sobre la necesidad de una Constitución o no, pero a lo mejor nos vamos a encontrar en una situación en que todo esto sea irrelevante. En años venideros nos van a obligar a hacer ciertas cosas, dada la marcha del desarrollo en el mundo.



**JORGE EDWARDS, Escritor y diplomático, Chile:** La verdad es que me sentí un poco sorprendido cuando me invitaron a este congreso de periodistas europeos, porque ni soy periodista ni soy europeo. Soy más bien un autor de ficciones y de memorias, a veces, chileno. Yo quiero comenzar con dos referencias literarias sobre la relación de América con Europa, de dos clásicos. Una es de Jorge Luis

Borges, el argentino, que dijo en los años cuarenta: “Ahora los europeos somos nosotros y los bárbaros son ellos”. Dijo esto en un mal momento de Europa. Creo que fue demasiado optimista con respecto a nosotros y demasiado pesimista con respecto a los europeos. Otro testimonio, otra referencia literaria interesante es de Pablo Neruda. Él era un militante comunista, y en un momento dado un estalinista y, sin embargo, en su *Canto general* tiene una cantidad enorme de poemas muy duros con respecto a España y a la conquista española. Tiene un poema final muy sorprendente, porque en el fondo contradice todo lo anterior. Se llama *A pesar de la ira* y en él explica que, a pesar de todo, le debemos la ciencia, la matemática occidental y el idioma a España. Así que comienzo con eso.

Yo quiero decir enseguida lo siguiente: me tocó participar cuando fui diplomático en un gran esfuerzo que se hizo en Chile, después de que fuese elegido presidente en 1964 Eduardo Frei Montalva, un demócrata-cristiano, aliado con algunos partidos de la derecha entonces. Frei estaba convencido de que Chile tenía que desplazar sus relaciones de Estados Unidos a Europa occidental. Había que equilibrar las relaciones de Chile con Estados Unidos desarrollando mucho las relaciones con Europa. Hizo visitas oficiales a varios países europeos, en la que yo participé. Excluyó España, cosa que fue muy mal recibida, pero él no quería visitar a Franco en su dictadura.

Después de dos o tres años, cuando hicimos el balance de aquellas visitas, el balance era más bien negativo. Esa apertura chilena al mundo europeo fue un relativo fracaso. Las cifras indicaban que no había cambiado la relación comercial con Estados Unidos y que la relación con Europa era débil. Ahora me pregunto si ese relativo fracaso no influyó en lo

que siguió sucediendo en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular y después durante la dictadura de Pinochet. Quiero agregar algo, todas las dictaduras nuestras -que a veces desde acá se miran con mucha discriminación entre izquierda, derecha, centro-izquierda- todas son populistas. Me parece muy interesante lo que ha dicho Adam Michnik sobre el populismo. La dictadura de Pinochet también era populista, pero en esa dictadura se veía a Europa como un mundo excesivamente refinado. Por lo tanto, estaba mal visto por el populismo, como un mundo decadente. Hay una frase absolutamente loca y delirante de Pinochet, que era aficionado a estas frases, en que se refiere al ejército alemán, por ejemplo. Y dice: "Este es un ejército de soldados melenudos y homosexuales". Esta era la visión que tenía un general nuestro sobre el ejército alemán desde un punto de vista de un profundo populismo, de populismo duro.

La salida de la dictadura, el modelo español, es decir, un modelo europeo de salida de dictadura, fue muy importante. No puedo dar muchos detalles aquí, pero fue un modelo que influyó en muchos aspectos de la transición chilena. En el Chile de hoy hay una relación comercial, incluso una relación cultural que está dividida en tres sectores. Chile ahora tiene un tercio de sus relaciones con el mundo asiático (Japón, China, Corea del Sur, etc.); otro tercio dirigido a Europa; y otro a América. Es decir, es una relación bastante equilibrada después de una época de gran desequilibrio. Pero pienso que hay buenos argumentos para acentuar la relación con Europa. Uno de mis argumentos es el siguiente: Europa, con las dificultades de que se han mencionado aquí y que todos conocemos, ha logrado construir un sistema más o menos supranacional, que es un sistema que

corresponde al siglo XXI. Nuestros países en América Latina siguen anclados y paralizados por cuestiones territoriales que son problemas del siglo XIX. Todavía tenemos conflictos por una guerra que ocurrió en 1879 con Perú y Bolivia.

Muchas veces he citado el hecho de que Francia y Alemania hoy, después de cincuenta años más o menos, y desde antes, son aliados y tienen una relación muy especial dentro del ámbito europeo. Son en cierto modo el eje de la construcción europea. Si nosotros tuviéramos en cuenta esta capacidad para superar conflictos, podríamos tener, por lo menos en el Cono Sur de América Latina, una situación buena. Pero resulta que Chile no tiene relaciones diplomáticas con su vecino Bolivia. Bolivia en cada reunión internacional pide una salida al mar por Chile, y siempre la reacción diplomática chilena es una reacción defensiva. Y sin embargo, ocurre que Chile tiene un serio problema de energía y necesita el gas boliviano. Enseguida en la zona norte del límite con Bolivia, Chile tiene un desierto y Bolivia tiene agua dulce al otro lado de la frontera. Y enseguida hay la posibilidad de hacer un camino y llegar a un puerto y darle facilidades de acceso al mar a Bolivia. A mí me parece que esto es la racionalidad, y que sería una forma de inspiración europea, quizás, de resolver un problema demasiado antiguo. Si Chile tuviera relaciones buenas con Bolivia, con Perú y con Argentina, la cara del Cono Sur latinoamericano sería otra. Y eso podría influir mucho, porque Chile tiene una buena conexión con Brasil, por ejemplo, y con Colombia, y con México y con Centroamérica. Si se arregla ese tema anticuado, decimalónico, y se arregla con una mentalidad europea, se puede lograr un cambio bastante importante en esa región.

Después, refiriéndome al populismo, me parece que es un tema de enorme actualidad en Europa y en América Latina. Hoy hay dos izquierdas en América Latina, hay una izquierda representada por Michelle Bachelet y por algunos otros gobernantes, por Lula, por ejemplo, y hay una izquierda representada por Hugo Chávez, Ollanta Humala y por López Obrador en México. Lo que caracteriza a estas dos izquierdas es la relación con Estados Unidos. Fíjense ustedes que, cuando el candidato peruano a la presidencia, Alan García, defendió la idea de un tratado comercial con Estados Unidos y cuando el presidente Toledo hacía gestiones para obtener ese tratado, el ataque vino de Hugo Chávez de una manera brutal. Ese tratado era como una traición a ciertos principios latinoamericanos.

En cambio, lo que caracterizó el régimen de Ricardo Lagos fue que firmó un tratado comercial con Estados Unidos, y lo firmó de forma bastante favorable y bastante normal dentro de la relación política. Lo firmó después de haberse opuesto en el Consejo de Seguridad a la invasión de Irak. Pudo mantener una actitud de independencia frente a la política exterior norteamericana y al mismo tiempo firmar un tratado muy favorable para el comercio chileno.

En el tema del populismo o en el tema de la relación con Estados Unidos es importante la voz de Europa, porque a veces en Europa hay un antiamericanismo visceral. Yo sé que América no es Bush, porque América es Bush, pero también es Clinton y también es Kennedy y también es Abraham Lincoln. Y de repente es Richard Nixon, para desgracia incluso de los chilenos. Creo que dar a América Latina un modelo de racionalidad y de apertura es importante. Y para eso, Europa tiene que abandonar ciertas fobias, fanatismos,

y ciertas actitudes viscerales, que evidentemente tiene. En definitiva los bárbaros no son los europeos, y no siempre somos nosotros, para contradecir a Borges. A veces sí. Y a veces los europeos actúan como bárbaros, también. Es decir, lo que nosotros pedimos es que los europeos sean fieles a los valores europeos. Si los europeos son fieles a los valores europeos y nos miran con una conciencia más moderna, pueden influir mucho para que América Latina sea un continente menos deteriorado y menos difícil de lo que es ahora.

Así como Borges era demasiado optimista con respecto a los argentinos y a los chilenos y demasiado pesimista con respecto a los europeos, yo estoy haciendo una visión casi opuesta.

Quizás soy demasiado optimista con respecto a ustedes y demasiado pesimista con respecto a nosotros. Pero creo que se pueden lograr puntos de equilibrio, que serían muy positivos para nuestro futuro. Evidentemente, éstos pasan por la cultura, por la educación, por la proyección de las ideas europeas entre nosotros y por nuestra recepción de las ideas europeas, que a veces es bastante interesante, a veces agrega algo al concepto europeo.

A veces se decía antes que Chile era la Inglaterra de América del Sur, pero es una Inglaterra bien extravagante. En realidad, tiene poco que ver con la verdadera Inglaterra. Pero como chileno creo que se pueden hacer cosas, que las posibilidades son enormes y que en el mundo de la comunicación y en el mundo de la prensa esas posibilidades son esenciales. Son claves, porque en el fondo de lo que se trata es de transmitir una conciencia moderna, no decimonónica, sino del siglo XXI, al mundo latinoamericano.



**ATHANASE PAPANDROPOULOS, Editor de *European Business Magazine* y *European Business Portal*, Grecia:** Antes de entrar en el tema a debate, quisiera recordar que la sección griega se creó en 1981, en Oviedo, fue en esta ciudad donde participamos por primera vez en el congreso de nuestra asociación. Quisiera también rendir homenaje a Cándido, el presidente de la sección española fallecido. Las respuestas al título propuesta para este debate, para mí son evidentes. ¿Dónde empezó la razón en Europa? En la antigua Grecia, con los filósofos presocráticos. Ellos marcaron la diferencia entre la razón, la racionalidad y el nacionalismo en la época religiosa. ¿Cómo se propagó esta filosofía en el mundo? Por los colonizadores griegos, por Alejandro Magno y después, por los colonizadores españoles, franceses, etc. Esto significa, que los europeos representamos lo mejor y lo peor. Inventamos la Inquisición, el totalitarismo, el fascismo, el comunismo y las guerras mundiales que asolaron el mundo. En los siglos XIX y XX realizamos 80 guerras, algunas mundiales. También inventamos el Holocausto, es decir, el antisemitismo.

Actualmente debemos sentirnos orgullosos porque tras lo sucedido en 1945 sacamos las enseñanzas y dijimos, ante otro régimen, que ya no íbamos a tener otras guerras. A mi parecer esta es la gran herencia de Europa: hace 65 años que no ha habido una guerra, y éste fue el continente que provocó gran parte de las guerras del pasado. Esta es una herencia realmente inmensa. Los europeos, somos grandes inventores, e inventamos muchas cosas, como el sistema social y económico, o la cultura. Estoy de acuerdo con mi amigo Adam Michnik en su referencia al antiamericanismo europeo. ¿Qué es lo que dijo?

Que el antiamericanismo es el progresismo de los idiotas. ¿Por qué? Porque América fue inventada por los europeos, no olvidemos que América la inventaron personas que huyeron de Europa. La incultura las forzó a huir y se fueron a América a fundar una democracia, con todo lo positivo y todo lo negativo. Estoy de acuerdo con Adam. Estoy en contra de Bush, y no quiero hacer ningún comentario, pero no debemos olvidar que América es como nuestro hijo. Europa es protagonista y el mundo necesita una Europa influyente, porque tenemos una herencia profunda que actualmente es social, filosófica, económica, y no militar. Esto es muy importante, por nuestro pasado bélico y porque actualmente las guerras es lo que queremos evitar a toda costa.

¿Quiénes son nuestros dos enemigos? El nacionalismo, por supuesto; y también la mediatización y la transformación del periodismo en espectáculo es un gran problema. El tercer problema, queridos amigos, es el islamismo ciego, es decir, el tercer totalitarismo. El islamismo fundamentalista se basa en el odio hacia una cultura, y esa cultura es nuestra cultura, y la tenemos que proteger.



**HELENE ZUBER, Corresponsal en Madrid de *Der Spiegel*, Alemania:** Todos hasta ahora hemos estado de acuerdo con que Europa tiene que jugar un papel importante. Entonces, preguntémonos por un momento por qué Europa hasta ahora ha sido incapaz de ser la potencia mundial que merecería ser, si tenemos en cuenta los datos económicos y de otros índices. Hay que echar la vista atrás, y ver la hora fundacional de Estados Unidos y compararla con la fundación de Europa.

Como bien ha dicho Papandropoulos, Estados Unidos nació como un conglomerado de inmigrantes, de gente de diferentes culturas, lenguas e historias. Pero enseguida escribieron una Constitución, y esa fue el acta que forjó una identidad. La primera frase de esa Constitución americana dice “*We are the people. We the people*”. Esta idea tan fuerte ofrecía el pretexto para ir por el mundo y convertirse en un poder mundial. Esta idea estaba implícita en el acta fundacional de Estados Unidos y lo han hecho incluso con guerras. Han repartido sus opiniones y sus ideas, porque estaban convencidos de su manera de ver el mundo.

Europa, por el contrario, puede parecer muchas veces como una asociación de burócratas. Todavía no hemos sido capaces de encontrar esa idea común, esa meta común. Hemos establecido unas reglas para simplificar nuestro trato, pero falta la idea que nos hace, como dijeron algunos panelistas, vender mejor nuestra misión en el mundo.

¿Cómo puede nacer una idea, una meta común? Ridaq ha preguntado qué Europa necesita el mundo, pero deberíamos preguntarnos también qué Europa queremos. Y eso es difícil de ver porque todavía no tenemos una ciudadanía europea, nos falta este nivel de debate. Pero tenemos algo así como embriones del debate. Un embrión se dio justamente ahora en torno al intento de aprobar una Constitución. Tal vez, no deberíamos ser demasiado pesimistas, porque por lo menos en varios de nuestros países se ha hablado sobre qué quieren hacer los diferentes pueblos europeos.

Sin embargo, aunque todavía no tengamos ese concepto tan claro, podemos ya contar algunos éxitos europeos, que también los panelistas han mencionado. Se trata sobre todo de lo que ahora mismo ha mencionado Papandropoulos, de que nosotros por nuestra expe-

riencia histórica no somos nada adictos a las guerras. Muy al contrario, hemos desarrollado bastante una cultura de la paz. Quisiera sólo mencionar un ejemplo reciente donde se ha visto un embrión de ciudadanía, y me refiero a la oposición a la guerra de Irak. Otro ejemplo más en el campo de la política exterior, está sucediendo ahora con la crisis del Líbano. Por primera vez, Europa ha tomado cartas en el asunto, ha asumido un papel. Ahí nace una nueva posición estratégica, tal vez, la de intentar asumir conscientemente un papel activo en la resolución de conflictos.



**MICHEL THEYS, Agence Europe, Bélgica:** Voy a intentar hacer caricatura primero, y luego hablaré de determinados temas que ya han sido mencionados. En primer lugar, la respuesta la pregunta de si el mundo necesita una Europa influyente es evidentemente que sí. La segunda cuestión que debe ser abordada es si Europa es capaz de responder positivamente a esta demanda. En este caso mi respuesta es que no. Es algo imposible en la coyuntura actual. En el gran marco de la política internacional actual, me parece que Europa sigue siendo muy pequeña, enana, y lo seguirá siendo durante mucho tiempo. Soy menos optimista que nuestra colega Helena Zuber en mi valoración de nuestra actuación en el Líbano. No hay soldados de la Unión Europea en Líbano, hay soldados nacionales franceses, italianos, incluso algunos soldados belgas, pero la Unión Europea no está presente por ahora.

El problema de la política exterior de la Unión Europea es que es una política que depende del enfoque intergubernamental. Esto es así y lo seguirá siendo durante largo tiempo,

porque la construcción europea no modificará nada fundamental en este respecto. La dimensión comunitaria desaparece en este plano, no funciona y lo sabemos desde hace tiempo. Los Estados, las mentes no han madurado lo suficiente para ir más allá, más lejos.

Pero hay que ser algo más positivos. Voy a retomar algo que ha dicho Adam Michnik, no aquí esta mañana, sino en China en un viaje que organizó la sección española. Allí Adam dijo, en un momento dado, que la integración europea, la construcción europea era la mayor revolución de toda la historia de la humanidad. Naturalmente se le preguntó por qué afirmaba esto. Y él nos dijo que Es la única revolución que no se ha realizado en contra de algo o en contra de alguien, es la revolución que se ha hecho a favor de algo, a favor de la paz. El engranaje se construyó en base a esta voluntad de llegar a la paz en un espacio europeo que cada treinta o cuarenta años tenía guerras.

Desde hace sesenta años, efectivamente, el continente se ha unificado, hay reglas del juego que funcionan y que hacen triunfar el bien común. Es largo y es difícil, pero realmente funciona. La parte de responsabilidad que cae sobre la prensa y los medios de comunicación en general es que no insisten suficientemente en que efectivamente se ha producido este engranaje virtuoso. Podríamos pensar que es la aportación de la pequeña Europa comunitaria, la que existía al principio, la de los seis Estados, la aportación para la paz.

Según el presidente del Instituto de Estudios de la Universidad de Bruselas, los seis estados fundadores crearon en un principio lo que él llama una política exterior e interior. Es decir, era una política exterior que establecía una paz estable en la pequeña Europa, sobre todo entre dos enemigos históricos, Francia y Alemania. Hoy en día podemos hablar de esto

en tiempo pasado. Esta política exterior e interior que desarrollaron los países fundadores, desde entonces no ha dejado de funcionar. No pretendo decir que las democracias europeas carezcan de defectos, pero nadie se atrevería a cuestionar que realmente vivimos en países democráticos y en una Unión Europea democrática. El club es un club democrático.

Por supuesto, esto no se ha hecho de un día para otro. Para que Grecia, Portugal, España pudieran adherirse al club tuvieron que aceptar unas reglas de buena gestión democrática, sentar las bases de un Estado de derecho. ¿Qué ocurrió luego con la ampliación el 1 de mayo de 2004? Los países que se incorporaron, antiguos estados totalitarios comunistas, tuvieron que llevar a cabo el mismo ejercicio. Es decir, que la idea progresó. Entonces, Adam preguntó si queremos que la Unión de hoy sea el rival o el socio de Estados Unidos. Yo creo que no habría que hacer la pregunta de esta manera. En nombre de la democracia, una coalición de Estados se encuentra en Irak desde el año 2003, con los resultados que todos conocemos, también con atentados, muertos civiles y militares, amenaza de guerra civil,... No voy a añadir nada más, porque daría lugar a otro debate. En ese mismo momento la Unión Europea empezó las negociaciones de adhesión con un gran país musulmán, Turquía. Unas negociaciones que van a durar mucho tiempo y que van a ser muy difíciles. Para empezar, Turquía, igual que todos los demás países candidatos en anteriores ocasiones, ha tenido que cumplir unos estrictos requisitos: los criterios de Copenhague. Los Estados miembros, el Consejo Europeo, los jefes de Estado y de Gobierno aceptaron empezar las negociaciones únicamente a partir del momento en que pensaron que Turquía había alcanzado cierto nivel que permitía el diálogo y la perspectiva de una posible adhesión. Significa que Turquía también ha llevado a

cabo transformaciones sin estar obligada a ello. En cierto modo, ha entrado en un círculo virtuoso de democratización, de acercamiento al Estado de derecho. Es una dinámica virtuosa. La pregunta que quisiera hacer con respecto al enfoque americano es, en términos de eficacia, ¿el método europeo no es acaso mucho más positivo que el americano para ampliar la democracia? Me pregunto si no podríamos decir que realmente hoy la única política exterior verdadera de la Unión Europea es su política de ampliación. De ampliación en ampliación el radio de acción apaciguadora y democratizadora de la integración europea se extiende a una zona cada vez mayor, sin muertos, sin víctimas, únicamente a causa de este engranaje virtuoso del que hablaba. ¿No es acaso la mejor política exterior? ¿Y no es acaso la más eficaz?

Para concluir quisiera mencionar la cuestión de las fronteras últimas de la Unión Europea. Un asunto que se plantea con la candidatura de Turquía. ¿Acaso hubo un falso debate o un problema mal planteado por parte de aquellos que a lo mejor todavía sueñan con una Europa mono-cultural? Decir que no a Turquía, ¿no sería acaso para la Unión Europea renegar de lo que ha sido su revolución pacífica?



**TOMAS VRBA, Presidente del Consejo de Dirección de la agencia de noticias checa CTK:** Yo esperaba polémica o conflicto, y probablemente es la única crítica que podría hacer a lo que se ha dicho. El grado de buena voluntad es tan alto que hubo demasiada armonía en lo que hemos oído hasta ahora. Fue una sinfonía, un concierto. Pero es un buen ejemplo de lo que puede hacer la gente con la buena voluntad, se puede siempre alcanzar un consenso, un consenso europeo.

Otra sorpresa es que pocas veces veo preguntas que se pueden contestar como subtítulos de conferencias. Y las dos preguntas que encabezan la sesión lo son. La primera, cuestionaba si Europa debería tener un papel importante en la escena internacional. Los cuatro ponentes han explicado sus opiniones, pero en resumen, todos han acordado que sí, que debería tener más autoridad, más respeto; no en competencia con otras democracias, sino dando ejemplo en la resolución de sus conflictos domésticos dentro de la misma Unión Europea.

A pesar de que la Constitución europea sigue siendo un tema todavía abierto, un buen ejemplo sería la defensa coherente de los valores europeos coherentemente. De asuntos que son la base de la Europa democrática como la tolerancia religiosa, cultural, nacional, de la libertad política y civil. Tiene toda la razón quien dice que para existir tenemos que luchar a favor de estos valores, y no sólo observar cómo otros están intentando limitar estos derechos.

La segunda pregunta planteaba si el mundo necesita una Europa influyente. Creo que sí, que el mundo necesita una Europa sabia, concienzuda y fuerte. Y si conseguimos alcanzar fortaleza y sabiduría, podremos llegar a ser influyentes dando un buen ejemplo. El mundo necesita a Europa, pero también Europa necesita al mundo. Necesitamos a ambas Américas, no sólo a Estados Unidos. Aquí, en España, vemos la presencia de Latinoamérica a cada paso, en cada etapa. Es la misma civilización euro-atlántica, una civilización compartida. Europa también necesita a África, y África nos necesita. Tenemos que conocernos mucho mejor para evitar conflictos y tensiones. A lo que me refiero, es al flujo de inmigrantes ilegales hacia Europa.

Yo creo que también necesitamos a Asia, y esto incluye no sólo a China y Japón. Necesita además algo entre Europa y Asia, o sea, Rusia. Si hablamos de Europa, aquí se entiende de que se trata de la Unión Europea, pero Rusia forma gran parte de nuestro mundo y dista mucho de estar a salvo de tentaciones totalitarias. Por lo tanto, Europa tiene que observar con cuidado lo que está ocurriendo y, también, reaccionar en caso necesario.

Y Europa necesita a Europa. Tiene que completar y terminar su crisis constitucional, resolver su definición y los límites de su ampliación, que son parte de la búsqueda interna de una frontera oriental. Está sucediendo algo muy europeo, una crisis de identidad, como dijo Adam Michnik, y no podemos tener auto-confianza si hay problemas de identidad. A no ser, que esta sensación de falta de confianza sea algo que pueda constituir la misma base de la identidad europea, pero creo que este mensaje político sería muy difícil transmitir.

Quisiera añadir que el problema de la globalización subyace a las preguntas que nos estamos haciendo sobre Europa. El equipo del Foro 2000 pasado mañana en Praga va a tratar esta cuestión. Irá el Dalai Lama, y Vaclav Havel.

**MARCELLO PALUMBO, Periodista parlamentario, Italia:** Nos preguntamos con frecuencia si la llamada de Schumann todavía es actual. Yo me pregunto si Europa hoy en día es lo que imaginaron que sería los abuelos fundadores. Me pregunto si Schuman, De Gasperi, Adenauer, Spaak y Briand estarían satisfechos de ver en qué se ha convertido su proyecto. Personalmente, me siento muy dichoso de ver la asociación que ha ayudado a crear, que ya es una asociación adulta y grande.

Me ha interesado mucho el debate de esta mañana. Pero he observado que hay un peligro: el de dar un paso atrás. Si volvemos a la filosofía de aquella época histórica, me planteo si tendríamos que hacer una semana de constitucionalización de esta Europa. Me pregunto si esta es una época en que tenemos que cerrar y bloquear este proceso o, por el contrario, ir hacia adelante.

¿Quién indica ahora la vía política a seguir? Europa se concibió como un asunto político, porque la Europa cultural siempre ha existido a lo largo de los siglos. Los europeos decían que había que construir Europa en términos constitucionales y estatales. ¿Cuál es el marco constitucional de los 25 estados en el que pensaron los padres fundadores? Ellos decían que querían unificar a los pueblos. Ese es el problema. Porque Estados Unidos de América empezó siguiendo la misma vía, con la Declaración de Independencia y la aprobación de la Constitución en 1787.

Primero eran trece estados, luego crecieron hasta cincuenta. Los últimos estados que se integraron en Estados Unidos fueron Alaska en 1950, y Hawái. Vamos pasito a pasito. Así es como funciona. Pero hay que seguir adelante, porque el peligro actualmente es volver a la llamada Europa a la carta. Se han dado los primeros pasos en determinadas direcciones. Primero la Comunidad Económica y el EURATOM, pero el peligro reside en volver atrás. Con la moneda única, no todos los estados lo aceptaron y tampoco Schengen. También hay acuerdos militares, pero son parciales porque no toda Europa no participa en las cuestiones de defensa. El Tratado ha sido ratificado, pero es curioso, los dos Estados que lo han rechazado son Francia y Holanda, que son quienes habían hecho la mayor parte de las propuestas.

Hay que contar con el nivel político, no solamente con el nivel intelectual, que es fantástico. He apreciado todos los esfuerzos que se han hecho para analizar el populismo y la retórica nacionalista. Pero eso se acabó, porque perdemos la perspectiva política.

**ATHANASE PAPANDROPOULOS, Editor de *European Business Magazine* y *European Business Portal*, Grecia:** No estoy en desacuerdo con lo que Marcello ha dicho, pero hay que tener en cuenta que la situación en 1950, cuando se inició el proceso de la actual Unión Europea, era muy diferente de la situación actual. No hay que olvidar tampoco, y esto sobre todo eso quiero recordárselo a los jóvenes, que las comunidades europeas, que eran tres, empezaron por la CECA, es decir, empezaron por la fusión del acero y de la industria pesada. ¿Por qué? Porque el acero y la industria pesada eran la base de las guerras. Hicieron una Unión Económica. Eso quiere decir que Europa empezó al revés, es decir, empezó con la cabeza en el suelo. Esto nos llevó a una evolución económica que es una evolución de paz. Pero la situación económica no tuvo en cuenta el factor político, por una razón bien sencilla. ¿Quién pagó la defensa de Europa? Díganme, por favor, ¿cuál era el presupuesto militar de los seis países fundadores, aparte de Italia? Era un 0,80% porque era Estados Unidos quien pagaba la creación de una Europa económica, y de una Europa social. El esfuerzo americano militar, poco a poco se ha basó en la división de Alemania. No olvidemos tampoco el famoso puente de Berlín. ¿Quién lo pagó? Estados Unidos.

Esto no podemos olvidarlo porque quiere decir que Europa se convirtió en una potencia económica poco a poco. Actualmente, se diga lo que se diga, es la primera potencia

comercial del mundo, domina el 24% del comercio mundial. Si comete errores y si fracasa en las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio, eso se debe a la arrogancia europea, que también viene dictada por Estados Unidos. Los europeos establecen una alianza secreta con Estados Unidos. No quieren financiar el tercer mundo porque quieren proteger sus productos agrícolas interiores, a un precio exorbitante. Europa en un determinado momento tenía montones de mantequilla, tenía ríos de vino y tenía enormes praderas de leche que estaban pagadas por el contribuyente europeo gracias un esfuerzo defensivo, que era prácticamente cero. El único país que tenía presupuesto militar era Grecia, porque tenía el conflicto con Turquía, e Italia que estaba en la vanguardia de un supuesto progreso totalitario en Europa. Creo que estas son cuestiones que no hay que olvidar, aunque evidentemente, actualmente estamos en otro período.

**JACK HANNING, Director de Relaciones Exteriores y Multilaterales del Consejo de Europa:** Sólo quiero hacer un par de comentarios y unidos a lo que decía nuestro colega italiano. Estoy totalmente de acuerdo con él. Creo que el señor De Gasperis o el señor Monet estarían totalmente sorprendido si pudiesen ver lo que es la Unión Europea hoy en día. Si se compara lo que era la Unión Europea en 1959, cuando el señor De Gaulle aparecía en la portada de las revistas *Time* y *Newsweek* definido como el zar de Europa, con la Unión Europea y la Comisión Europea hoy en día, se ven grandes cambios.

El hecho de que la Unión Europea crezca, plantea la misma dificultad que supone alcanzar acuerdos entre personas. Eso es motivo para evitar que un grupo de países de igual

parecer avancen en temas como el euro. Creo que no hay que ir hacia el mínimo común denominador, sino al máximo común denominador y permitir que los que quieran progresar, progresen; si no, todo se va a ralentizar.

Otro punto que quería tocar tiene que ver con otros comentarios que se han hecho. Existe una cierta tendencia a pensar en Europa siempre en términos de los 25 países de la Unión Europea. A mi modo de pensar, Europa es mucho más grande, y no me refiero a Rusia, me refiero a las guerras. No es cierto que no haya habido ninguna guerra en Europa. Ha habido guerra en Kosovo. Hay un país en la Unión Europea que se encuentra dividido en dos a día de hoy. Y si encima pensamos en otros países, que yo creo que también son parte de Europa, como Georgia que tiene serios problemas en Afasia y Osetia del Sur, o Moldavia el arco se amplia. Todos estos sitios son partes de Europa. Y no creo que debiéramos olvidarlo.

**PASCALE BOURGAUX, Periodista de RTBF, Bélgica:** Yo tenía una pregunta para Adam Michnik. Nos has hablado de populismo, de cóctel explosivo, de Bush y Putin, y también de una coalición exótica con relación al debate sobre la Constitución europea.

Cuando hay un referéndum, con frecuencia el problema es que uno hace una pregunta y las personas contestan a otra pregunta. La pregunta era: ¿queréis la Constitución europea? Y la respuesta de los franceses no tiene nada que ver con esto, sino con los políticos. Es como si el electorado dijera vosotros nos pedís que juguemos con este truco, pero esta cosa que queréis no os la vamos a dar, sencillamente porque estamos hartos de que se nos obligue, de que se nos maltrate. En España el problema es que el referéndum fue

distinto. La democracia es más reciente y hay un entusiasmo europeo, por lo que el debate no se plantea de la misma manera. Pero España también está en peligro, aunque quizás no estamos de acuerdo con este análisis. No se trata de una coalición exótica haciendo una campaña en favor del no, sino de la necesidad de debate entre los intelectuales y de la necesidad de analizar lo que no funciona. Hay que entender de dónde viene el malestar y hacia dónde vamos.

**ADAM MICHNIK, Director de la *Gazeta Wyborcza*. Polonia:** España es un buen ejemplo, porque tradicionalmente España ha sido el modelo para todos. ¿Cuál será la evolución española hoy día? ¿Será el egoísmo nacionalista más fuerte que el pensamiento español? Este debate histórico, ¿será destructivo, polarizará de nuevo España? ¿La política del gobierno reavivará el conflicto entre la España laica y la católica? Este es el tema para el futuro, para el futuro de toda la Unión Europea. Por otro lado, la respuesta del electorado que citaba Pascale -*monsieur les politicienne*- es parte del lenguaje típico de los populistas.

**MARTIN KOŠATKA, Embajador de la República Checa en España:** Hemos hablado de la necesidad de más Europa -todo el mundo puede estar de acuerdo en esto- y también del papel más importante que Europa debe desempeñar en el mundo, pero el panel además ha tratado los problemas que hay dentro de la Unión Europea. En mi opinión, el tema de la Constitución europea no es un problema principal, sino secundario. La cuestión principal ahora en el seno de la Unión Europea versa sobre la prevalencia de los intereses nacionales.

Si se asiste a una reunión en Bruselas, los veintisiete países no hablan de los esfuerzos europeos, sino que realmente defienden sus intereses nacionales. No se piensa tanto en el bienestar general de Europa, lo que se tiene, normalmente, más en cuenta es el interés nacional. Si no cambiamos esto, va a ser muy difícil conseguir alcanzar un papel principal para Europa.

Hablamos de populismo en nuestros países, y no creo que podamos contar con nuestros políticos para cambiar esto. Ellos seguirán defendiendo los intereses nacionales en Bruselas; seguirá ocurriendo que los políticos de los países pobres siempre estarán contentos de volver de una reunión en Bruselas mostrando a su población que han conseguido más dinero. Un político que represente a un país con una cultura importante va a ser más que feliz de volver a casa y decir que ha podido mantener una política agrícola común insostenible. Podría dar más ejemplos, y espero que en la sesión de la tarde podremos hacer mención al papel que juega la prensa en esto. Como diplomático creo que nosotros debemos hablar más del papel de diplomacia pública y esto debería tener más importancia nuestro trabajo.

No podemos hacer nada sin la ayuda de los periodistas. Espero que por la tarde oigamos algo más sobre el papel de los periodistas y que nos expliquen el papel de Europa y la identidad europea.

Llevo dos años viviendo en España y no he visto demasiados artículos sobre la llamada Europa del Este, sobre los nuevos miembros de la Unión Europea. Lo que leo es sobre la criminalidad procedente de estos países. No he leído nada que defienda que estos países son tan europeos como los de Europa Occidental.

**GRAZYNA BERNATOWICZ, Embajadora de la República de Polonia en España:** Quería agradecer al embajador de Chequia sus palabras, porque yo soy de la misma opinión. Lo que nos falta en la Unión Europea, verdaderamente, es la actividad común. Prevalecen los intereses, no quiero decir nacionalistas, pero sí lo que podríamos llamar intereses de las naciones.

Es muy difícil encontrar un punto que sea verdaderamente común entre todos nosotros. Esta división entre los países nuevos y viejos no me gusta, pero existe. También es verdad que no somos muy conocidos aquí en España y en la prensa no aparecen muchas informaciones sobre nuestros países. Esto es algo importante, me parece, para todos nosotros, ahora que no sabemos verdaderamente qué tipo de Europa queremos.

No sabemos cuál es el punto final de Europa, si se va a ampliar durante los años que vienen, hasta dónde se puede ampliar, cuáles son los límites. Tampoco está claro si verdaderamente queremos incluir a estos países nuevos, como los Balcanes o Ucrania o Turquía. Si no los queremos, tampoco sabemos por qué o si podemos ayudarles de otra manera. No hay ninguna línea segura de hacia dónde vamos y qué queremos. Aunque, todos estamos de acuerdo en que esto es un problema muy grande.

Los checos o polacos no sufrimos el problema de la inmigración pero otros países tienen este problema y nosotros no sabemos qué hacer. Decimos solamente: “sí, sí, este es el problema, hay que ayudar a España, hay que ayudar a Malta, que es una isla pequeña y tiene un problema enorme”. El caso es que no actuamos en ninguna dirección concreta.

**MODERADOR:** Gracias, embajadora. Algún tiempo atrás, dirigiendo Radio Nacional de España, recibí de vez en cuando a algún embajador, que siempre, invariablemente, se quejaba de que se ofrecían muy pocas noticias en España de su país. Decían que la radio en la que yo trabajaba era pública y que por tanto debía dar mayor cobertura. Yo contestaba siempre y les decía que tenían mucha suerte, muchísima suerte con que hubiese pocas noticias, porque normalmente las informaciones que se ofrecen en nuestros medios de comunicación, desgraciadamente tienen que ver con golpes de Estado, revoluciones, crisis políticas o grandes catástrofes. Cuando realmente no se habla mucho de un país, es que está usted en una situación estable y creo que eso es envidiable. Bueno, no les convencía mucho entonces, pero ese era y es, en parte, mi argumento.

SEGUNDA SESIÓN

PERIODISTAS Y  
MEDIOS DE EUROPA  
ANTE LOS  
GRANDES  
CONFLICTOS DEL  
SIGLO XXI

**Panelistas**

**ALBERTO NAVARRO**

Secretario de Estado para la UE. España

**SYLVAIN CYPEL**

Redactor Jefe de *Le Monde*. Francia

**JUAN CUETO**

Escritor y Periodista. España

**MARIA FERNANDA GABRIEL**

Corresponsal de RDP/RTP en Estrasburgo. Portugal

**WILLIAM HORSLEY**

Corresponsal de asuntos europeos de la BBC. Reino Unido

**Comentaristas**

**FELIPE SAHAGÚN**

Miembro del Consejo Editorial de *El Mundo*. España

**HORST KELLER**

Periodista y escritor. Alemania

**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS**

Director de Informativos de Punto Radio. España

**PASCALE BOURGAUX**

Periodista de RTBF. Bélgica

**Moderadora**

**EILEEN DUNNE**

Presentadora de informativos de RTE1. Irlanda



*Los medios construyen las verdades, la historia, el relato de los hechos y los acontecimientos, especialmente en el caso de las noticias relativas a conflictos lejanos. Las palabras y las imágenes de los medios parcelan y dan sentido a una realidad amorfa, determinando la comprensión del mundo que acaba teniendo la opinión pública.*

*La máxima de que “la verdad es la primera víctima de una guerra”, nos debe llevar a una serie de reflexiones. ¿Existe en los medios de Europa tendencia al alineamiento con un bando en los conflictos lejanos? ¿Cómo debe reaccionar el periodista ante las “presiones patrióticas”? ¿Es posible preservar la independencia del periodista ante el medio para el que trabaja?*

*¿Qué narrativas determinan la visión europea del conflicto de Oriente Medio? ¿Responden las acusaciones de antisemitismo a un intento de invalidar las críticas al gobierno israelí, o existen realmente esos comportamientos en los medios europeos? Paralelamente, también se han multiplicado los casos de denuncias de islamofobia en las noticias relativas a la llamada “Guerra contra el terror” y el fenómeno del terrorismo internacional. ¿Existe miedo, a la hora de informar ante la posibilidad de ser considerado antisemita y/o islamófobo? ¿Qué efecto tiene ese miedo sobre la manera de transmitir las noticias?*



**MODERADORA (EILEEN DUNNE, Presentadora de informativos de RTE1.**

**Irlanda)**: Vamos a debatir los retos a los que se enfrentan los periodistas europeos al informar sobre los conflictos del siglo XXI. Supongo que lo que inmediatamente nos viene a la cabeza es la guerra del Golfo, un conflicto que introdujo el concepto del “periodista encastrado”. Nuestros colegas tenían que firmar contratos antes de ir a la guerra y en ellos había restricciones sobre lo que se podría informar. A pesar de todo esto, aquello nos dio una visión de la guerra que como nunca hubiéramos tenido.

Siempre se dice que la verdad es la primera víctima de la guerra, pero, ¿la verdad de quién? Puede haber muchas verdades y, recientemente, hemos visto acusaciones de antisemitismo y anti-islamismo lanzadas contra los periodistas europeos. Para hablar de todo esto tenemos a cuatro eminentes especialistas. El primero, Sylvain Cypel, es redactor jefe del diario francés *Le Monde*. Fue editor de *Internacional* y es autor del libro *Entre muros* sobre la sociedad israelí. Recientemente recibió el premio Cerecedo de periodismo que otorga la sección española de la Asociación.



**SYLVAIN CYPEL, Redactor jefe de *Le Monde*, Francia:** Cuando llegué esta mañana a esta sala, realmente quedé maravillado, no sólo porque es magnífica, además se corresponde con el nombre del hotel: Reconquista. Un nombre muy conflictivo en la historia. No es que yo tenga ningún problema en concreto, porque soy judío y no tengo ningún problema con la historia. No me importa nada

estar en un hotel que se llame así. Pero me vino a la cabeza que hubo elecciones en Bosnia muy recientemente. Pensé que si la Asociación de Periodistas Europeos tuviera esa reunión en otro país europeo, ¿lo viviríamos de la misma manera esta Reconquista?

Estamos en un período bastante difícil, muy confuso. Un tiempo en el que creo que va a ser más difícil para los periodistas seguir trabajando. Voy a decirles por qué y cuáles van a ser los principales escollos.

Una anécdota: hubo un gran conflicto en Argelia en los años 1990-95. Me pidieron que fuera a dar un curso a la Escuela de Periodismo de París sobre el género del reportaje. Al curso asistían unos treinta periodistas argelinos que se habían escapado de su país a causa de la guerra. Dije una serie de banalidades sobre el reportaje. En un momento dado, expliqué que podía pensarse que el reportaje es lo más sencillo del oficio: os dejan en algún sitio y contáis lo que allí pasa. Pero también quería explicar que era lo más difícil. Les dije que si no se sabe nada o muy poco del sitio donde uno está, entonces hay muchas cosas que no ves. Si, por el contrario, se conoce mucho el lugar o la situación, esto es igualmente peligroso, porque la mirada no está exenta de lo que se sabe de antemano. Es decir, en este caso, la curiosidad básica del periodista estaría influida. No se podría ver todo lo que tendría uno que ver, si no se tuvieran esos prejuicios. Estábamos hablando del género del reportaje no de opinión, ni de análisis, sino de, por ejemplo, Patagonia o China, y en ese acaso hay que contar lo que se ve. Entonces los alumnos me dijeron: “Pero es lo mismo, si no hay conflicto, lo que se ve y lo que se piensa es parecido”. En un primer momento, pensé que aquello era la manifestación más cruda que había escuchado sobre lo que puede influir la ideología

en nuestro oficio. Todos sabemos y conocemos a mucha gente y a muchos medios de comunicación que sólo ven lo que piensan, no ven ninguna otra cosa. En una segunda reflexión entendí, que más allá de la forma un poco grosera en que lo habían expresado, también habían dicho una verdad auténtica.

No somos bebés recién nacidos cuando llegamos a un lugar en conflicto, y vemos ese conflicto con nuestros propios ojos, con nuestra mirada personal. Sea cual sea el esfuerzo que hagamos para evitarlo, somos el resultado de una educación, de una formación, de un tipo de inteligencia y de un tipo de perspectiva que nos hemos formado.

Hoy, creo que este problema es básico. El esfuerzo del periodista para abstraerse de lo que ya sabe, y para comprender y atenerse a los hechos, es decir, su capacidad para mantener la curiosidad y para ponerse en el lugar del otro, es fundamental. Y lo es porque los conflictos en los que está el bien por un lado y el mal por el otro van a seguir existiendo. Ha habido muchos en la historia, aunque no son los más numerosos, ni los más frecuentes. Los conflictos en los que estamos y a los que vamos no son 50% y 50%, y no es el bien y el mal. La mayor dificultad, en mi opinión, reside en mantener esa capacidad para ver las cosas no solamente con la propia carga afectiva y con los conocimientos propios, sino también con los ojos, con la mirada del otro, aquel que nos es más ajeno.

Estoy un poco preocupado porque creo que estamos viviendo en un mundo en el que la información está atravesando una gran mutación. Ya sé que esto es una banalidad, y no sé si ustedes conocen a fondo la prensa escrita. En el caso de Francia, que es lo que tengo más cerca, puedo decir que se está sufriendo una crisis muy importante en muchos aspectos.

Está Internet y los periódicos gratuitos. Internet está ocupando un lugar cada vez más importante. Esto tiene aspectos muy positivos y muy negativos. Pero uno de los problemas al que nos enfrentamos es la confusión cada vez mayor que existe entre la información contrastada y la opinión.

Todos conocemos el éxito de los blogs. El 29% de los blogs -incluidos los que se presentan como blogs de información- son de opinión. En ellos la información en el fondo sólo sirve como trampolín para transmitir una opinión que, bueno, bienvenida sea, pero la opinión no es información. Esto hay que tenerlo claro. La mayor dificultad reside, sobre todo en situaciones de conflicto, en preservar lo que es nuestra pequeña tarea cotidiana, que cada vez es más difícil. Y nuestra tarea es justamente hacer información; dar información; contrastarla antes de darla; mostrar los hechos en su jerarquía de importancia, de la manera más honesta posible.

Actualmente, en el mundo de la información el debate cada vez se centra más en la representación de los hechos y no en los hechos en sí. Y los conflictos tienen, con frecuencia, una carga afectiva muy importante. Yo soy especialista en el conflicto palestino-israelí, y quizás es éste el conflicto que tiene una mayor carga afectiva, tanto por una parte, como por la otra; por parte de los que se identifican con unos y los que se identifican con otros. Evidentemente, yo sufro las consecuencias de los dos bandos y lo confieso.

A veces tengo debates sobre la influencia de los medios de comunicación o me llaman para participar en distintos paneles y, en general, ya no voy porque creo que el debate sobre la representación de los hechos se hace esencialmente para enmascarar el trabajo so-

bre los hechos que es lo que tenemos que hacer. Se trata de esclarecer qué pasó en determinada situación y por qué pasó. Esto es lo que tenemos que hacer.

Pondré un ejemplo que tuvo repercusión. Hubo una operación israelí en la primavera de 2002, llamada operación Rampart (escudo defensivo) en Yenin. Al final de esta operación, muy rápidamente, los dos bandos (israelí y palestino) empezaron a debatir y la prensa internacional siguió ese debate. La cuestión era determinar si hubo una masacre en Yenin. De hecho, lo que estaba en juego era algo muy sencillo: si había habido una masacre, entonces el ejército israelí era nazi, era aberrante, era espantoso; pero si no había habido masacre, entonces los israelíes no habían hecho nada malo. Este debate sirve para enmascarar los hechos. El debate “sí o no ha habido una masacre” es un debate ideológico, y el verdadero debate, lo primero que hay que saber, es qué pasó allí. Para nosotros, los periodistas, la verificación de los hechos es una de las cosas más difíciles, pero no deja de ser de las más importantes. Creo que cada vez va a ser más difícil escapar a las presiones, fundamentalmente partidistas, que pretenden evitar que saquemos a la luz los hechos. Y resulta, que precisamente, lo que tenemos que hacer es esclarecer lo que ha ocurrido. Esta es nuestra función principal, lo repito.

Estoy preocupado porque cada vez constato más -y esto es algo que creo que todos ustedes comparten conmigo- que estamos siendo invadidos por visiones binarias, no evolutivas, ni dinámicas, sino inmóviles. A veces digo cosas para provocar y creo que hay que decir, por ejemplo, que todas las miradas que simplemente ven y hablan de terrorismo, islamismo u Occidente, ofrecen perspectivas que no permiten comprender la realidad. Es además una

perspectiva que creo que conduce a muchas catástrofes, pero que, sobre todo, nos impide hacer nuestro trabajo. No hay un Occidente inmutable, único. Tampoco hay un solo terrorismo, ni hay una única guerra en contra del terrorismo, ni hay un único islamismo. Y cuando pensamos que existe el peligro islámico, esto nos impide comprender la realidad.

Yo seguí el conflicto de Hezbolá, y el presidente Bush en un discurso dijo que Al-Qaeda, Hezbolá y Hamás son lo mismo, el mismo peligro. Globalmente, esto es también lo que pensaba el ejército israelí. Pero cuando se piensa esto, cuando se piensa en categorías binarias, en categorías globales, es imposible ver la realidad.

Un coronel israelí -que ahora es un sociólogo- realizó un trabajo sobre el ejército y me decía que creía que los israelíes habían cometido muchos errores con Hezbolá. Los mismos errores que habían cometido los de enfrente, los que dicen que Israel es una prolongación de Estados Unidos. Él me decía que a menudo se refieren a Hezbolá como una emanación, una prolongación de Irán, pero no es ese el caso. Cuando creemos eso, que Irán, Hezbolá y Hamás, que todo eso es una única categoría que se llama islamismo y amenaza islamista, estamos olvidando las pasarelas, los pasos, los puentes que nos pueden permitir comprender la situación. Creo que el esfuerzo esencial que tenemos que hacer es, justamente, tratar con todas nuestras fuerzas de no someternos a las categorías binarias a las nos quieren someter.

He seguido muchos conflictos, sobre todo, como les decía el de Israel y Palestina. Los periodistas vamos a estos lugares y nos preocupamos por los protagonistas, es decir, por los gobiernos, los generales, los actores, los que toman decisiones. Mi trabajo me ha permitido

seguir cantidad de negociaciones y de cuestiones diplomáticas. La experiencia me ha convencido de que en estos conflictos hay una categoría en la que está el 99% de la gente, que son los que no toman parte o, en todo caso, que no son protagonistas: es el pueblo, las naciones, las categorías sociales, las sociedades. Creo que en las situaciones de conflicto no hacemos suficientes esfuerzos para ir hacia las sociedades, para tratar de comprenderlas, para mostrar cómo se comportan, cómo actúan. Sin embargo, damos demasiada importancia a esos protagonistas que, por lo general, sólo son los que revelan y presentan de una manera más o menos grosera esas sociedades. Hacemos más caso a esos protagonistas ficticios que al auténtico protagonista, que es el pueblo.



**JUAN CUETO, Escritor y periodista. España:** Cuando me invitaron a participar en estas jornadas de nuestra Asociación de Periodistas Europeos, en una mesa que se titulaba Periodistas y medios de Europa ante los grandes conflictos del siglo XXI, inmediatamente pensé en la globalización. Pensé en eso porque los verdaderos conflictos del siglo XXI están todos relacionados con la globalización.

Eran tres motivos los que me llevaron a pensar esto y de esto les voy a hablar. En primer lugar, porque la mayor parte –insisto– de todos los conflictos económicos, religiosos, culturales, políticos, científicos y técnicos (y subrayo científicos y técnicos) están hoy relacionados, directa o indirectamente, con la idea de globalización. Así, hay que analizarlos al margen de los patriotismos más o menos nacionales o nacionalistas y de las ideologías políticas locales.

En segundo lugar, los medios de comunicación en general, y el periodismo muy en particular, están sufriendo una crisis, de la que algo ha comentado mi compañero Sylvain Cypel. Es una crisis sin precedentes por el impacto arrollador de estas nuevas tecnologías de la información -no sólo Internet- que son a la vez los fundamentos principales e irreversibles de la propia globalización. Al mismo tiempo, son la variable más desestabilizadora en el mundo de la empresa periodística y en la actual mutación del viejo oficio de periodista.

En tercer lugar, porque la idea de globalización que solemos manejar en Europa está semánticamente contaminada por factores ideológicos que nos impiden situar los problemas, los conflictos en su auténtica escala y dimensión. Solemos olvidar que la misma, o que la propia, idea de Europa -tan en crisis en estos momentos- es o era una idea que procedía directamente de la globalización, de la idea de hacer de los Estados Unidos de Europa una potencia mundial, global, capaz de competir en los terrenos económico, social, cultural y científico con Estados Unidos de América.

De la misma manera que poco a poco se fue diluyendo el entusiasmo, se diluyó también la idea de una Europa fuerte. Cabe citar desde el fracaso del referéndum sobre la constitución hasta el reciente fracaso del Airbus, una plan cuya utopía material sólo era aspirar a la simetría bilateral con Estados Unidos, y cuya filosofía última estaba basada por segunda vez en una idea típicamente europea, en una idea de Ilustración.

La idea de globalización, a pesar de esto, se fue cargando poco a poco de negatividad en Europa. Hasta el punto de que pronunciar ahora mismo -en unos países más que en otros- el término “globalización” implica automática y exclusivamente referirse sólo a los

efectos perversos del proceso globalizador; a la última fase del capitalismo depredador; a la ideología de los neoconservadores norteamericanos, de los neocon de Bush, al ultraliberalismo; a los no menos famosos spin-doctors del Pentágono; o al colonialismo mediático, multimediacio, de Rupert Murdoch. Un empresario este último que, por cierto, está preparando, aconsejado de cerca por uno de sus empleados, su inminente asalto en España, luego de haber desembarcado en las islas británicas con éxito, de haber conquistado la península hermana de Italia, el norte del continente americano, el continente australiano y de emprender su actual campaña en China, que va viento en popa. Eso sí que es globalización.

Aquí me gustaría abrir un paréntesis filosófico -perdonen que acuda a mi antigua profesión de filósofo- para recordar en estas jornadas de los periodistas europeos algo que solemos olvidar. La idea de Ilustración y, más concretamente, aquel entusiasmo europeo por las Luces que luego contagiaría a los nacientes Estados Unidos de América, era ante todo una idea global. Era la primera vez que se reflexionaba en esos términos sobre el mundo, aunque entonces lo global se pronunciaba como “lo universal”. Aquello fue resultado directo de un debate periodístico en el que los filósofos alemanes, franceses e ingleses, empezando por Emmanuel Kant y acabando por Voltaire, decidieron abandonar las altas tarimas académicas y empezar a utilizar las populares columnas mundanas de los periódicos de la época.

Esto, que ya es un hito en la historia de la Filosofía, es decir, el momento en que los filósofos se convirtieron en periodistas, también debería ser un hito en la historia del periodismo. Fue entonces la primera vez que las columnas de la prensa europea dejaron de tratar

temas locales o patrióticos e inauguraron una visión global. El doble acontecimiento está datado en 1784, cuando la Gaceta de Berlín planteó a los intelectuales europeos de entonces las siguientes cuestiones: ¿qué son esas Luces universales que entusiasman a Europa? ¿Qué es la Ilustración? Como se sabe, a la convocatoria periodística de aquella gaceta respondieron inmediatamente Kant, Mendelsson y demás filósofos y artistas. En ese preciso momento periodístico -y no en el *affaire Dreyfus*, como dice el tópico- se inauguró la idea del intelectual mediático y universal y el periodismo también, por vez primera, empezó a reflexionar globalmente.

Ahora mismo, en esta segunda globalización -en la que la Europa ilustrada tendría y tiene mucho que decir- las actuales preguntas del debate filosófico periodístico europeo no son muy diferentes a las planteadas entonces por aquella gaceta de Berlín. ¿Qué es la globalización en el mundo actual desde el punto de vista de la Europa ilustrada? ¿Cómo recuperar aquel entusiasmo en la construcción de Europa, en el momento de una nueva e irreversible globalización? ¿Cómo fue posible que la idea de globalización se transformara en esta Europa ilustrada, en una idea negativa o enemiga? Es más, ¿por qué en Europa es ahora mismo mucho más popular y moviliza a más gente, tanto académica como mundanamente, el término anti-globalización o altermundialismo, que aquella primitiva idea de globalización ilustrada que siempre estuvo en los cimientos de Europa, y de la Unión Europea? Son las mismas preguntas, ya digo, que en la época de la Ilustración.

Para expresarlo en términos periodísticos y bajando de la filosofía a los terrenos más prosaicos: ocurrió lo mismo con la bioquímica de la globalización que con la bioquímica del

colesterol. Hay un colesterol bueno, sin el que no se puede vivir, pero el colesterol malo ganó en Europa la batalla de la globalización. El problema es que los conflictos actuales del globo, aunque estén contaminados de raíz por el colesterol malo, no pueden analizarse, ni entenderse.

Hay una lógica irreversible en esta segunda globalización, implícita sobre todo en la actual revolución tecno-científico-cultural. Es algo que está más cerca de ser un cambio de civilización que un cambio de cultura, si utilizamos la vieja distinción antropológica entre civilización y cultura. En cualquier caso, los medios y los periodistas no podemos de ninguna manera conjurarla ideológicamente, como si sólo se tratara de colesterol malo procedente de la administración Bush.

El filósofo alemán Peter Sloterdijk -uno de los imprescindibles puntos de referencia del nuevo pensamiento europeo y el que mejor ha reflexionado sobre la nueva geometría global de los individuos y sus sistemas- suele utilizar en sus ensayos lo que llama el “índice de sincronización para evitar problemas ideológicos”, es decir, problemas maniqueos, los mismos a los que se refirió Sylvain hace un rato y que calificó como binarios. Medir con ese nivel de sincronización el nivel de globalización de los países y continentes. Pues bien, el índice de sincronización global de los individuos europeos, y no sólo en versión de Peter Sloterdijk, es, ahora mismo, muy inferior al del resto de los ciudadanos de otros países y continentes.

Frente a los actuales conflictos del globo los medios de comunicación europeos practican no sólo una visión puramente local, ni siquiera eurocéntrica –y excuso decir ilustradísimo que elevan sus respectivas ideologías locales, sus intransitivos conflictos nacionales, ge-

neralmente electorales o profesionales, a categoría única de periodismo político, económico y cultural en la era de la segunda globalización. Los medios y los periodistas europeos, generalmente, situamos los conflictos del siglo XXI desde la perspectiva ideológica del colesterol malo. Tenemos tendencia suicida a no sincronizar. No sólo hemos desertado de la idea, de la utopía de aquella Europa global, sino que por despiste tecno-científico estamos inmersos en la mayor crisis en nuestras respectivas profesiones, cada vez más multimediacíticas e incontrolables desde una pequeña Europa tan anticientífica. En el área de Internet, lo siento y creo que esto lo estamos pensando todos, no son posibles, también diría mi amigo Miguel Ángel, los gitanos europeos que van por el monte solos, como dijo recientemente de otros temas.

Otro intelectual europeo, el arquitecto holandés Rem Koolhaas, ilustrado por el índice de sincronización del alemán Peter Sloterdijk, estableció un método revolucionario, a mi juicio, para analizar los conflictos del mundo, no sólo los problemas políticos o los problemas arquitectónicos. El método Rem Koolhaas, no sólo parte del índice de sincronización global de los países, los continentes y todos los actuales problemas del siglo XXI, sino que estableció una fórmula de raza matemática que todo periodista europeo debería tener muy presente. Los conflictos del siglo XXI no se dividen en buenos o malos, según el actual maniqueísmo o escala binaria a la que estamos sometidos -sobre todo maniqueísmo ideológico, generalmente de procedencia local- los problemas se entienden según el grado de globalización. Hay conflictos del siglo XXI que obedecen a un déficit de globalización, conflictos minimalistas. Hay conflictos que son resultado matemático de un superávit de globalización, o conflictos maximalistas.

La voltairiana figura del idiota en el siglo XXI consiste en sostener que la irreversible globalización es un asunto local, ideológico y maniqueo entre derechas e izquierdas. Es decir, entre minimalismos y maximalismos extraviados de siglo.

Pues bien, basta sumar el índice de entusiasmo ilustrado del que hablaba Emmanuel Kant, el índice de sincronización de Peter Sloterdijk y la fórmula de Rem Koolhaas sobre los déficit y superávit de la globalización en los conflictos, y restar después los minimalismos y maximalismos ideológicos, para obtener la medicina o alquimia que la Europa ilustrada puede aportar a la globalización, para contrarrestar los efectos perversos de ese colesterol malo, que ha secuestrado el término.



**MARIA FERNANDA GABRIEL, Corresponsal en Estrasburgo de RTP. Portugal:** Es muy complicado hablar después de Juan Cueto y de Sylvain Cypel sobre nuestro trabajo y nuestra profesión. Nuestro trabajo es peligroso, porque estamos acostumbrados a estar en el otro lado de la barrera, y por eso tenemos que reflexionar.

Hay muchos problemas que se plantearon en este debate y todos muestran la complejidad de la situación en la que estamos sumidos. Se ha hablado un poco esta mañana de la Constitución europea y, aunque no voy a hablar del Tratado constitucional, hay que recordar que desde la caída del muro de Berlín ha pasado más de una década y muchas más han transcurrido desde la II Guerra Mundial. Durante mucho tiempo la guerra estuvo lejos de Europa, pero lo que era preocupante era lo que pasaba en el interior de nuestro contin-

nente, dividido ideológicamente. Hoy la guerra se ha desplazado de nuestros países. Uno de los problemas que afrontamos son las pateras que traen de otros continentes a personas que buscan una vida mejor. El conflicto de África y el de Oriente Medio no están aparentemente localizados en Europa, ni en Estados Unidos, pero después de la II Guerra Mundial en Europa el número de musulmanes no llegaba ni al medio millón. Ahora hay 18 millones, un número mayor que el total de población en Portugal. Esto de la aldea global es hoy una realidad. Recientemente, la intervención del Papa en una universidad alemana provocó una inmediata reacción entre los musulmanes. Y es cierto que la prensa influyó. Por eso hoy es más difícil tomar partido en estos conflictos.

En Europa, en la segunda mitad del siglo XX la cosa estaba mucho más clara. Simplemente, había países que estaban con Israel y otros con Palestina. Ahora es distinto, porque si se está contra Palestina es que se está contra el mundo musulmán. Es decir, se está entre dos civilizaciones. Lo mismo, si se critica a Israel, se considera que uno es antisemita. Los atentados de Nueva York el 11 de septiembre, o de Madrid también han alterado la manera de tratar la información. Son sucesos dramáticos en los que una nación está en peligro y hay un sentimiento de patriotismo entre la población que queda reflejado en los medios de comunicación. El interés nacional jugó un papel muy fuerte, sobre todo en el momento del 11 de septiembre, en Estados Unidos, e incluso hoy en la guerra de Irak.

Una de las frases clave ha sido la del concubinato entre estas dos culturas o civilizaciones. Se ha denunciado el método americano en Irak. Si nosotros, periodistas europeos, sabemos sobre los presos que tiene Estados Unidos en distintos sitios es gracias a la prensa.

La libertad de prensa es fundamental. Un filósofo francés está bajo protección policial en un lugar desconocido desde el 20 de septiembre. Es decir, dos días después de la aparición de un texto suyo en Le Figaro, cuyo título era Frente a las intimidaciones islamistas, ¿qué va a hacer el mundo libre? Debido a este artículo se ve obligado a cambiar cada dos días de residencia para escapar de las amenazas de muerte de los islamistas. No voy a hablar del contenido, que es poco adecuado, probablemente inaceptable, pero lo que quiero defender es el derecho a la libertad de expresión. Como dijo Voltaire, “no estoy de acuerdo con usted, pero hago todo lo posible para que usted pueda expresar sus ideas”. Comprendo que los musulmanes estén incómodos por este artículo, pero tienen que aceptar el juego democrático. Ellos también tienen que tener espacio en nuestros periódicos para defender sus ideas.

El debate sobre la regulación de la prensa volvió a surgir en Francia con la aparición de las caricaturas de Mahoma en un periódico. La situación ahí también es compleja, porque con experiencias diferentes, personas diferentes van a llegar a conclusiones diferentes, como es lógico. ¿Quién va a definir lo que es aceptable o no? ¿Qué garantía vamos a tener para que no se transforme esto en una tiranía de una minoría sobre una mayoría o al revés?

Los tribunales americanos reconocieron a los neonazis el derecho a difundir su ideología. Y está claro que la libertad de expresión abre la puerta a la propagación de intolerancia y de los discursos de odio. Las nuevas tecnologías y la globalización de la información también ayudan. Una autorregulación responsable sería preferible a un control estatal. Hay una organización en Viena que trata de trabajar sobre la libertad de información. Actualmente, hay un aumento de las restricciones sobre la libertad de expresión. Hay otro segun-

do peligro para la libertad de expresión que se desprende de lo que se califica como incomprendición intercultural.

En cualquier situación, lo que queremos, es que sólo los medios de comunicación, libres y responsables, puedan ejercer la libertad de expresión, que es un derecho fundamental. La protección del ejercicio de este derecho es fundamental para la libertad individual y para el desarrollo de la democracia.

Antes de acabar quisiera comentar el trabajo europeo que hacemos y la dificultad que tenemos para que nos publiquen en nuestros periódicos ideas sobre lo que sucede en Europa. Siempre hay que relacionarlo todo con acontecimientos nacionales. Cuando las cosas van bien no hay problema, pero cuando las cosas van mal sí que hay problema. Dado que aquí hay muchos responsables de la prensa, yo quiero aprovechar para pedirles que abran sus redacciones a Europa, porque es importante.

Y como comentario final quisiera decir que el periodismo es un trabajo muy importante. Aquí en esta sala hay dos periodistas que han trabajado mucho por la comprensión entre los pueblos. Diego, por un lado, porque contribuyó a que España conociera mejor lo que sucedía en Portugal, un país vecino pero que vivió dándose la espalda con España. Él es uno de los españoles más conocidos en Portugal, de hecho lo consideramos medio portugués. La otra periodista a la que quería referirme es la corresponsal de la televisión portuguesa en Madrid, que hace un trabajo extraordinario y que también da a conocer España en Portugal. Ellos son dos ejemplos de periodistas que han contribuido a hacer avanzar Europa.



**WILLIAM HORSLEY, Corresponsal de asuntos europeos de la BBC. Reino Unido:**

Hemos pasado mucho tiempo describiendo el mundo como es y sus consecuencias. Esta sesión debería ser la más interesante, porque los periodistas vamos a centrarnos en nosotros mismos para intentar entender cómo la caída del muro de Berlín y el resurgimiento del islamismo han afectado a nuestra profesión. Creo que en esto está el corazón del asunto.

Yo estoy aquí como corresponsal de la BBC, pero tengo la obligación de decir que no estoy hablando de parte, ni por parte de la BBC. Hablo como una persona individual, mis artículos están en BBC online, y trabajo en la radio y la televisión en Europa y más allá del continente.

Quisiera enfocar mi tesis sobre tres campos. Lo primero, que es que las cosas están mejor que en tiempos de la Guerra Fría. En aquellos años tuvimos gran parte del mundo bajo un sistema donde la libertad de expresión era imposible. Este año, de hecho, es el cincuentenario de la revolución en Hungría, y es importante recordar que mucha gente del mundo occidental apoyaba a Stalin, y por supuesto los partidos comunistas de Europa, incluyendo héroes como Camus y Sartre, y muchos otros. Sólo los patriotas húngaros que salieron a la calle creían que tendrían el apoyo del mundo occidental y, en particular, de Estados Unidos. Hay una cita del presidente americano de entonces, Eisenhower, que dijo: "Pobres, ojalá que pudiéramos hacer algo por ellos".

Por lo tanto, estamos mejor de lo que estábamos, pero como sugería mi colega, la libertad de los medios de comunicación se podría decir que está en declive. Los gobiernos de

Occidente no están de acuerdo sobre cómo defendernos ante los retos que se plantean. El enfoque gubernamental ha alcanzado nuevas cotas. La opinión pública está profundamente escindida, incluso en temas que afectan a minorías étnicas dentro de Europa, que no gozan de la simpatía de los principales medios. Muchísima gente se ha desmarcado totalmente. Las noticias no interesan hoy a los jóvenes tanto como antes.

La OSCE, citada por algún ponente anteriormente, nos proporciona algunas normas comunes, que exigen independencia a todos los medios de comunicación frente a presiones indebidas. También habla del papel vital de los medios de comunicación como guardián público, de la libertad de los medios, incluso del derecho a exagerar, a provocar, pero no a distorsionar las noticias. Hay tres casos que quisiera lanzar a la discusión general sobre el papel de los medios de comunicación.

Esencialmente, se trata de tres grandes conflictos: el resurgimiento de Rusia en su faceta, diríamos, autoritaria; el tema de los movimientos islámicos militantes y la politización de la opinión en los países occidentales; y, en tercer lugar, la cuestión de Europa como un potencia mundial y el tratamiento de esta cuestión en nuestros medios de comunicación.

En Rusia tenemos el regreso de la idea del gran poder. Se habla de una nueva Guerra Fría, de una situación seria de tensión entre Rusia y los países colindantes, no sólo Georgia y Ucrania, sino también Polonia y otros. También está la transformación y el control estatal de la televisión, algo que causa un enorme efecto de distorsión en la vida política en Rusia, y aquí se incluye su influencia en las elecciones previstas dentro de poco tiempo. Hay presión e intimidación hacia los periodistas, según el enfoque de la OSCE. Es muy fuerte, ha habido

varias muertes de periodistas en un solo año. Pero lo más importante es que la ley rusa dice que los tribunales pueden decidir, sin pruebas pormenorizadas, que una organización o un medio de comunicación ha roto la ley por ponerse en contacto o expresar los puntos de vista de los así llamados terroristas. Y esto incluye publicar cartas o afirmaciones de los líderes separatistas chechenos que predicen un diálogo político, no la violencia.

En segundo lugar, la cuestión de la cobertura del mundo islámico ha dejado a los medios occidentales sumidos en la incomprendición. No sabemos cómo tratarlo. Nos enfrentamos a la cuestión de cómo llevar a cabo un debate con personas que viven bajo tales presiones, incluso cabría decir que bajo un lavado de cerebro. Esto llega a tal extremo, que no se puede empezar el debate. Asó lo hemos visto en el caso de la caricatura danesa. Por otro lado, en gran parte del mundo musulmán se dice que el ambiente que ha provocado esta reacción automática es resultado de las acciones emprendidas por Estados Unidos y su guerra en contra del terrorismo, tras los atentados de septiembre de 2001. Los periodistas tenemos que aceptar que Estados Unidos -el líder moral en la Guerra Fría, el país puntero en prensa libre, campeón del Watergate- ha perdido autoridad moral. Se reconoce abiertamente además los medios de comunicación norteamericanos han perdido financiación. El público estadounidense ha perdido interés en las noticias, sobre todo en las que acontecen en sitios lejanos, y en Europa también. En la cobertura de la reciente guerra del Líbano, por ejemplo, a los periodistas y editores árabes les enfadó la cobertura que se hizo del secuestro de los soldados israelíes, que dio lugar al conflicto. En primer lugar, les molestaba el sentimentalismo, la emotividad patente de la noticia que hacía hincapié en la edad del joven israelí de 18 años, algo

parecido a la caricatura danesa. Eso se convirtió en un símbolo de la distorsión del tema que hace el mundo occidental, y contribuyó a una pérdida de prestigio y de audiencia de los medios occidentales en el mundo árabe. Esto plantea muchísimas preguntas. En el caso de Oriente Medio es justo hacer el comentario de que el gobierno israelí enfatiza mucho las relaciones públicas, es un campo en el que es muy fuerte. Al ver este caso, surgen las preguntas de si este desequilibrio ha dañado nuestra capacidad para cubrir el conflicto, o de si algunos medios occidentales han simpatizado con la causa palestina, al considerarlos víctimas, y han perdido así su sentido del equilibrio. Como resultado de la última guerra, parece ser que el problema palestino se entiende como una prioridad en la política norteamericana.

En cuanto al tema de la caricatura danesa quisiera hablar del dibujo, pero también del debate que surgió en torno al comentario del Papa sobre el islamismo en la Edad Media. El antiguo arzobispo de Canterbury comentó que los musulmanes tienen que aprender a debatir sin cerrazón mental. Presidí un debate en Londres sobre el tema de la libertad de expresión y la caricatura danesa, y fue bastante decepcionante. No pudimos meternos a fondo en un debate de verdad eficaz porque la parte musulmana no estaba dispuesta a reconocer cualquier cosa que no fuera que el país anfitrión debía cambiar sus actitudes. Tuvo un cierto apoyo, por lo visto, de la Comisión Europea, de la cual surgió la idea de un código europeo de conducta que informalmente apoyase que los medios de comunicación no ofendiesen a este segmento de la sociedad. Eso nos habría dado un respiro. No ocurrió.

El tercer campo que quería tratar es el tema de Europa como potencia mundial. Otros ya han hablado del antiamericanismo, y muchos han avisado en su contra; pero me-

rece la pena decir que desde el punto de vista británico -igual que desde el punto de vista de otros países europeos- en Europa ha habido un cambio brusco de opinión para situarse en contra de la administración Bush y, hasta cierto punto, en contra de las metas americanas mundiales. Sin embargo, en Gran Bretaña mi experiencia como observador y periodista, es que hubo un debate general extremadamente vigoroso sobre la guerra de Irak y las armas de destrucción masiva. Es interesante notar que después de este intenso debate -en el cual participó la BBC de modo muy central- hubo resignación por ambas partes y la cuestión recibió mucha publicidad en los medios. Me ha intrigado la cobertura que de este tema se hizo en algunos medios en el resto de Europa. Me he preguntado si el antiamericanismo dio lugar a una distorsión de la información, y he encontrado varios casos en los que esto se cumple. Por ejemplo, en La Croix, el periódico católico, hubo por lo menos un caso de un periodista que fue despedido por hacer una cobertura demasiado favorable a los americanos. Creo que un periódico alemán también informó de ciertas presiones por parte de su gobierno para que uno de sus corresponsales no informase sobre como veía los hechos, porque no encajaba con la imagen que querían proyectar en Alemania. El jefe, muy respetado, Jeff Gedmin, sugiere que en Europa hay un resentimiento en contra de Estados Unidos debido a las muchas décadas de dependencia. Esto ha dado lugar a una pérdida de equilibrio en la cobertura, algo que merecería la pena que tomaran en consideración algunos de mis colegas.

Vivimos en una democracia de los medios, de forma muy real. Tenemos poder para influir a la gente; por lo tanto, es cada vez más importante, como sugiere la OSCE, que podamos presentar los hechos. Tenemos que poner en cuestión a los gobiernos y a otros orga-

nismos oficiales, deberíamos empujar las fronteras de la libertad de los medios, aunque el fondo del debate sobre si algunos temas no se pueden tocar, o si un grupo grande puede tomar parte, por ejemplo, en los comentarios del Papa o en las caricaturas, es importante. Estas libertades, que ya damos por sentadas en los países europeos, son el resultado de siglos de lucha contra de la presión religiosa, a favor de la emancipación de la mujer y por todo tipo de derechos civiles. Posiblemente, en la libertad de expresión subyacen muchos de estos derechos, porque sin la libertad de expresión no puede haber libertad política. Hay el peligro de que nos olvidemos de esto en la situación actual. La libertad de prensa es necesaria para mantener todas las otras libertades.

**MODERADORA:** Alberto Navarro es Secretario de Estado para la UE, y antes ha trabajado como jefe de gabinete del Alto Representante para la política exterior y de seguridad común, Javier Solana, y como director de la Oficina de Ayuda Internacional.



**ALBERTO NAVARRO, Secretario de Estado para la UE. España:** Yo no soy periodista y, por consiguiente, voy a hacer tan sólo algunas reflexiones de carácter personal, en primer lugar, sobre los conflictos y, en segundo lugar, sobre Europa.

Sobre los conflictos, hablaré desde mi experiencia en la Comisión Europea en la gestión de ayuda humanitaria. Naciones Unidas ha dado unas cifras del número de víctimas y de conflictos en los últimos siglos que ponen claramente de relieve que la humanidad está caminando lentamente, pero en una misma dirección, hacia la barbarie.

En el siglo XVIII hubo 8 millones de muertos en conflictos y guerras; en el siglo XIX, 16 millones de muertos; y en el siglo XX, que hemos cerrado hace unos años, algo más de 200 millones de muertos en algo más de 300 conflictos. Más de la mitad de estos 200 millones de muertes ocurrieron en la segunda mitad del siglo.

Lo más preocupante no son sólo las cifras, de 8 a 16 y a 200 millones de víctimas, sino el cambio en el comportamiento y en la naturaleza de los conflictos. Los conflictos son inherentes a la personalidad humana, a toda sociedad, obviamente. Si en la I Guerra Mundial -que en China califican como guerra civil europea- el 90% de los muertos fueron soldados, hombres que hacen las guerras (la pauta que he sacado de mi experiencia, viajando por el mundo, en Afganistán, en Sudán, en África, en América, es que todas las guerras las hacen los hombres); en la II Guerra Mundial, de los 50 millones de víctimas la mitad fueron civiles, y tan sólo la mitad soldados. En los diez últimos años del siglo XX, el 90% de las víctimas son civiles, lo que llaman los grupos vulnerables (mujeres, ancianos y los niños), y tan sólo el 10% eran soldados. Esto es lo más preocupante, porque ya no se respeta el derecho humanitario, no se permite que la Cruz Roja o la Media Luna Roja intervengan y se trate de salvar vidas, al contrario, se las utiliza como instrumento, como rehenes, como un medio en el conflicto.

Al hilo de estas cifras y de estos datos, he sacado algunas lecciones personales. Una de ellas es que no hay solución militar a los conflictos. Todos los conflictos, sin excepción, tienen un origen político, y las soluciones militares no son verdaderas soluciones. Al final hay que encontrar una solución política a los conflictos. Otra lección es que cada vez hay

menos espacio humanitario en los conflictos, cada vez es más difícil auxiliar a las víctimas. Allí es donde no hay ojos, donde no hay periodistas, donde se cometan las mayores atrocidades. Creo que no es posible mantener la neutralidad en muchos conflictos. Se puede ser imparcial, pero no se puede, o no se debe, en muchos casos ser neutral. Hay que saber distinguir bien entre la víctima y el verdugo.

Estas son, como he dicho, algunas reflexiones personales, al hilo de mi experiencia en la Oficina Humanitaria, que ofrezco para el debate sobre este tema tan apasionante de los medios y los conflictos. Pero quería, obviamente, hablar también sobre Europa. Una Europa en la que los españoles y los portugueses llevamos veinte años participando activamente en su construcción. Lo he dicho muchas veces, han sido los mejores veinte años de nuestra historia.

Vamos a celebrar el año que viene los 50 años de la construcción europea, de la firma del Tratado de Roma el 25 de marzo de 1957. Muchas veces no somos conscientes de lo importante que es este proceso. No hay un precedente similar en la historia de la humanidad. Nunca países que han hecho tantas guerras se han unido para construir la paz. En estos veinte años, españoles y portugueses, hemos sido posiblemente la savia nueva más europeista. Hemos impulsado todo aquello que fuera más Europa y más integración europea. Al mismo tiempo que en esta parte de Europa hemos asistido en estos veinte años a un proceso de integración acelerada -de tumbar fronteras, de quitar monedas, de construir el mercado interior, con todas sus imperfecciones, entre 300 millones de ciudadanos, de compartir una moneda única, de empezar a esbozar una política exterior común- en el otro lado de Europa, en estos veinte años, ha ocurrido lo contrario.

En los años ochenta había tan sólo ocho países en el Centro y Este de Europa: la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumanía, Yugoslavia y Albania. Ocho fronteras, ocho monedas, ocho aranceles. En estos momentos, tenemos 28 fronteras, 27 monedas -porque Montenegro está utilizando el euro y no ha creado su propia moneda- y 28 aranceles. Aún no sabemos qué va a pasar con Kosovo, con Bosnia-Herzegovina y la República Serbia. Visto desde arriba, esto es lo que ha ocurrido en estos veinte años, un proceso de integración sin precedentes en el Oeste, y un proceso de desintegración -es verdad que estaba la bota soviética- en el Este.

Y no sabemos aún si el aire del oeste o el aire del este será el que se imponga en las próximas décadas a lo largo de este siglo XXI.

Estamos en un momento difícil, en una crisis en la construcción europea. Hay muchos que piensan que hay demasiada Europa, que Europa interfiere en su vida diaria, que está legislando demasiado, que Bruselas está reemplazando al antiguo Moscú, que hay un exceso de centralismo y de legislación. Hay muchos otros que pensamos, sin embargo, lo contrario, que necesitamos más Europa, que necesitamos una política europea de inmigración, que en este mundo globalizado necesitamos un mercado interior de la energía, que necesitamos que Europa se ocupe del espacio, se ocupe del mar y de muchas otras cuestiones. En esta Europa donde se dan estas dos visiones, no debemos engañarnos, hay muchos que no quieren Europa. Este es un primer dato que tenemos que poner encima de la mesa: hay antieuropeos. Es legítima esa posición, la de aquellos que no quieren que se avance en el proceso de integración.

Para terminar estas reflexiones personales, quería exponer brevemente, desde una óptica española, al menos desde la mía, cómo se ve la Europa del siglo XXI. En definitiva, esto es algo que vamos a estar decidiendo los próximos años: qué Europa queremos o qué Europa necesitamos en este siglo XXI. Apostamos claramente por una UE que no sea un simple mercado. Hoy tenemos ya varias Europas, tenemos la del mercado, donde incluso algunos Estados miembros no apoyan la libre circulación de trabajadores a Polonia, a Chequia, a Hungría. Hay otra Europa que es la Europa de Schengen, donde los que estamos dentro disfrutamos de la libre circulación de personas, pero en esto no están todos los Estados miembros. Algunos por unas razones específicas como es el caso de Irlanda, Irlanda del Norte y Reino Unido, y otros, porque aún no reúnen las condiciones para entrar en este selecto club de Schengen. Este es el caso de los nuevos Estados miembros que están haciendo unos enormes esfuerzos para poder entrar en Schengen el año que viene. Tenemos la Europa del euro, donde estamos hoy doce Estados miembros, claramente en minoría en esta Europa de 25 y dentro de unos meses de 27.

Desde España apostamos por una UE que no sea simplemente un mercado, respetando a aquellos que quieran mantener Europa a un nivel de supermercado. Queremos una UE política, que no sea escenario de guerras, pero que tampoco sea un espectador de lo que ocurre en el mundo, sino que pasa a ser un verdadero actor, exportando paz y estabilidad, exportando sus valores. Creemos en una UE que proteja a sus ciudadanos dentro y fuera. Se ha subrayado poco el elemento de lo que nos protege Europa en este mundo globalizado, a los agricultores, a las amas de casa, a los consumidores, a los trabajadores. Creemos en una

UE que defienda nuestros intereses, aunque aún no se han definido los intereses comunes de los europeos, posiblemente, un ejercicio muy difícil de llevar a cabo. Y también que defienda nuestros valores, algo que es más fácil de identificar, porque si hay algo que nos une a los europeos y si algún día se habla de la identidad, esta está basada en valores como la no discriminación, el respeto al otro, la tolerancia, la libertad, la democracia, el Estado de Derecho, el respeto a las minorías, la dignidad de la persona humana, la solidaridad. Queremos esa UE de valores, pero queremos una Europa que aporte un valor añadido a los ciudadanos, con sus políticas (agrícola, medioambiental, comercial, de transportes, de inmigración, de competencia); una Europa que esté cerca de los ciudadanos y en la que los ciudadanos se sientan cada vez más protagonistas. No me cabe duda de que Europa o se hace con los ciudadanos en este siglo XXI o no se hará.

Aquí se pueden abrir muchos temas difíciles. Hoy en la UE tenemos 25 millones de inmigrantes legales, que residen legalmente en nuestros Estados miembros, pero que están en un limbo jurídico. Todos aquellos que lleven menos de cinco años no pueden circular libremente y en ese sentido no son ciudadanos europeos. La ciudadanía europea sólo se da a los ciudadanos nacionalizados en los Estados miembros. Junto a ellos tenemos entre 10 y 12 millones de inmigrantes ilegales, para los cuales es muy difícil todavía hablar de una política europea.

Para conseguir esta Europa política, esta Europa que sea un actor en el mundo, que aporte valor añadido, que promueva nuestros valores y defienda nuestros intereses, necesitamos también y ante todo más eficacia. Si Europa ha sido atractiva para los países que han

querido unirse a ella es porque toma decisiones, porque vivimos en una comunidad de Derecho, con una primacía del Derecho comunitario sobre el Derecho nacional, y en la que hacen falta instituciones fuertes y con legitimidad democrática.

Todo esto que les estoy diciendo suena muy bonito y luego todo es mucho más difícil de concretar. Pero sí quería que les quedase la visión de la Europa que queremos para el siglo XXI los españoles. Sé que habrá muchos otros ciudadanos que no comparten esta visión. Eso es muy legítimo. Aquellos que no quieren compartir su moneda o la gestión de su frontera exterior, o su política exterior. Es muy respetable, pero no pueden impedir o parar que otros queramos avanzar en ese camino. Esto es de lo que vamos a estar discutiendo en los próximos meses, en los próximos años, más allá de la forma del Tratado constitucional. Lo que importa es el modelo de Europa que está ahí dentro y que yo he tratado de resumir en estas pocas palabras.

Quería también hablar de la necesidad de que los medios de comunicación estén presentes en los conflictos, porque no hay nada peor que los conflictos olvidados, que los Guantánamos, donde no se puede hacer ver a la opinión pública la realidad de los hechos. Creo, como ya he dicho, que no hay solución militar a los conflictos y que hoy el principal problema es la falta de espacio humanitario de acceso a las víctimas. Ahí quedan mis dudas sobre si se puede ser neutral en los conflictos, sí se puede ser imparcial, pero no neutral.

**MODERADORA:** Vamos a oír al resto de los comentaristas. Empezará Felipe Sahagún, miembro del Consejo Editorial del periódico El Mundo, director de un programa de Asun-

tos Exteriores en la televisión española, y profesor de Asuntos Exteriores de la Universidad Complutense.



**FELIPE SAHAGÚN, Miembro del Consejo Editorial de *El Mundo*. España:**

Trataré de sintetizar y ordenar mis opiniones sobre esta cuestión a partir de las siete u ocho preguntas que utilizaron los organizadores de esta jornada en el borrador y de lo que acabamos de escuchar a los cuatro ponentes.

Primero, la verdad. Si la verdad es la primera víctima en la información sobre conflictos, lo primero que pensé es utilizar las palabras de Kapuscinski, que conoce bien esta ciudad, que quedaron recogidas en el libro que publicamos en Madrid hace tiempo sobre los cinco sentidos del periodista. Desde hace muchos años a mis alumnos en la universidad les obligo, para responder a esa pregunta, a leer un libro titulado *El criterio*, publicado a mediados del siglo XIX por un filósofo, escritor, ensayista y religioso, llamado Jaime Balmes. Ese texto, entre otras cosas, ofrece una especie de decálogo, para historiadores y periodistas, de cómo se debe informar de lo que pasa en lugares lejanos, sobre todo en conflictos. Son diez reglas o mandamientos. Sólo les voy a leer una o dos.

Primera regla: es preciso atender a los medios que tuvo a mano el historiador para encontrar la verdad y las probabilidades de que sea veraz o no. Segunda: en igualdad de circunstancias es preferible el testigo ocular. Tercera: entre los testigos oculares de un suceso, en igualdad de circunstancias es preferible el que tomó parte en él y no ganó ni perdió nada. Así sucesivamente. Regla número nueve: relaciones de negociaciones ocultas, secretos de Estado,

anécdotas sobre la vida privada de personajes célebres, sobre tenebrosas intrigas y otros asuntos de esta clase han de recibirse con extrema desconfianza. En fin, es una joya. Lo dejo ahí.

Sobre la tendencia de los periodistas alinearse con un bando en conflictos lejanos; evidentemente depende del bando, depende del medio, depende del periodista y depende del conflicto. En aquellos conflictos en los que no están en juego los intereses de tu país, es más fácil ser imparcial, por utilizar el término de Alberto Navarro. Cuando se trabaja para medios en democracia, naturalmente resulta menos arriesgado que cuando se informa para medios en dictaduras. Debemos tenerlo en cuenta.

No es lo mismo informar sobre conflictos de los llamados de supervivencia nacional que en las guerras llamadas de libre elección o voluntarias. Lo cierto es que yo llevo treinta años haciendo información internacional en prensa, en radio, en televisión, y como corresponsal en el extranjero y todos los gobiernos van a tratar siempre de que los periodistas informemos de todos los conflictos como si fueran guerras de supervivencia nacional. Cuando no se hace así nos van a acusar de traición a la patria, o de no tener en cuenta las causas nacionales o internacionales. Ellos, con razón o sin ella, se inventan estas causas para justificar cada intervención en cada conflicto. Héroes, lo que se dice héroes, siempre ha habido muy pocos. Y cuando surgen, todos sabemos que suelen durar también muy poco. Si pensamos entre los 50 y 100 que son asesinados cada año y los centenares que están presos o sometidos a serias amenazas, pues es fácil entender lo que estoy diciendo.

En cualquier caso, creo que se cumple una ley sistemáticamente en cada conflicto. La vimos clarísimo en la intervención en Irak en el año 2003, y es que el mayor daño que

los medios y los periodistas podemos hacer a la verdad por someternos a las presiones patrióticas suele producirse antes de la intervención, antes de la guerra, en los meses decisivos en los que se legitima o deslegitima una intervención militar. Una vez que se produce la intervención es muy fácil ser patriotas, si las cosas van bien y van ganando los nuestros, o ser muy crítico y publicar una página entera en el The New York Times o en The Washington Post, o en otras cadenas de televisión y decir: “lo sentimos, nos dejamos manipular”. ¡Ah!, es muy fácil, una vez que las cosas son un desastre. El problema es antes, cuando estás legitimando la intervención ante casi 300 millones de estadounidenses, que es lo que hicieron los principales medios norteamericanos. Afortunadamente no se hizo en este país, por ejemplo, ni en general en Europa, salvo algunas excepciones.

¿Es posible preservar la independencia del medio? Pues claro. Pero la pregunta no es si es posible preservarla, sino a qué precio. ¿Qué precio paga un medio, paga un periodista por defender la independencia? Yo creo que este dato, este tema es el barómetro que mejor mide el nivel de democracia, la riqueza o la pobreza democrática en cualquier país. Y no es el que más se tiene en cuenta. De hecho, casi nunca se tiene en cuenta.

Sobre la visión europea del conflicto de Oriente Medio; no sé si recuerdan un informe realizado entre septiembre de 2005 y marzo de 2006, por una comisión de cinco personas, presidida por Sir Quentin Thomas, que investigó por encargo de la BBC cómo cubre la BBC el conflicto palestino-israelí. Se entrevistó a centenares de periodistas, diplomáticos, académicos, políticos, se estudió media docena de informes anteriores sobre el mismo conflicto, se investigaron los contenidos de la cadena durante cinco meses, se leyó todo lo que

se podía y se debía leer, se visitó el lugar del conflicto, y en abril de este año se publicaron los resultados. Los errores que denuncia, creo que son aplicables a la mayor parte de los medios que yo leo que son *Le Monde*, dos periódicos británicos, *La Repubblica*, *Il Corriere della Sera* -que es el dueño de *El Mundo* en España, por cierto- y *The Financial Times*.

Los errores son en primer lugar falta de perspectiva histórica y de contexto. En segundo, demasiada opinión gratuita y poco análisis. Tercero, escasa diversidad de temas. Cuarto, dependencia excesiva de muy pocas fuentes. Quinto, imprecisión e inconsistencia en el uso de términos conflictivos. Sexto, muchas reacciones y pocas noticias comprobadas; confusión, como decía Sylvain Cypel, entre información y opinión. Séptimo, difícil acceso a Hamás y Hezbolá, confusión entre causas y consecuencias, etc. Voy terminando. ¿Están justificadas las acusaciones israelíes de antisemitismo cada vez que desde un periódico o televisión o radio, en Europa o en Estados Unidos, criticamos lo que hace Israel, como hemos hecho la mayoría en los ataques contra objetivos en el Líbano de este verano?

Resumo mi experiencia. Si ser pro palestino o antisemita es defender el derecho de los palestinos a un Estado viable, de acuerdo con la resolución 242, de acuerdo con los principios de Venecia, Madrid y Oslo, la Hoja de Ruta también, pues entonces, sí. Los medios de comunicación europeos, en general, somos antisemitas. ¡En fin!

En mis contactos y viajes a Israel, he estado media docena de veces, he llegado a la conclusión de que son muchos los israelíes convencidos de que los periodistas europeos tendemos a presentar a Israel como el agresor. Esto, a pesar de que hasta hace muy poco, como se ha dicho en esta mesa, tenían una hegemonía absoluta sobre el control de la infor-

mación. Ciento que gracias a Internet sobre todo los palestinos van aprendiendo, pero tienden a vernos como defensores de la causa palestina y a pensar que presentamos a Israel como el agresor y a considerar el terrorismo, cuando los atentados los comenten palestinos, como un arma aceptable o al menos inevitable en la lucha contra la ocupación.

Termino con la última cuestión: las acusaciones de islamofobia. Hace un mes, gracias a una iniciativa de los gobiernos de Indonesia y Noruega, asistí en Indonesia a una reunión con 70 periodistas de 45 países para debatir el problema de las caricaturas. Hace un mes todavía no había surgido el conflicto por las declaraciones del Papa, ni el conflicto por la ópera de Idomeneo de Berlín, ni el problema del filósofo francés que nos citaba Gabriel hace un momento. No tengo tiempo de profundizar en ese debate. Estuvimos tres días con los ministros de Exteriores de Noruega y de Indonesia, y también vino el presidente que nos dio la visión de ser el dirigente más liberal que ha tenido jamás en la historia Indonesia. Quedó claro primero, que tenemos suficientes códigos de conducta. He contado más de 350, lo último que necesitamos es otro código de conducta. Perdonadme. No es un problema de códigos, tampoco es un problema de leyes. Es un problema de respeto, de responsabilidad, de sentido común, de conocimiento, de democracia, de libertad, etc.

Termino diciéndoles cuál fue mi posición en el debate sobre las caricaturas en el periódico. Yo me opuse y el periódico no publicó esas caricaturas. El Mundo no las publicó, consideramos que era echar gasolina al fuego y que era irresponsable. En cambio, cuando hemos debatido las declaraciones del Papa, pues se podía haber escrito mejor ese discurso, el Papa podía haber tenido cuidado de no ofender de otra manera, diciendo lo mismo en otros

términos, no lo sé. Pero, en cualquier caso, aquí primó, en mi opinión, la libertad de expresión del Papa, o si hubiera sido el párroco de la iglesia de enfrente de Oviedo, me da igual.

En el tema de la supresión de la ópera de Mozart, que si he entendido bien ya se ha decidido reponerla, me pareció fuera de lugar y una vulneración flagrante, estúpida del principio de libertad de expresión, y un sometimiento. Eso sí que es una cesión preventiva, resultado del miedo, en la que no se puede transigir. Entiendo que no se puede generalizar y que este tema no tiene respuestas definitivas, y que es un pulso, como decía alguien en la mesa antes, y que es la libertad de expresión. En definitiva, es el resultado en cada momento de un pulso entre valores y procesos complejos, lentos, difíciles de evolución de sociedades. En ese pulso, unas veces ganaremos los que primamos la libertad de expresión y entendemos lo que ha costado llegar a ella, y otras veces, no, para evitar males mayores, la pérdida de vidas inocentes, que es algo que también tenemos que tener en cuenta, si somos responsables. ¿Que esto es producto del miedo? No, es producto de la responsabilidad, querido amigo. En el periodismo también somos responsables. En esa confrontación de principios y de intereses vamos a seguir viviendo y seguirán viviendo nuestros hijos, aquellos que se dediquen al periodismo.



**HORST KELLER, Periodista y escritor. Alemania:** Después de estos discursos muy distinguidos, casi ya no queda nada que hacer como comentarista. Sin embargo, intentaré hacer algunos comentarios y reflexiones sobre una cuestión que me parece de tremenda importancia, que tiene que ver con los conflictos lejanos. Intentaré ser muy pragmático.

Primero quiero regresar al siglo XX. Me permitirán contarles dos experiencias personales. En 1958, cuando contaba 21 años de edad, hice un viaje de tres meses en moto por países árabes. Sin quererlo me encontré en Bagdad, cuando el rey Faisal, el último rey del Irak de aquella época fue asesinado por Kassem. Quizás algunos de ustedes lo recuerden. Era más o menos testigo del asesinato. Mi hotel estaba al lado del palacio, y este acontecimiento, este asesinato fue la primera revolución en Irak y el primer acontecimiento que dio paso a muchos conflictos y problemas que siguieron posteriormente. Tuve la suerte de escapar, huí de los militares y tuve la gran fortuna de encontrarme en Turquía a los dos o tres días, y redacté un artículo. Era el primer artículo político que escribía en mi vida. Lo mandé a Alemania, se publicó, y a las pocas semanas volví a encontrarme en mi pueblo.

Mi segunda experiencia fue un poco más tarde, en 1959, con 22 años. Decidí otra vez realizar un viaje largo, esta vez a Tíbet, de un año más o menos. Me compré una moto con sidecar de la II Guerra Mundial. En el desierto de Afganistán... En Alemania nadie sabía lo que era Afganistán, pero conocí a unos americanos y me invitaron a visitar su campamento. Estaban construyendo una carretera de Kandahar a Kabul y me contaron que había una guerra secreta entre Estados Unidos y los rusos, porque los rusos estaban construyendo una carretera parecida, pero por el norte. Entonces, como joven que era, me dije: "tengo mi visado, iré al norte". La moto tenía fuerza suficiente para llevarme, y lo pasé muy bien con los rusos. Y me dijeron algo muy interesante.

Cuando volví a Kabul escribí otro artículo, un año más tarde, el segundo artículo de mi vida. Lo entregué, lo envié al correo diplomático de la embajada alemana, se llevó a Ale-

mania, se publicó y volví a Tíbet un mes más tarde. Ya era un joven muy conocido en el área. Estos dos artículos basados en dos conflictos sirvieron como base de mi profesión en el periodismo. Esto es simplemente para empezar.

En estos pocos años he aprendido algo más, pero si se viaja al extranjero, a lugares lejanos, hay que tener mucho conocimiento respecto a la política, cultura, historia y religiones de las regiones que se pretende visitar. Y un comentario adicional: leí el Corán con 18 años.

Más adelante, estuve en varios conflictos lejanos, en la Guerra de los Seis Días mi cámara se encontraba justo delante de uno de los tanques israelíes y también estuve en el Canal de Suez. En 1974 me encontraba en Chipre informando de la invasión de las tropas turcas, viendo los helicópteros surcando los aires. Pero creo que las cosas han cambiado mucho. De una década a la siguiente se hace cada vez más difícil informar de manera libre e independiente sobre los conflictos, no sólo sobre los internacionales, sino también sobre los nacionales. Lógicamente es mucho más fácil para un periodista investigar cuestiones internas, porque tiene acceso a muchos recursos a pesar de que son muchos los intentos de las autoridades por alejarle de dichas fuentes. Los problemas a la hora de informar sobre los conflictos lejanos son algo totalmente distinto. El periodista ha de decidir desde qué bando quiere hacer su trabajo como periodista. Normalmente decide trabajar allá donde piensa encontrar las mejores condiciones de trabajo, las mayores facilidades y la mejor información. Todos los días hay últimas noticias sobre el estado del conflicto, recibe fotografías, informes de lo que está ocurriendo, pero rara vez puede decidir por sí mismo mediante la observación del lugar. Suele ser demasiado peligroso, dicen las administraciones.

Sin embargo, a veces se ve al periodista, en la televisión, lógicamente, ahí de pie en el tejado de un hotel, informando a su público, que ya no está tan sorprendido, de que vuelva a haber disparos en la calle. Añade lo que acaba de oír en el bar del hotel hace unos pocos minutos, sin noticias serias. Se encuentra atrapado en la máquina propagandista del ministerio de información de su bando. Y su verdad es la verdad de su bando, sin ninguna garantía de haber averiguado la verdad del otro bando.

En un conflicto siempre hay dos verdades, y luego está la tercera, que se encuentra en medio. La verdad es la primera víctima de la guerra. Eso lo hemos oído. Pero creo que los periodistas son la segunda víctima. Los periodistas europeos se consideran en el bando del bueno, y hay muchos ejemplos de esto, la guerra árabe-israelí, la guerra del Golfo y la guerra de Irak. Pero ahora los periodistas europeos se toman más en serio su trabajo respecto a los conflictos lejanos.

Las noticias que informaron sobre la guerra del Golfo eran más o menos una historia de ciencia-ficción, de Guerra de las galaxias. No había nada verdaderamente real. El caso de Irak también fue un fiasco, no sólo para Estados Unidos, sino también para los periodistas. Espero que la crisis en el Líbano logre que el periodista tome conciencia de su responsabilidad ética.

En mi opinión, y según mi experiencia, hay muchos periodistas que son enviados a informar sobre conflictos lejanos y carecen de la información histórica acerca de la región a la que han de ir, sobre el motivo, la religión y la cultura de la región. Creen lo que se les dice sin tener la oportunidad de crear una opinión propia, y cuentan a su público lo que se les ha

dicho a ellos, con la esperanza de que el público les crea. Me temo que el público está condenado a vivir cada vez más en una realidad de noticias de baja calidad, de desinformación y mala comprensión.



**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS, Director de Informativos de Punto Radio.**

**España:** Más allá de los grandes conflictos del siglo XXI, creo que estaremos de acuerdo en que la guerra de Afganistán, pero sobre todo la guerra en Irak, han marcado un antes y un después en el tema que estamos tratando en esta reunión. Es decir, en el papel que han jugado los medios europeos ante los grandes conflictos del siglo XXI. De estos conflictos ya han hablado, de una manera muy brillante, las personas que me han antecedido en este panel. Así que me gustaría complementar lo que se ha dicho y focalizar mi intervención en lo que puede llegar a ser un gran conflicto: la situación interna de la prensa, sobre todo, en los países de la UE.

Alberto Navarro ha hablado sobre la necesidad de que la UE no se quede bloqueada. Él ha dado una serie de datos muy interesantes sobre la posición de España de aquí al futuro, algo muy a tener en cuenta. Sin embargo, lo que tenemos que analizar nosotros, como periodistas, es el conflicto al que nos enfrentamos a la hora de informar sobre Europa y sobre los grandes conflictos, porque uno de ellos puede ser la propia construcción de la UE.

Sylvain Cypel ha hablado de la necesidad de aclarar los datos, de evitar las presiones, de intentar buscar la verdad. Esto me ha hecho pensar en los problemas que tenemos ahora mismo en España, donde incluso la información internacional o la cobertura de un conflic-

to como la guerra de Irak o la presencia de tropas españolas en Líbano, son un grave problema para los medios de comunicación. Si tomas una postura, estás con el PP, y si tomas otra, estás con el PSOE. Se ha producido una polarización de todas las posturas, es muy complicado y muy difícil hacer un análisis frío, coherente y profesional. Aclarar los hechos e intentar informar con veracidad en España últimamente se ha convertido en una tarea bastante complicada, porque por desgracia -creo que ustedes más o menos están al corriente- las trincheras periodísticas campan por todos los medios. Esto es algo bastante contraproducente y negativo; no ya para la credibilidad y el prestigio de los profesionales y medios de comunicación, sino también para los ciudadanos. Ellos no consiguen, no obtienen información veraz, la mejor información posible. Dentro del sistema democrático, creo que es nuestro compromiso y obligación cumplir con la obligación de informar lo mejor posible, más allá de intereses del Gobierno y de la oposición. Esto para el periodista debe ser sagrado.

Conozco algunos casos en otros países europeos, pero les quiero hacer llegar que en España, últimamente, el ambiente periodístico que se respira es bastante complicado. Y esto afecta ya sólo en asuntos internos de política nacional, sino también a los grandes conflictos del siglo XXI, que han entrado en la esfera de lo interno.

He mencionado antes que la UE puede ser un conflicto en sí. En este tema muchas veces nos resistimos a afrontar los problemas de la UE, y a ofrecer la información tal y como es. En España se ha asentado un principio que me parece absolutamente perverso y que denota una falta de profesionalidad bastante preocupante. Consiste en pensar que la información de la UE es muy técnica y árida, y que no le interesa a nadie, salvo al periodista que la está ha-

ciendo. Esto es mentira. Una buena parte de la desatención o de la ignorancia, o de que los ciudadanos estén pasando de lo que es el proceso de UE -tan vital y trascendental para sus vidas en todos los elementos y en todos los sectores de la sociedad- es responsabilidad nuestra. En algunos casos, o en la mayoría de ellos si me apuran, nosotros como periodistas o medios de comunicación hemos renunciado a informar bien de lo que está sucediendo en la UE, del día a día de la política. Estoy pensando en el transporte, en la pesca, en la remolacha, en el vino, en todas las políticas que afectan diariamente a los ciudadanos de Asturias, de Murcia, de cualquier parte de España y cualquier región o ciudad de los países de donde proceden ustedes. Nos planteamos los conflictos del siglo XXI: Irak, Afganistán, Líbano, Oriente Próximo, el programa nuclear de Irán... Pero, ¿qué pasa con nuestra Europa?

Estamos asistiendo en España a una guerra por el control de las empresas eléctricas y de la energía. Pues bien, ¿qué pasa con la política energética de Europa? Cada país parece que va hacia el interés propio y pasa olímpicamente de lo que podría ser una política común. Más allá de lo que siempre hemos dicho, eso de que Europa es un gigante económico pero un enano político, parece que este tema de la energía podría dar realmente influencia y peso político claro a la UE a la hora de tener un papel en los conflictos.

Otro gran asunto es la inmigración, en la que María Fernanda ha hecho hincapié. Quizá estamos siendo muy políticamente correctos, y sin embargo hay que subrayar que otro gran conflicto que podemos tener, y ya tenemos, dentro de la UE es éste. No seré yo quien relacione directamente la inmigración ilegal, sobre todo, o la legal con la amenaza terrorista, pero sí reclamo la necesidad de que los periodistas seamos claros. Hay que afrontar

esta situación con toda la claridad posible y evitar crear una alarma que provoque xenofobia y racismo entre los ciudadanos.

Hay quien se pregunta el porqué del no francés y del no holandés al Tratado Constitucional, algo que ha paralizado Europa. Más allá del populismo en Europa Central, que mencionaba Adam Michnik, quizá habría que preguntarse por el conflicto de intereses que sienten los ciudadanos frente a la construcción de una Europa. La clase política y la periodística se han alejado mucho de lo que son realmente los intereses de los ciudadanos.

Alberto Navarro ha dejado bien claro que o hay una Europa de los ciudadanos, o no habrá Europa. Y me gustaría destacar que como periodistas estamos al servicio del ciudadano, más allá de los intereses empresariales o incluso políticos de los medios de comunicación. Si no tenemos esto presente, los ciudadanos dejarán de creer en nosotros, perderemos la credibilidad y el prestigio. Entonces, nos veremos obligados a superar una crisis que en algunos medios de comunicación, por lo menos en España, es bastante acuciante.

He querido centrar mi intervención en esto, en la necesidad de establecer un compromiso para informar bien sobre lo que está ocurriendo en la UE, más allá de constatar una situación política de división entre los diferentes gobiernos. Podemos situarlo más allá, a partir de la guerra de Irak, o en que cada uno está más pendiente de sus problemas. Por ejemplo, en Francia estamos todos pendientes de las próximas elecciones a la presidencia de la República, como punto de arranque o no para recuperar el proceso de Tratado constitucional. Bueno, pues pase lo que pase en Francia, un país importante, creo que debemos pensar en la situación actual que provoca populismo, desinterés y pasotismo en el ciudadano. Por un lado po-

demos ver que hay una crisis política clara y yo pienso que hay también una crisis de liderazgo político en Europa. Por otro lado, también debemos hacer una autocrítica los periodistas europeos sobre cómo informamos y trasladamos al ciudadano los asuntos europeos, muy relevantes para sus vidas diarias. Creo que hay veces que no lo sabemos hacer.



**PASCALE BOURGAUX, Periodista de RTBF. Bélgica:** Antes de hablarles de la valentía de los periodistas en zonas de conflicto y del deber de molestar, quería molestar y contestar a Adam Michnik. Cuando dices que tengo planteamientos populistas es porque estás utilizando métodos estalinistas. Críticas y desacreditas a tu interlocutor para estar seguro de que no hay debate. Yo sigo diciendo que necesitamos intelectuales como tú, para que expliquen y analicen el malestar, no de los populistas, sino de los pueblos de Europa.

Sobre la valentía de los periodistas en zonas de conflicto, creo que consiste no solamente en afrontar bombas y armas, sino también en enfrentarse a las ideas recibidas y los prejuicios de nuestros gobiernos, así como a las que provienen de nuestras redacciones y jefes. Ahí viene muy al caso el concepto desarrollado por Miguel Ángel Aguilar: los periodistas tienen el deber de molestar a los políticos, pero también a sus jefes. ¿Y qué es molestar? Aquí quiero citar las palabras de Sylvain Cypel: molestar es nunca jamás renunciar a la curiosidad, a las ganas de entender al otro, aunque el otro sea malo.

¿Quiénes son los malos y los buenos? En los conflictos siempre los hay buenos y malos, como bien dice Sylvain. Este concepto no siempre es relativo, pero a veces sí se puede

pensar en ello. Los buenos no siempre son tan buenos y democráticos como creemos. Por ejemplo, en Afganistán los muyahidines afganos, cuando luchaban contra los rusos, eran nuestros amigos. Luego, cuando organizaron el 11 de septiembre se convirtieron en diablos. Los malos en los conflictos a veces no son tan monstruosos como nos hacen creer. Por ejemplo, los rusos antes de 1989 eran el diablo y ahora son nuestros amigos.

Voy a hablar de un caso que conozco y me es cercano. Es el caso de Líbano. ¿Por qué? Pues porque estamos en pleno debate sobre el islamismo y sobre el periodista como figura inmersa en el contexto de choque de culturas, algo que tan bien nos ha descrito nuestro colega de la BBC. ¿Quiénes son ahí los buenos? Pues nuestros aliados: Israel y Estados Unidos. No podemos dudar del carácter democrático de estos dos países, pero sí nos podemos preguntar sobre la campaña militar y los métodos utilizados. Cabe preguntarse, ¿no fabricó Israel más terroristas de los que destruyó?

Los malos en este conflicto son Hezbolá. Ahí también hay preguntas. ¿Es verdad que se esconden en las casas de los particulares? ¿Es verdad que utilizan los civiles como escudo humano? Para criticar hay que entender al otro. ¿Hezbolá quién es? En Occidente tenemos esa imagen de que es la encarnación diabólica de Irán. Cuando se mira desde Líbano, la visión es muy diferente. En Líbano consideran a Hezbolá como interlocutor válido, tienen dos ministros y aliados políticos, como, por ejemplo, un partido que está en la otra punta del panorama político, el partido cristiano liderado por Michel Aoun. Ellos consideran a Hezbolá como interlocutores aliados e incluso se plantean gobernar un día con ellos. Les consideran como patriotas.

Otro segundo elemento, es el enemigo y Hezbolá es guerrilla armada. Se supone que el ejército libanés lo va a desarmar y nosotros les vamos a ayudar. Tenemos ejemplos en el mundo de una guerrilla armada que tiene que desarmarse, como en España, ETA. Hace 38 años que este grupo está armado y no ha dejado las armas. Sin embargo, se trata de en un país europeo donde no hay guerra desde 1939. Hay otros ejemplos. Las guerrillas nunca dejan las armas mientras piensan que hay peligro para su familia, su casa, su pueblo, su región, su país.

¿Cuál es la amenaza? Ahí está el trabajo periodístico, porque la amenaza no se puede medir, lo que se puede medir es la percepción de la misma, la percepción de peligro. Como decía Sylvain, tenemos que dividir entre opinión e información, pero la opinión del otro se puede convertir en información. ¿Qué es lo que piensa el otro, qué es lo que siente como amenaza o peligro?

En el caso de Líbano, un caso muy fresco para todo el mundo, para nosotros no hay peligro. Ahora hay paz y no hay bombardeos. Tenemos presencia militar, vamos a proteger a los libaneses, no pasa nada. Cuando miramos la situación desde el punto de vista de los libaneses la percepción de peligro es muy diferente. Hay muchos libaneses convencidos de que Israel quiere ocupar Líbano, de que quiere robar sus tierras. Muchos libaneses creen son los palestinos del mañana.

En Líbano están contentos de que la comunidad internacional, la UE, esté allí con tropas para protegerles, pero también hay desconfianza. Piensan que estamos para proteger, pero también para vigilar y preguntan por qué no vigilamos a Israel. Dicen que ese país es

quién empezó la guerra, no ellos. Dicen: “¿Por qué estáis aquí? ¿Estáis seguros de que no estáis para proteger los intereses de Israel? ¿Por qué venís a ver lo que hacemos?”. Pensaréis que, claro, los libaneses dicen esto porque son víctimas de la propaganda de Hezbolá. Pues no, hay mucha gente muy moderada que dice esto en Líbano, y no sólo allí. Hubo una jornada organizada en Bélgica para las tropas belgas que van a Líbano, una sesión informativa, con profesores de universidad, que explican lo que es Oriente Próximo, etc. Estaba el embajador de Líbano en Bélgica, que se supone que no es un fanático de Hezbolá, y dijo: “Bienvenidos a nuestro país, muchas gracias, pero tened en cuenta que nosotros pensamos que también tendríais que ir al otro lado de la frontera”. Esto lo dijo delante de 500 soldados, delante del ministro de Defensa. Es lo mismo que dice el aliado cristiano de Hezbolá, que tampoco es un fanático islamista.

A lo mejor nosotros también estamos haciendo propaganda o somos víctimas de la propaganda. ¿Por qué se molesta el ministro de Defensa belga cuando habla así el embajador y no entra en la polémica? ¿Por qué se molesta cuando el líder cristiano viene a Bruselas, critica a Israel en una entrevista que sólo se emite en el telediario del medio-día? ¿Por qué hay un debate con todos los jefes para saber si se puede emitir en el telediario de la tarde? ¿Por qué se debate si vamos una o dos semanas a cubrir el conflicto? ¿Por qué molesta que digamos que a lo mejor nuestras tropas no son tan bienvenidas en Líbano? A lo mejor hay peligro, y nuestras tropas no son tropas pacificadoras, sino que se van a convertir dentro de poco en tropas de ocupación, como en el caso de Irak y Afganistán.

De esto trata el deber de molestar del periodista. Hay que seguir investigando, hacer el viaje al cerebro y al corazón del otro para entender. Si no lo hacemos, pues será que tenemos miedo; y a lo mejor no del otro, sino de nosotros mismos.

**SYLVAIN CYPEL, Redactor Jefe de *Le Monde*, Francia:** Quería volver sobre un punto importante que no mencioné. Se trata de la gran importancia que para nosotros tiene el hecho de preservar el pluralismo de la información. En los próximos años, en las situaciones conflictivas venideras, la posibilidad de preservar el pluralismo de la información será fundamental.

Otro asunto que quería tratar es Leclerc en Francia. Leclerc es un profesor de filosofía que escribió un artículo en *Le Figaro* y desde entonces ha sido amenazado de muerte y vive oculto protegido por la policía. Quería referirme a ello porque una persona le ha mencionado. No voy a hablar del contenido del artículo, porque no es interesante, y el problema no era que no lo fuera interesante el contenido, sino que era abominable. Era un artículo que ignoraba totalmente lo que era el islamismo, que odiaba el islamismo. Podría citar varios extractos del artículo, una pieza que estaba en la frontera del racismo y que sobre todo demostraba una gran ignorancia.

Hay que decir dos cosas, porque este tipo de problemas se van a repetir. Tenemos derecho a ser ignorantes, a ser idiotas y a escribir cosas. Eso no merece la muerte en ningún caso, no es motivo para que se nos amenace de muerte. Si defendemos la libertad de expresión entonces podemos escribir de cosas totalmente absurdas, pero no por esa razón mere-

cemos la muerte. Paralelamente, eso se publicó en una página de opinión del periódico Le Figaro y nuestra profesión de periodistas no consiste en escribir cosas absurdas, ni tonterías. Nuestra profesión consiste en defender el derecho a decir tonterías, incluso tonterías graves, y defenderlo hasta el final.

El ex ministro Banater decía que no hay que oponerse a la pena de muerte porque a veces hay errores judiciales y mueren inocentes, hay que oponerse a la pena de muerte para que los criminales no sean colgados.

Hay que defender el derecho a la vida de los criminales, porque es fácil oponerse a la pena de muerte porque hay errores judiciales. Pues bien, aquí se plantea el mismo problema. Es decir, es fácil defender el derecho de opinión cuando la opinión es legítima, pero hay que hacerlo también cuando es ilegítima. Eso es lo importante. La contrapartida de nuestra profesión consiste en decir que son tonterías, en denunciar que se trata de racismo e ignorancia. Si no lo hacemos y nos limitamos únicamente a la defensa de la libertad de expresión, se olvida el contenido.

Una semana después del 11 de septiembre, el reverendo fundamentalista Jerry Falwell dijo que Mahoma era el primer terrorista de la historia. En Estados Unidos fue un verdadero escándalo cuando lo dijo, y tuvo que disculparse en público. Cinco años después nos encontramos en una situación en la que no le pedimos a este profesor que se disculpe públicamente de los horrores que ha escrito, sino que únicamente reclamamos el derecho a decir tonterías. Me parece importante defender ese derecho, pero hay que reconocer que son tonterías.

**MARIA FERNANDA GABRIEL, Corresponsal en Estrasburgo de la radiotelevisión portuguesa RTP:** Pascale, quizá no hablo bastante bien francés, pero lo que pretendía decir es que no quiero hablar de contenido, porque es muy criticable. Lo peor en este debate es que debido a las amenazas no lo podemos criticar. Todos lo criticaríamos si no hubiera habido una amenaza, pero a causa de la fatwa no podemos. Hoy estamos aquí para defender la libertad de expresión.

**ADAM MICHNIK, Director de la *Gazeta Wyborcza*, Polonia:** Voy a decir tres frases en respuesta a Pascale, como los verdaderos estalinistas. En primer lugar, que si mal no recuerdo, los métodos estalinistas fueron ligeramente diferentes, sobre todo en mi país.

En segundo lugar, que el problema es que la melodía que utilizan los políticos, es una melodía que utilizaba Pinochet en Chile, y en Polonia todos los populistas. En Estados Unidos, Buchanan, etc. No se trata de estigmatizar. No quería estigmatizarte, Pascale, pero tenemos que controlar nuestro lenguaje.

También quería hablar sobre el debate con los islamistas. No se trata únicamente de ignorancia; también está el problema de hablar sin decir nada. Nosotros, por ejemplo, no conocemos la carta constitutiva de Hamás. En Europa no disponemos de los textos de Herzbolá. He hablado con los islamistas, igual que tú Pascale, y para mí es como si se tratase de un viejo debate con estalinistas. Es como la misa negra de la lógica y de la dialéctica. Al final me dijeron: "Adam, no nos puedes entender, porque tú respetas los valores europeos. Nuestros valores son diferentes y te resulta imposible comprenderlos".

El primer problema es saber cómo encontrar un lugar común. Repito, un lugar común. Estoy de acuerdo en que todas las declaraciones racistas son inaceptables, pero estoy convencido de que el Papa Benedicto, aunque hizo esta declaración que pareció racista, no era esa su intención. Paso a paso, hay que buscar el lenguaje apropiado para el debate. Estoy convencido de que tiene que haber una autorreforma dentro del islamismo. Es el mismo problema que hubo con el comunismo, es el debate real entre los estalinistas y los demás, un debate que resultó imposible. Los debates en Francia entre Sartre y Merleau-Ponti, entre Camus y Garodi, y los demás, resultan mucho más dramáticos que las caricaturas de los daneses.

**PASCALE BOURGAUX, Periodista de RTB, Bélgica:** Gracias por esta respuesta. Sigue siendo el problema del mensajero. No por viajar a casa del otro estamos de acuerdo con el otro. Por supuesto que no comparto en absoluto el proyecto de sociedad política de Hezbollah. Espero que eso haya quedado claro.

**ADAM MICHNIK, Director de la *Gazeta Wyborcza*, Polonia:** Estoy de acuerdo, no estoy diciendo que estés aceptando a Hezbollah.

**CELIA HAMPTON, Periodista experta en asuntos legales. Reino Unido:** Quería preguntar al panel sobre la corrección política, que no necesariamente procede del mensaje gubernamental, sino que puede proceder de una graduación política.

Hay ejemplos sobre instancias que han sido muy dañinas. Por ejemplo, se me ocurre un informe europeo en contra de la xenofobia y el racismo, que identificaba, me parece, a la juventud árabe como principal responsable de los ataques sobre los cementerios judíos. Esa afirmación luego se retiró y en vez de clasificar a los agresores según su origen étnico, se limitaron a identificar al grupo en función de la edad.

Otro ejemplo relevante, en este caso, sobre información facilitada por organizaciones no gubernamentales es el de las caricaturas danesas. Cuando se publicaron, todos tuvimos gran curiosidad sobre el aspecto que tenían y cómo eran. Sin este conocimiento nos resultaba muy difícil juzgar si eran de buen gusto, racistas o difamatorias. Pocos de nosotros las vimos. Yo las vi en la televisión, pero muy poca gente llegó a verlas y no sabemos de qué se trataba. Por lo tanto, cuando el editor decide no publicarlas, quizá esté protegiendo las vidas de sus periodistas, una decisión muy legítima, pero también está negando al público el derecho a la información, justificándolo con la corrección política o el buen gusto. Creo que este es un procedimiento muy peligroso.

**FELIPE SAHAGÚN, Miembro del Consejo Editorial de *El Mundo*, España:** Lo que acabas de decir es parte del intenso debate que tuvimos en Indonesia. Sólo estábamos dos españoles allí, el otro era el responsable de la sección de Internacional del diario ABC, y defendió la decisión de ese periódico de publicar las caricaturas exactamente con ese argumento. Dijo que en el ABC, se pensó que era la única forma de que el lector entendiera la raíz, la causa, del conflicto. Mi respuesta es que todos los días los periodistas tomamos decisiones sobre

informaciones en las que, por mil razones no repetimos o damos la imagen o la fuente directa de la información porque no aporta nada. Se puede informar perfectamente sin echar gasolina al fuego.

Yo no necesito enseñar la cabeza cortada por un grupo de Al Qaeda para informar sobre la ejecución de un corresponsal. No necesito enseñar la cabeza cortada. Por la misma razón, no necesito enseñar la cabeza de Mahoma con una bomba para explicar que eso está mal. No se puede, a estas horas de la historia, venir a decir que si no, nuestros pobrecitos lectores no lo entenderían. Lo siento, no.

**SYLVAIN CYPEL, Redactor Jefe de *Le Monde*, Francia:** Estoy totalmente de acuerdo con lo que se ha dicho, y creo que tiene toda la razón. No se trata únicamente del problema de la presión gubernamental y de las instituciones oficiales. Podríamos decir que lo políticamente correcto es el equivalente a las ideas dominantes en un momento dado. Van evolucionando y el periodismo no se tiene que someter a las ideas dominantes, sino ir a constatar, a comprobar los hechos.

**MARÍA FERNANDA GABRIEL, Corresponsal en Estrasburgo de la radiotelevisión portuguesa RTP:** Quería únicamente añadir una cosa. Antes se mencionó la ópera. Creo que hay que diferenciar entre los musulmanes y los islamistas, porque eso me parece algo muy importante. Hay que decir que Hezbolá y Hamás son movimientos terroristas y que están en la lista de los movimientos terroristas que hizo la UE y Estados Unidos.

Entiendo bien, que los libaneses tengan miedo de la ocupación, porque Siria también ha ocupado Líbano durante largo tiempo. En cuanto al Papa, él es un jefe de Estado, y además un diplomático. No hay que olvidar que fue el cardenal Ratzinger varias veces se opuso a la adhesión de Turquía a la UE, alegando que no compartíamos la misma cultura. No pienso que sus declaraciones hayan sido tan anodinas.

**MARTIN ALIOTH, *Neue Zürcher Zeitung, Suiza:*** Sobre el Papa me planteo dos cuestiones. Desde mi punto de vista, empleó el discurso académico, si no se puede usar lo que posiblemente sea una cita repugnante hecha por un emperador bizantino, el corolario es que nunca más en ningún contexto podemos citar las palabras de Monsieur Gobinau o Herr Rosenberg porque no estamos de acuerdo y porque lo que dicen es muy ofensivo.

Por lo tanto, la pregunta siguiente sería si los preceptos del discurso académico intelectual tienen que estar regidos por las mismas reglas de la corrección política. En este caso, debemos y podemos distinguir entre aquellos musulmanes que viven en Europa y los que no. Creo que cuando uno vive en Europa, las reglas del discurso que se aplican en el mundo occidental se aplican a todos los que vivimos aquí. Por supuesto, todo el mundo tiene el derecho de ofenderse, pero la población y la sociedad europea no tienen la obligación de cambiar sus formas para acomodarse ante estas sensibilidades. Es distinto, por supuesto, lo que debe ocurrir en el diálogo con el mundo árabe en el resto del mundo musulmán. Ahí no podemos establecer las condiciones del diálogo, tenemos que encontrar una manera de hablar. Me pregunto si el panel considera que esta distinción es útil o válida.

**WILLIAM HORSLEY, Corresponsal de asuntos europeos de la BBC, Reino Unido:** Todos conocemos los debates sobre la integración de las minorías étnicas y la ciudadanía que tienen lugar dentro de nuestras sociedades. En cada país se hace de una forma distinta. El sistema británico, debido a nuestro pasado colonial, consiste en conferir la ciudadanía a los residentes en nuestro país. Ha funcionado en algunos casos, pero también ha habido racismo. Aún así los que han llegado han formado parte de una sociedad vibrante. La manera que tiene Gran Bretaña de tratar estos temas en general es mezclar la ley y orden con un poco de mano izquierda.

Lo que he oído sobre aumento del fundamentalismo, y las caricaturas, y los comentaristas del Papa, salía de boca de un comentarista sobre temas europeos. Dicen que ese tipo de ira o pantomima de ira que despertaron era algo que nadie podía creer y que nos quedamos boquiabiertos al averiguar que había miles de personas dentro de nuestra propia sociedad que se encendieron tanto con este tema. Miles de personas para quienes la respuesta correcta ante la política occidental o británica en Oriente Medio o en Bosnia consiste en actuar con bombas suicidas en el metro en Gran Bretaña.

Existe este debate sobre las minorías y la política exterior. Si coges un periódico británico o francés, está repleto de críticas muy fuertes contra las actuaciones norteamericanas y británicas. Pero en este caso también se trata de la realidad de lo que nos cuentan nuestros servicios de inteligencia. Es decir, del número preocupante y enorme de gente que ha sufrido un lavado de cerebro, y que ahora está en una situación de vulnerable, dispuesta a convertirse en yihadistas dentro de Europa.

Por un lado hay que tener Estado de derecho, leyes y normas. Si los europeos viviesen en Arabia Saudí tendrían que obedecer determinadas leyes y no beber en público, y tampoco acudir a misa. Lo que da miedo de la situación actual es que -desde el problema con las caricaturas, y ahora con el comentario del Papa- hemos pasado por alto el debate de los musulmanes dentro de nuestro país, y del mundo en general, de aquellos que hablan a favor de la libertad de expresión. Yo creo que esto es muy preocupante para la gente en toda Europa y para muchos gobiernos en el mundo. Realmente es bastante desalentador que gobiernos de países como Pakistán, Indonesia, quizás también Turquía, han adoptado la respuesta de la yihad. En este sentido, sí que demuestra que se ha abierto un cisma.

Los medios de comunicación nos castigamos por cualquier fallo sobre discriminación. Hay mucha gente que atacará si parece que discriminamos contra un lado u otro. Pero que yo sepa, en los países que reciben noticias de Al Yazira es muy difícil encontrar el equivalente a un debate abierto. Allí es difícil encontrar una base para la libertad de expresión, algo que para nosotros es tan importante, y que consiste en huir de todas partes y buscar los hechos del caso, sin prejuzgar.

El otro día, un periodista de Al Yazira estaba en Londres, explicando la postura de su emisora. Yo asistí al acto con la mente totalmente abierta. Lo que oímos era que Al Yazira ha abierto un espacio de libertad para que las personas del mundo árabe puedan dar rienda suelta a su ira. Al Yazira cada vez es más popular. Ha tenido éxito y, desde luego, está educando a las personas sobre sus derechos. Pero a la hora de hablar de cosas como la respuesta a las caricaturas, de acuerdo con el orador -y no quiero generalizar- esto fue lo que oímos.

La suposición es que se puede presentar como un insulto contra el islamismo y mostrar a la gente en la calle quemando embajadas. Es decir, se presenta como un hecho, sin un comentario. Y mi pregunta a este periodista de Al Yazira fue qué pasó con su espíritu periodístico. No se trata de discriminación, hay que retar los prejuicios y odios raciales allá donde se encuentren. No recibí la respuesta que yo buscaba. Me parece que es un fracaso por parte de Occidente, y de Europa en particular, que esta idea de extender ciertos valores no englobe un área tan fundamental como la libertad de expresión.

Hablé de Rusia en mi intervención, y nuestra intervención allí también puede ser criticable. Hemos tenido la oportunidad de ampliar en Rusia nuestros valores de una democracia sostenida. Ha habido toda suerte de errores. Al final, Rusia se va alejando del modelo de medios de comunicación libres, con unas consecuencias terribles. Y esto también está ocurriendo en una gran parte de Oriente Medio y del mundo islamista. Hay aquí a un representante de Turquía y nos gustaría conocer su perspectiva. El título de esta sesión es Periodistas europeos ante los conflictos, y Dogan se encuentra en una situación privilegiada. Él viene de un país con una cierta orientación occidental que encara un sentimiento de exacerbación creciente. ¿Es posible?

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR, Secretario general de la sección española de la APE:** Está siendo un debate muy apasionante. Creo que muchas cosas se conocen por sus límites. Así que, me gustaría ir a una cuestión que seguramente no va a tener respuesta: ¿Dónde termina la libertad de expresión y comienza el periodismo como un arma de combate?

Desde la guerra hispano-norteamericana de 1898, todas las guerras han tenido una preparación mediática y periodística. Se ha necesitado una ambientación, es decir, ese momento de la legitimación al que se ha referido Felipe Sahagún.

Las guerras recientes en los Balcanes no se pueden explicar sin la posición combatiente de algunos medios en Belgrado. Los medios han forjado la guerra. En Ruanda, la guerra de los hutus y tutsis no puede explicarse sin la radio de las Mil Colinas. ¿Debemos decir que la radio de las Mil Colinas y estos medios de Belgrado están haciendo uso de su libertad de expresión o están incitando directamente al racismo y al odio que luego degenera en un conflicto bélico? ¿Hay alguna manera de reaccionar? ¿Hay algún deber que se nos pueda imponer a los periodistas? ¿Solamente debemos proclamar la libre expresión y desentendernos de las consecuencias? Y si hiciéramos lo contrario, ¿estamos renunciando a nuestro verdadero ser, a la Ilustración, a la Revolución Francesa, a las libertades?

Esta cuestión me parece muy importante. ¿Se toleraría en Europa de manera impasible la crecida de los negacionistas del Holocausto? ¿En determinados momentos no hemos puesto límite a determinados excesos? ¿Quién dice cuándo hay un exceso? Esto es una cuestión seguramente irresoluble, pero me parece que la invocación pura y sin más de la libertad de expresión tampoco nos lleva a ninguna parte.

En un libro británico, que reúne una serie de ensayos titulado *Free Speech is no offense*, hay un artículo magnífico que explica que el arte siempre, o muchas veces, tiene un componente de anatema, de trasgresión. Pero, la afirmación recíproca no es cierta. Puede ser que el arte o el periodismo tengan que ser trasgresores, como yo o nuestra amiga Pascale

Bourgaux sostenemos. Pero a la inversa, la afirmación contraria no es exacta. No toda trasgresión o anatema es artístico. Muchas veces la gente cree que por transgredir está haciendo un acto de periodismo o una obra de arte.

**FELIPE SAHAGÚN, Miembro del Consejo Editorial de *El Mundo*, España:** En Nueva York, hace cuatro o cinco años tuve la oportunidad de asistir a un seminario sobre el problema de qué hacemos con los medios que legitiman el odio étnico; con quienes impulsan, facilitan o preparan el genocidio en Ruanda y otros lugares. Había dos posiciones o tres. Creamos el término que utilizaba el presidente de Freedom House, era the brigade, y para hacer frente a estos corsarios peligrosos -que en el mal uso de la libertad de expresión ayudan a crear conflictos que luego terminan en tragedias, con miles o centenares de miles de muertos- aprobamos el uso de la fuerza.

La otra postura era que si lo hacemos, automáticamente los malos -por utilizar el término binario de Sylvain Cypel- van a utilizar esto como excusa para justificar sus acciones. Como ejemplo cabe citar lo que Estados Unidos hizo con la televisión de Belgrado, con la voz de la sharia en Afganistán o en el hotel Palestine de Bagdad. Como periodista prefiero apuntarme a la libertad de expresión, pero al mismo tiempo no quiero otro genocidio como el de Ruanda.

Primero, necesitamos información, necesitamos un periodismo preventivo. Es un término del que hay ya suficientes defensores, pero que está mal visto por el periodismo tradicional. Entiendo las dificultades que hay. El problema es saber cuándo lo que está hacen-

do un medio en un lugar determinado ha superado ese límite del que hablaba Miguel Ángel Aguilar. Se trata de ver cómo los profesionales, las asociaciones de periodistas, los comités para la protección del periodismo, Reporteros sin Fronteras, el Instituto Internacional de Prensa y las ligas de derechos humanos que trabajan también la información, nos podemos coordinar, estar en contacto y dar la voz de alarma en un momento dado. Esto debe ocurrir fuera de la esfera gubernamental, porque como lo dejemos en manos de los gobiernos, bombardearán la televisión de Belgrado y dirán que era una fábrica de defensa. Eso no puede ser. Lo que aún está por hacer es el trabajo previo de coordinación, de información, un trabajo periodístico que permita responder con responsabilidad a este desafío.

**SYLVAIN CYPEL, Redactor Jefe de *Le Monde*. Francia:** Miguel Ángel, respecto de tu intervención, yo no creo que haya una categoría que se llame los medios de comunicación. De la misma manera tampoco creo que haya ninguna categoría específica que sea el islamismo u Occidente. El problema que se planteó con la radio de las Mil Colinas es que utilizaron un canal mediático, pero eso no tiene nada que ver con el trabajo que hacemos los periodistas. Nosotros tenemos que preocuparnos de hacer nuestro trabajo y de la información. En el caso que citabas, se trata de un órgano de propaganda del genocidio. Estas categorías fijas y móviles no son operativas para comprender la realidad.

**DOGAN TILIC, Secretario General de la sección turca de la APE:** Creo que hay un problema de sesgo eurocentrónico en la información que ofrecemos de muchos asuntos. En An-

kara -donde como todos saben ha habido un secuestro de un avión turco que viajaba de Tirana a Estambul- informé sobre esto toda la noche, y sé cómo los otros colegas, trabajando en los otros medios, informaron del asunto. Fue una situación muy caliente, muy grande, porque al principio todos entendimos que un musulmán fundamentalista turco había secuestrado el avión como protesta en contra del Papa. A media noche, de repente esta historia murió. No hicimos más seguimiento, porque descubrimos que el secuestrador había pedido ayuda al Papa diciendo que era cristiano y que no quería vivir en una zona musulmana. La situación era exactamente la misma, un avión había sido secuestrado. Cuando se pensaba que era un fundamentalista musulmán era algo muy grande, pero la historia perdió todo su valor informativo cuando nos dimos cuenta de que lo había hecho un, así llamado, cristiano.

En cuanto a Al Yazeera, hay que decir que ha habido cambios muy positivos en los medios árabes. Hay una dinámica muy positiva, democrática, interna, que murió o que fue asesinada, sobre todo después de la invasión de Irak.

Ahora, Al Yazeera y su manera de informar, veo que preocupa, pero como dijo Pascale, es bueno molestar. ¿Preferimos la primera guerra de Irak, de la cual sólo informó CNN? Yo la seguí desde Bagdad. ¿O en cambio la segunda guerra, presentada tanto por Al Yazeera como por la CNN? Es verdad lo que dice William sobre este canal, pero hay otras verdades también. Pensemos en este medio como un progreso dentro de los medios árabes, ¿Qué existía en el mundo árabe antes de Al Yaeeria? Esta televisión ofrece, por ejemplo, muchos debates sobre sexualidad, un tema que era tabú en el mundo musulmán árabe.

Es importante, al informar sobre la cultura, poder entender esa cultura en sí y dentro de sí. Es importante ir, como hizo Pascale, reunirse con estas personas y presentar su punto de vista para desarrollar una comprensión. He estado muchas veces en Afganistán desde 1987 hasta 1990, estuve en Yugoslavia durante dos años, e hice un seguimiento de estos conflictos. No sé si es bueno para el periodismo o si es malo, pero allá donde voy desarrollo una simpatía y un amor por el país donde tiene lugar el conflicto. Es importante crear una especie de empatía al informar, sea un país enemigo o lo que sea. Si no podemos tener esa empatía es imposible encontrar la palabra o el lenguaje correcto, y será imposible cerrar esa separación entre culturas y entre las partes enfrentadas en el conflicto.

Después de oír a mis colegas en el debate, mi pesimismo de hoy por la mañana se ha desvanecido. Hay buenos periodistas y será posible superar muchas dificultades.









XLIV INTERNATIONAL CONGRESS

ASSOCIATION OF EUROPEAN JOURNALISTS



# International duties of the EU

## Journalistic power and responsibility



The Association of European Journalists was founded in Brussels in 1963 with the objective of becoming a forum for journalists that were convinced of the need for a European integration based on a democratic process and were committed to the defence of freedom of press as an absolute requirement to achieve that objective. It is currently composed of over 20 national sections in as many European countries. [www.aej.org](http://www.aej.org)

Asociación de Periodistas  Europeos

The Spanish Section of the AEJ (APE) was founded in 1981 and declared to be "of public use" by the Spanish government in 1985. Membership is open to any professional in the media that is committed to the defence of our public freedoms, democratic values and the process of European construction. Its membership includes journalists from all of Spain's main press and broadcast outlets. The Prince of Asturias, HRH Felipe de Borbón, is its Honorary President. [www.apeuropeos.org](http://www.apeuropeos.org)

---

Coordinator: Juan Oñate  
Spanish text editor: Andrea Aguilar  
English text editor: Miguel Aguilar  
Pictures: Miguel Gómez  
Design & production: VYB editores  
Printed by: EFCA

Text © by the authors  
Pictures © by Miguel Gómez  
© Asociación de Periodistas Europeos (sección española), 2007  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid. Tel: 91 429 68 69  
[info@apeuropeos.org](mailto:info@apeuropeos.org)

Depósito legal: M. 46.306-2007

# ÍNDEX

9

## INTRODUCTION

Power and responsibility  
No patriots, no mutineers

39

## OPENING SESSION

International duties of the EU  
Journalistic power and responsibility

65

## FIRST SESSION

Europe, a necessary leader in the International Stage?  
Does the World Need an Influential Europe?

93

## SECOND SESSION

European Journalists & Media before the  
International Crises of the 21<sup>st</sup> century



## **Power and responsibility**

Oviedo is, without a shadow of a doubt, one of Spain's most hospitable and charming cities, and good proof of this was found when it hosted the 44th Annual Congress (and Assembly) in October last year. The city contributed, apart from the delightful setting of the Hotel Reconquista in which the sessions were held, the active and continuous interest in matters related to communication that has been nurtured in Asturias for decades.

It wasn't the first time that the AEJ had chosen this location for its main and autumnal meeting of every year. The AEJ had made Oviedo its "home for a day" twenty five years earlier, when the Spanish section had just been born and Spain itself was taking its first steps in its difficult transition towards democracy. Oviedo had hosted us all, in other words, at a time in which the Spanish section and Spain alike were in need of international support and of actions that would stimulate and reinforce our newly-gained freedoms. Especially freedom of the press which, like a new pair of good shoes, takes time and effort to be broken into. It was a memorable occasion that we continue to remember with great fondness.

Two and a half decades later, we find that the initial impulse that our colleagues from abroad gave us has bloomed into a Spanish section that is amongst the most active in the

XLIV INTERNATIONAL CONGRESS OF THE AEJ

AEJ as a whole. So, in a certain way, the effort that went into organising that second congress in Oviedo was also our way of expressing our gratitude and of encouraging the Association to continue going strong in the pursuit of its objectives. The Congress was also held at a time of crisis in the European integration process. Getting over it will, in our opinion, require an active effort from everyone- media and journalists included. In Oviedo, our own commitment to this cause was re-stated and reinforced.



The organisers of the Congress- which was kindly sponsored by Telefónica and the Príncipe de Asturias Foundation in its 25th anniversary- were, from the very first moment, obsessed with making the most out of the available time and resources. In an effort to prize substance over form, specialists and renowned experts were preferred to political “stars” and well-known public figures.

The lectures and round tables focused on two main issues: on the one hand, the situation of the press and broadcast media in Europe, their problems and their future development. On the other, the state of affairs of the Union after the French and Dutch referendums which had heralded the failure of a Constitutional treaty in which Europhiles such as ourselves had deposited great hope. Setting modesty aside, I think that the reader of the following pages will find that the result of the speeches and debates which are transcribed in this volume was extremely positive, constructive and, if I may be so bold, even engrossing. Not only were deep and weighty arguments on absorbing subjects expressed, but they were defended with passion and brilliance by panellists, speakers and members of the public alike.

Earlier proof of this was found in the articles published by different members of the AEJ in their home countries’ media, as it was in the national and local Spanish media that followed the event. But we felt that this coverage was not enough, that the contributions that this Congress had made to a crucial European debate deserved to be circulated further. That is why we decided to round off the investment in time and effort with the publication of this volume, which we believe contains valuable information from a journalistic, political and even diplomatic point of view.

All these considerable achievements were the fruit of the climate of stability and mutual understanding that is the character trait of the Association today. There may still be problems to face, but we have strong assets our disposal: a firm commitment to prevail over them, a renewed energy and optimism and, above all, a tremendous amount of good will. These assets shone through during the meetings, in which we all invested hard work and dedication while remaining true to the general title of the Congress- “Power and Responsibility”.

I believe that I am not alone in hoping that Oviedo, a place that already is a part of the history of our Association, becomes a new milestone in our efforts to sustain the dynamism and commitment that have kept this Association alive for more than four decades.

**Diego Carcedo.  
President of the International Board.**

## No patriots, no mutineers

The 44<sup>th</sup> Annual International Congress of the Association of European Journalists, held in Oviedo during October 2006 gave AEJ members a chance to discuss their internal affairs and plans in accordance to the order of the day during the General Assembly. Aside from this yearly discussion between European journalists, however, it was also a chance to stage a series of passionate debates on the role of Europe in the world and of the rights and duties of journalists.

The first of the debates analysed the increasingly loud voices both from within and outside Europe calling for the continent to occupy a more prominent role in world policy, one that befits its demographic and economic might, as well as detailing the contributions that a single-voiced Europe with a real capacity for military enforcement should and could complete. The differential contribution to world affairs that Europe could contribute will appear when it can have its own, independent view of situations, incidents and conflicts, and can therefore provide different methods with which to approach them.

This engrossing debate on the role of Europe was undertaken by a panel of prominent journalists and thinkers: Adam Michnik, director of *Gazeta Wyborcza* from Warsaw;

Jorge Edwards, writer from Santiago de Chile; Jack Hanning, of the Council of Europe; José María Ridao, from Spanish daily *El País*; Athanase Papandropoulos, editor of *European Business Magazine* from Greece; Michel Theys of “Agence Europe” in Brussels; Helene Zuber, from *Der Spiegel* in Hamburg and Tomas Vrba, President President of the Board of Prague’s “CTK” news agency. The debate was chaired by Diego Carcedo, member of Spanish Broadcaster RTVE’s Directing Board.

The other important question to have been debated was the behaviour of journalists and media in Europe when faced by the great conflicts of our age. The speakers agreed that the words and images selected by the journalists and distributed by the media carry an enormous weight in defining the meaning and configuring the meaning that the amorphous mass of facts arriving from a war zone will finally hold for the viewer and the opinion that the public will finally have of a given situation. It was therefore agreed that, if truth is to be protected from being “the first casualty of war”, one had to ensure that journalists resisted “patriotic” temptations and pressures, especially when one’s own country is implicated in the conflict. A particularly poignant example discussed at the table was that of “embedded” journalists who, while carrying out admirable work in dangerous situations, could become too attached to the vision of one of the sides, and lose sight of the “big picture”.

The recent example of the war in Iraq must lead us all to conclude that journalists would do well to inoculate themselves against a distorting national patriotism, remembering instead that their labour is undertaken within a system that prizes and should protect liberty. It is an obligation of serious and committed journalists to contribute to continued

vigour of those liberties and never to take them for granted, letting them wither through an ill-judged complacency or eroding them through a suicidal insubordination.

Another interesting issue in the debate was the way that the media have had to face accusations of anti-Semitism when criticising the government of Israel or of Islamophobia when reporting on radical militant Islam.

The speakers of this session were Alberto Navarro, Spanish Secretary of State for the EU; Sylvain Cypel, Middle East expert from *Le Monde*; Juan Cueto, Director of *Cuadernos del Norte* magazine and native of Oviedo; María Fernanda Gabriel, Strasbourg Correspondent for Portuguese national broadcaster RTP; William Horsley, BBC European Affairs ; Felipe Sahagún, member of the editorial board of *El Mundo*; Horst Keller, German journalist and writer; Javier Fernández Arribas, News Director at “Punto Radio” in Madrid and Pascale Bourgault RTBF war correspondent from Brussels. The debate was hosted and moderated by Eileen Dunne, news anchor from Irish public broadcaster RTE1’s news.

**Miguel Ángel Aguilar.**  
**Secretary-General of the Spanish Section.**



OPENING SESSION

INTERNATIONAL  
DUTIES OF  
THE EU  
JOURNALISTIC  
POWER AND  
RESPONSIBILITY

**Speakers**

**FERNANDO VALENZUELA**

President of the AEJ International Board

**PETER KRAMER**

International Secretary-General of the AEJ

**GRACIANO GARCÍA**

Director of the Prince of Asturias Foundation

**VICENTE ÁLVAREZ ARECES**

President of the Regional Government of Asturias

**Chairman**

**DIEGO CARCEDO**

President of the Spanish Section of the AEJ





**CHAIRMAN (DIEGO CARCEDO, President of the Spanish Section of the AEJ):**

Before expressing my thanks to some and my warm welcome to the rest, please allow me a few words in emotional remembrance of the man who should be addressing you. Just a few weeks ago, Carlos Luis Álvarez, the president of the Spanish section of the Association since it was founded twenty-five years ago left us, narrowly missing his goal of being here with us in the city of his birth. The death of Carlos Luis leaves our hearts heavy with the pain of a lost friend, and adrift without his professional leadership that for so long inspired and guided us as an organization that brings together journalists determined to defend freedom, democracy, and the European ideals, which is, in short, what sets apart and inspires our Association.

Carlos, as we knew him, “Cándido” to his innumerable readers and admirers, has clearly left a huge void in our organization and in our profession, but has also left us his intelligence, his honesty, profound ideas, an example of journalism committed to the highest personal and social values, and his kindness and enormous capacity for personal relationships and comradeship.

Mr. President, thank you for your hospitality, the hospitality of the Principality of Asturias, of Oviedo, and of the Prince of Asturias Foundation. We know that we’re home, and so I would like to extend this feeling to the representatives of our Association from close to thirty European countries who have come together here.

Ladies and gentlemen, today marks twenty-five years from the day when the Association of European Journalists international congress and assembly was first held in Spain.

The same twenty-five years have passed since the Spanish section was founded, and the same twenty-five years of existence which the Prince of Asturias Foundation is currently celebrating.

Twenty-five years ago, as today, we met to discuss and decide on issues related to the international dimension of the AEJ. And then, as today, we also used this occasion, and the congress held prior to the assembly, to discuss and debate issues related to our profession as journalists, and to a subject that is close to our hearts: the process of European integration. The presence of their Majesties, King Juan Carlos and Queen Sofia at the opening ceremony then, the active and prominent participation of colleagues from all over the continent, and of course, the excellent welcome we received from Oviedo were then decisive in the memorable success of that first congress and that first assembly that we took part in. Some of those who were in attendance at that time still remember it with great esteem.

Dear colleagues from Germany, Armenia, Austria, Belgium, Croatia, Slovakia, Portugal, Finland, Greece, Hungary, Ireland, Italy, the Netherlands, Poland, the United Kingdom, Czech Republic, Romania, and Turkey: welcome to Spain, welcome to Asturias, welcome to Oviedo, welcome to this 44<sup>th</sup> meeting of the congress and the assembly that we've been preparing for months with so much excitement, interest, and expectation. This year, the Spanish section celebrates its first quarter of a century. And with the arrival of this anniversary, I don't wish to be immodest, but I think I can say that thanks to the wise management of our sorely-missed president and the imagination, perseverance, drive, and in-

telligence of our secretary-general, Miguel Ángel Aguilar, and the collaboration of all of our members, this Association, the Spanish section, has not let itself fall behind.

Twenty-five years ago, at our first meeting in Oviedo, we were just a handful of impetuous youths anxious to incorporate ourselves into the freedoms that our colleagues and the rest of Europe already enjoyed; twenty-five years later, the Spanish section is a strong, active, and prestigious organization. We have carried out numerous activities that have revitalized our initial spirit; we continue to work with that same enthusiasm, and naturally, with the same spirit of integration that we had.

We don't want the return to Oviedo twenty-five years later to be a return to our roots, because those roots already live on in our memory, but rather another attempt to recharge the batteries of our organization, update our proposals, and instill in ourselves that vital force that emanates from this land. Asturias, also reflected by the Prince of Asturias Awards, which every year around this time draw attention to it in connection with the recognition of achievement in culture, art, science, communication and sport.

I could not conclude without thanking the organizations and institutions that have worked with us for their priceless help in putting this congress and this annual assembly of the Association in motion. Telefónica, Spanair, Alsa and of course, in a very special way, the Prince of Asturias Foundation, always willing to support any initiative that highlights the name of Asturias, and whose warm hospitality we are receiving.

Thanks to its president, Mr. Álvarez Rendueles, and thanks to its director general, Graciano García, to a large extent the engineer of the success of the awards, a dear friend

since adolescence and also a journalist, with whom I shared so many adventures in the years in which we were both making our first waves as professionals with the newspaper La Nueva España, and from whom I have received so many lessons on journalism and on life. Thanks, Chano.

A year ago, in Patras, in the warm reception given to our assembly in the year in which that beautiful city was a European Capital of Culture, together with the hospitality of the Greek section with our honorary president, Athanase Papandropoulos, at the head, it was agreed that this year's congress would debate the status of the journalistic profession in Europe, in this European Union that causes us such sleeplessness and concern, a European Union that guides the activities of the Association of European Journalists, but victim recently of a crisis and a certain degree of paralysis at which we can't help but feel disconcerted.

Responding to that idea approved in Patras, we have organized a conference in which, in a clear change with respect to previous congresses, the presentations and debates are going to focus this time on different aspects related to our own professions. And to do this, we have an eminent panel of intellectuals and journalists from different countries, different generations, and different roots, whose contributions, backed in each case by prestige and solidity, we're sure will be of great interest to all.

We'll start the debates in a few minutes. They will be wide-ranging debates, with prestigious speakers, always with the active participation of all of you present here. I'm not going to extend my speech with names, which are in the program. As you will observe, none require an introduction, they are all very well known and esteemed. I would like to highlight

the presence of Jorge Edwards, the great Chilean writer, diplomat, ambassador, and winner of the Cervantes Award in Literature. And I call attention to him because I have the impression that, not only is he the only Latin American present, but also that he will be the only non-European participant, a condition that will allow him to give us a perspective from the other side of the Atlantic which will undoubtedly be of the greatest interest.

We will conclude with the presentation this afternoon by the Secretary of State for the EU of the Spanish Ministry of Foreign Affairs, Alberto Navarro, who will bring us up to date on the situation of the process of European integration, its upcoming expansion with the incorporation of Romania and Bulgaria, and the situation of the constitutional treaty project, backed by many countries, but rejected in the referendums in France and the Netherlands.

Finally, allow me to take advantage of the exceptional surroundings here in Oviedo to send a respectful greeting to the honorary president of the Spanish section of our Association, the Prince of Asturias, Felipe de Borbón, and his wife, our colleague and fellow journalist from Oviedo, Leticia Ortiz. The constant support given to us by the future king and queen of Spain is, for us, a stimulus and reaffirmation of our sense of responsibility, and not just for our section, but also for journalistic activity in general, and therefore for a social group that is of vital importance in democratic societies. This inaugural session will conclude with the participation of Fernando Valenzuela, president of the AEJ, Peter Kramer, secretary-general of the AEJ, Graciano García, director general of the Prince of Asturias Foundation and Vicente Álvarez Areces, president of the Regional Government of Asturias.



**FERNANDO VALENZUELA, President of the AEJ:** On behalf of the International Executive Committee of the Association of European Journalists, I would simply like to express our enormous gratitude, in the first place, to the Asturias Regional Government and its president, Vicente Álvarez Areces, our thanks to the Prince of Asturias Foundation, and to Graciano García, the director general; our thanks to the Spanish section of the Association of European Journalists, for all of its efforts to prepare this congress. It is customary, in these occasions, to say that without them, without their collaboration, without their help, without their support, without their advice, without their concern, without their enthusiasm, the organisation of this Congress would not have been as successful.

Today, I would like to amend that phrase so that it reads that “without the support of the Prince of Asturias Foundation, without the support of the Principality, without the support of the Spanish section this would not have been possible”. Because, in all fairness, without their help, none of this would have happened and we would not be here today.

I think that today we'll have the chance to hear about two extremely important topics: journalistic responsibility and the media, and the subject of Europe and its problems, two questions that are closely intertwined.

I'm sure that because of the depth and intelligence of many of the things that are going to be said, these debates will constitute a new stage in the development of our Association.

So thanks to them again for helping us be here today and allowing us to witness and participate in what I frankly think will be a thoughtful and important debate.



**PETER KRAMER, International Secretary-General of the Association of Eu-**

**ropean Journalists:** I would simply like to reiterate what our president has already said. It is fantastic to be back in Oviedo after twenty-five years, even if I wasn't here twenty-five years ago, but it is always good to back to the places where the good things happened. Our Association had a revival two years ago in Kosice, after some years when we were a bit asleep, and now I think we are building up and up and up. We were in Patras, a fantastic place, and now we are here in Oviedo. I hope that this line will go further up next year in Dublin and later. Thank you very much and I hope we will have a good congress and tomorrow a great general assembly.



**GRACIANO GARCÍA, Director of the Prince of Asturias Foundation:** Honorable president of the Asturias Regional Government, ambassadors, my dear dean

and countryman, dear colleagues, friends: in a few days we will once again hold our foundation's biggest event of the year, the presentation of the Prince of Asturias Awards. And having you here could not be a better gateway for our Foundation, to that message that we send to the world from Asturias, from Spain, in defense of a series of ideals and values of love of culture, science, fostering cooperation among peoples, and harmony in the world. We are here to welcome you, to cooperate with you, with this Association with which we have had so many ties for many years. My dear friend Diego Carcedo made reference to them before, and I would also like to add my words on behalf of the Foundation, to the memory of our unforgettable Carlos Luis Álvarez, Cándido, a great friend

of the Foundation, too. For me, this meeting is also very special. Carcedo always beat me to the news when we were both in the press, and he beat me to it again today when he said I was a journalist. And in fact, I hold this most beautiful of professions, that of the journalist,to be my true calling. Since I became the Foundation's director, I've had to abandon my professional work a little bit more, but I find these encounters with my colleagues to be especially enjoyable and especially moving, because I see friends and colleagues here, people who have worked as correspondents for newspapers from other countries, as well as people who have helped us a lot. And for me, this encounter is especially touching.

Like the great Italian writer, Claudio Magris, who received the Prince of Asturias Award in Letters, I sincerely believe that the greatest human virtue is hope. And at the same time, I also believe that the most powerful energy in history is freedom. Because from the deepest hope, and, as Don Quixote would say to Sancho, from the unparalleled pleasure that one feels after recovering freedom that had been lost, in 1981 the Prince of Asturias Foundation and the Prince of Asturias Awards were born. They were created in that atmosphere so full of hope, with the Constitution of 1978, which restored the most beautiful aspect of our history and the conviction that through harmony, through work, and through freedom, the greatest goals can be achieved. They are, along with the value of culture, what we in the Prince of Asturias Foundation have made our as deep-seated values and the ideals with which we work.

In addition, the Constitution of 1978, the Constitution of our freedom, restored the oldest titles to our land: the title of Prince of Asturias to the heir to the Crown and

the title of Principality to our Region. Two historic titles that in the ups and downs of hundreds of years had disappeared at some points, at others they had lost, shall we say, their roots, and had lost, shall we say, their horizon and hope. And in those moments of happiness and excitement for all Spaniards, and especially for journalists, because some of us here today contributed, though modestly, to the transition to democracy, they gave us wings and strength to undertake adventures as exciting, in this case, as the adventure of the Prince of Asturias Foundation and its awards, in a Spain in which we wanted to live united in freedom and democracy, in harmony, patching old wounds and tears, looking confidently and hopefully to the future, from the firm belief in the grandeur of our history, with all of its lights and all of its shadows, with all of its glory and all of its failures.

Now, as we celebrate the 25<sup>th</sup> anniversary of our awards, and when we have received and continue to receive so much recognition, including the pride with which our recipients wear our award, the UNESCO's unprecedented declaration recognizing the contribution of the awards, as an extraordinary contribution to the Cultural Heritage of Humanity, we are still excited, working to achieve, as our Prince wishes, to make our awards more and more the voice of those who often have none, and who help us commit ourselves not to forget those who have been abandoned, those who suffer injustice, those who are persecuted for defending freedom, since we, like Albert Camus, believe that there is not a single suffering in the world, not a single attack on freedom, that does not affect our own freedom and our lives.



**VICENTE ÁLVAREZ ARECES, President of the Asturias Regional Government**

**Good morning, dear friends, and welcome to Asturias.** Mister President of the Association of European Journalists, director of the Foundation, honorable Dean, ambassadors, and journalists of this prestigious Association: allow me to join, albeit quickly, for reasons of brevity, but long in intensity, in fondness, and in emotion, in the remembrance of our compatriot, our friend, Cándido. He is not among us today, but he'll always be among us, in our memory and in our recollections.

I'd like to welcome you to Asturias. Asturias is undoubtedly a warm and hospitable land, with thousand-year-old traditions, that also forms part of the contemporary history in the Spain and Europe of today. If there is a community that feels deeply Spanish and European, that finds no contradiction between its identity and belonging to larger spaces, it is Asturias. So Europe, in what it means and in what it has achieved, is also a little bit like Asturias: a space for coexistence, in which peace and freedom are valued in a very special way, and where they are so highly valued because there were many times in our history when we had neither peace nor freedom.

I sincerely feel that the debate that you have proposed on the role of Europe on the international stage at this time, and on the responsibility and power of journalists in this global society, has an immediacy and a real experience in our land, here, in this community, which I hope will contribute modestly to the conference debates.

Keep in mind that for Asturians, Europe is synonymous with freedom and progress. I belong to a generation in which from my youth, I have been committed to the fight for

freedom, for democracy, a fight that is not without its sacrifices. Leaving and crossing the Pyrenees was an adventure; we didn't always do it legally, but when we crossed the border and were in France, we breathed freedom, and we were also breathing that which we so deeply desired. But the young people from that period were not the only ones to do this; Asturias has lived many very difficult processes over the course of its history: A transatlantic emigration that lasted for centuries, but also, and since the end of our last civil war last century, in 1939, it suffered a political emigration by the defeated Republicans, who left for Europe to take refuge in areas that allowed them to survive the fierce dictatorship that ruled Spain for almost forty years. Consequently, there was a political emigration that also fed, positively I think, many European countries and that also contributed, fighting in World War II, to the fight for freedom.

We then suffered another emigration, the result of our peculiar economic situation. The economy of Asturias was based on strategic sectors connected with coal, iron and steel, to a certain degree like the birth of the today's Europe, from which today's European Union has been shaped. And when those sectors were hit by crisis, they also shook the entire fabric of our economy. So it was once again necessary to emigrate to Europe, and so in the sixties and seventies, thousands of Asturian men and women left for Germany, Switzerland, Belgium, France, and many European countries. Europe is therefore not just in our aspirations and utopias; it is also in our way of life, because it was there that we were welcomed and where we contributed to the well-being of Europe, and also contributed to the extension of the freedoms and values that make up the Europe of today.

Asturias received solidarity from Europe, but not just in the form of countries to welcome our emigrants, but also because Europe has helped us, and helped us a lot, to rebuild our economy. The decades of the eighties and nineties here included the loss of thousands of jobs as a result of the great crisis in coal mining, and also the re-adaptation of the primary sector, of our agriculture, our livestock, to new conditions of competition in a market that up to that point we had not had and did not know. Thousands of jobs were lost.

Europe has helped us rebuild that economy, modernize our community, build highways, build drainage, and has supported us with funds for development. And thanks to that, today we have recovered practically all of the jobs lost in those periods and we have also grown, although not enough to fully converge with Europe. We are in what is called a statistical effect region, a community that has now passed 75% of the European income – we are at 85% - but that has not yet reached full convergence. And we are a community, therefore, that has a positive view of Europe from the historical perspective that I have just briefly recounted, and from the current perspective that we still need Europe, not just to help us, but also to contribute to being protagonists on a world stage in which Europe has a role to play.

When we look to the future, we also look to Europe. We Asturians place great importance on the Lisbon strategy, because we know that the new discourse that we must hold in countries like Spain, or in regions like Asturias, is no longer a discourse so closely tied to the infrastructure that contributed to the modernization of our country, but rather that we need to build a more qualitative discourse, on values and also on goals. Unre-

nounceable values, European values, but also goals of full employment, improving the competitiveness of our companies on a global stage, of qualifying people and giving them tools through training and education.

We are proud to have the best educational system in our country in terms of performance. Despite being a community that is not rich, we are the ones who invest the most in the training of our young people. The investment per student in Asturias is the highest of the regions in Spain that are in the common tax system. What I mean to say with all of this is that the Asturians, this community in the north of Spain with approximately 1,080,000 inhabitants, has a dense, and sometimes harsh history and has grown in isolation between mountains, but today, in 2006, it no longer feels isolated, but rather feels itself to be the epicenter or center of a new discourse, of new initiatives that have to shape the present and future history of the European Community, of the European Union, and also of Asturias.

We have our headquarters in Brussels. It is an emblematic headquarters, and also, I hope, very relevant, because we have assumed a very positive legacy, an old newspaper called *La Presse Socialiste* in Brussels, which we have converted into our headquarters. *Le Peuple*, as it was called, is there. Well, we are therefore proud to be the heirs to that old tradition of the press - a fighting press, a press of progress, but that today is no longer press; it is the institutional headquarters of Asturias, the most numerous community in Brussels. In Brussels there are still 12,000 or 13,000 Asturians who have deep roots there.

This enormous leap that has taken place in Spain and in Asturias, as I've said, has come thanks also to a deep understanding of the idea of Europe, which has given us social

cohesion, but also territorial cohesion. Territorial cohesion is a word that is still not shared by everyone in Europe. In the debates in the Committee of the Regions – I am currently the president of the Spanish delegation – when we use our concepts of territorial cohesion, in other words, regional policies that give regional solidarity to Europe as a whole, they are not always shared. It is a concept that is not always assimilated.

As I said, we have many challenges ahead of us, and not just economic challenges. We want progress, we want resources, but we also want values. Deep values for a Europe that already has 450 million citizens, that is going to expand, that will continue to expand, and that, above the difficulties caused by the fact that the treaty did not develop and that we do not have the constitutional framework, as we call it, despite the fact that some countries have ratified it and some not, we must continue to advance. A Europe with an important role, that has to consolidate its spaces, that has to influence its borders, because today's Europe is not just a closed territory marked by defined borders, but rather decisively influences adjacent territories in which geopolitical spaces of great importance are defined, and we have to play a role on the world stage. A role that today we still cannot consider very important, that we have not yet managed to implement with the strength that we have and with the values that we have. And it's a necessity no longer so much of Europeans, but rather a demand for a scenario that contributes to peace in the world and in which those values radiate out to all continents.

A North American, Jeremy Rifkin, who was also in Asturias not many years ago, defined these values in a recently-published book. He talked about the European accent in in-

dividual autonomy, in cultural diversity, more than in assimilation, in quality of life more than in the accumulation of wealth, in sustainable development more than in unlimited material progress, in leisure more than in hard work, in universal human rights and in rights of nature above ownership rights, and in global cooperation over the unilateral exercise of power, which is unfortunately so fashionable with the hegemonic actions by powers that are attempting to impose their ideas rather than share an hegemony in the world based on other values.

Accents define a civilization. Today the question that they ask is, as you are doing in your program: Does the world need an influential Europe? I would say to you that I am personally convinced that it does, that it is a true necessity. A necessity not only from my pro-European conviction of many years, but rather because it is an historic necessity for Europe and for the world today. I'm convinced that in the context of a globalized society, in which everything influences everything and everything is unique and valuable, it is necessary to reinvent a look that approaches the synthesis of the citizens, the values that are common to all, and of which Europe is an example and must be an engine.

We need to replace conflict of interest with an alliance of shared goals. We need to replace the global economy with a global society, where naturally there is a global economy, but without the economy conditioning everything. We need to expand the concept of humanitarian aid and convert it into a real construct of a just and charitable coexistence. We need to understand immigration as the effect of injustice and not as a threat to our way of life. We need to place the value of peace as a right of people and not as currency.

In other words, we need a profound sinew of credible and assumed values, and I think that those values are in Europe, that “Old Europe” that some disdain as an idea. It is an Old Europe full of priceless treasures that we have to valued throughout the world, precisely because the history of Europe has been very convulsive, with wars (which is why we value peace so much), with great migratory movements (which is why we sometimes understand what immigration is, because the countries and peoples who have suffered it have to understand what is happening today much better than those who have not), and a Europe with an exacerbated nationalism, that has been the inducer and provocation of many wars that today we have to prevent, and for this reason, we must exercise and understand that the democratic values in political ideas also have a decisive influence on our future.

Naturally, you will ask me how this can be done, when precisely at this moment it is possible to see political development in Europe as stagnant, after the paralysis of the constitutional project, and also a manifest incapability to have a firm and united voice on the world stage.

Well, I think that by recovering the essence of Europe and its recent history. I used the example of Asturias not because I am the president of Asturias; I used it to illustrate the meaning of a dream, which was not Monet’s dream, but rather the dream of Asturians; not a geopolitical dream, but one of individual progress. And if we understand it this way and make it something that is valued, and approach people, and corner the bureaucracy a little bit, and put the idea of politics in capital letters in the foreground, I think that we will make significant advances. What is left is simply to raise the sights of European politics,

take advantage of the potential of the world's most important democratic space and the most prolonged era of progress in our history.

In any case, I hope such a numerous and varied representation of news professionals as has come together here will generate new ideas, many questions, and an analysis that serves society above all, and that also inspires those of us with public responsibilities, because it is precisely freedom of expression, understood not just as a constitutional precept, but also as a prolonged and evolved exercise in reflection, that is another contribution of European culture that avoids many totalitarian temptations and that enriches and makes the co-existence on this continent more solid.

So we will be following your reflections closely, and in the meantime, deep thought is not at odds with leisure and enjoyment, because, as you will see, we are above all, also a land of hospitality.

Welcome, enjoy your stay; and I hereby declare the opening of the debate on "The International Duties of the European Union: Journalistic power and responsibility" to be open.

FIRST SESSION

EUROPE,  
A NECESSARY  
LEADER IN THE  
INTERNATIONAL  
STAGE?  
DOES THE WORLD  
NEED AN  
INFLUENTIAL  
EUROPE?

**Speakers**

**ADAM MICHNIK**

Director of *Gazeta Wyborcza*, Poland

**JOSÉ MARÍA RIDAO.**

Diplomat and writer, Spain

**JACK HANNING**

Director of Foreign and Multilateral Relations of the Council of Europe

**JORGE EDWARDS**

Writer and diplomat, Chile

**Commentators**

**ATHANASE PAPANDROPOULOS**

Editor of *European Business Magazine* and *European Business Portal*. Greece

**HELENE ZUBER**

Correspondent in Madrid for *Der Spiegel*, Germany

**MICHEL THEYS.**

Agence Europe, Belgium

**TOMAS VRBA**

President of the Management Board of the Czech News Agency CTK

**Chairman**

**DIEGO CARCEDO**

President of the Spanish Section of the AEJ



*Among the turmoil of feelings that the 9-11 attacks left among Europeans, two of the most prominent were vulnerability and impotence. European citizens were confronted with the need to put up a united front but, above all, with the necessity of being able to have an influence and an impact on the world around them.*

*The EU has 500 million inhabitants: double the population of the USA and four times that of Japan. It is the largest economy in the world, representing 30% of the global GDP. It is the largest global exporter of goods and services- both to developed and developing countries- and is responsible for approximately 50% of all the direct investment made in the world today. Europe is also the largest global donor of development aid, being responsible, for instance, for 70% of sanitary and health assistance in the world today. And last, but not least, Europe is, in quantitative terms, an authentic “diplomatic superpower”: there are 45.000 European civil servants destined abroad working for 3.000 diplomatic and consular missions, compared to the 200 missions and 12.000 civil servants which the US has abroad. But Europe often finds that it is unable to translate all this economic, diplomatic and cultural strength into a political influence.*

*The articles of the project for a European Constitution establishes the objectives of a European Common Foreign Policy in terms of the promotion of peace, prosperity and social well being of the peoples of the world, on the base of the values of respect, liberty, democracy, equality and the rule of law. Meanwhile, the only dominant superpower of our day appears unable to guarantee global security on its own. The heightened violence in the Middle and Near East, nuclear proliferation in Asia, the catastrophes associated to failed states in Africa or what has come to be called the “new Latin American fracture” between populist governments and liberal democracies are some of the pressing challenges that the international community faces. Does Europe has its own vision of these conflicts and has it defined methods for their solution? Can Europe contribute a different approach to crisis resolution, and what responsibility to do so should it bear?*



**ADAM MICHNIK, Director of *Gazeta Wyborcza*, Poland:** The subject is very serious, and the situation as well. The new question: Is the European Union necessary? Well, in answer to this question, I'm going to say that yes, for us, for Polish democrats, the European Union is necessary. But the European Union is not necessary for its enemies, for the enemies of democracy.

We see a lot of criticism of democratic order; there are many groups, many ideas, many people who hate the fundamental values of European democracy. What are those fundamental values? Of course it is democracy, the anti-totalitarian philosophy; Europe will be the leader, a tolerant leader, without ethnic or religious wars; it will be the Europe of dialogue, and of commitments.

Who are the enemies of this Europe? The enemies of Europe today are populists. I'm going to go out on a limb to present a formula for the populists of this new period. In the west, in the traditional Europe, they are people like Mr. Haider in Austria, or Jean-Marie Le Pen in France, the Lega Nord in Italy, and also the figures in the new politics like Silvio Berlusconi. It is not just this type of problems; we are dealing with a new language that is invading the heart of the debate, ideas that were prohibited by the democratic consensus. And these ideas are emerging once again; they are present, and they are aggressive.

I say that populism is not a condition specific to either the far left or the far right; a most interesting moment came with the referendum in France: who voted against it? A coalition that could be labeled exotic: the far left and the far right; it is something very common after the defeat of a referendum. In Poland, on television, I saw the large demon-

strations by the far right, which are traditionally anti-French, and every chance they get are calling France the land of demoralization, the land of the enemies of traditional values and of Catholicism, the homeland of the French Revolution, terrible Jacobinism... That night, in the city center, the Polish far-right, practically semi-fascist, was declaring at that moment “Long live France!”.

This exotic coalition, that's why they call it exotic, is the key to understanding the new situation in central Europe, in Poland, in Slovakia, in the Czech Republic, in Hungary; there we can observe this new wave of attitudes and ideas that are practically anti-democratic. It is not an anti-democratic flag; it is a philosophy that accepts democratic institutions, but that does away with the democratic substance in institutions.

Six years ago, I wrote an article titled “The Montesinos Virus”, it was on the phenomenon of Peru: there we have the Parliament, free press, and elections, but it was practically like a giant play, a giant show, and now I fear that we're on the threshold of a new wave of viruses of this type in central Europe.

This populism, in some way hidden, that has a communist or post-communist face, is like a mask, because in Slovakia, in Poland, we are seeing coalitions that we thought impossible. It is the coalition between nostalgic post-communism, it is the third line, it is, in a certain way, like self-defense. As of two weeks ago, it is no longer even in the Government, but the atmosphere of this nostalgic post-communism still exists today. And at the other extreme, we have the semi-fascist Polish successors from before the war. In the Czech Republic, after the elections, there is practically no government. Today in Hungary, the situa-

tion is truly dangerous; I was in Budapest two days ago, and anything could happen, demonstrations in the streets, without any positive scenario.

What are the typical characteristics of this new populism in Poland? As I see it, it is the conservative rhetoric of George Bush and the practical politics of Vladimir Ilich Putin, it's a Molotov cocktail; but the Polish trend is rhetoric to defend traditional values (the Catholic Church, family, they are against homosexual marriages, of course against divorce and against all of the liberal diseases of the 20<sup>th</sup> century). And on the other, the centralization of power in Putin's style, with the attack against the independent communication media, every day we see new scandals, etc. I don't find scandals to be dangerous; I expect that this will be an episode and nothing more, that it will be temporary, but it is very important because it is one of the possible paths of Poland's future.

What is the problem common to all of the countries? The common problems are, in the first place, the crisis of European conscience, European identity, this new wave of ethnic or State egotism which is a lack of great ideas.

And we also have corruption. Corruption is at the real base of what populism is, the result is a frustration of the large social groups, the theatricalizing of politics, practically the conception of society in which civil society does not exist; what counts is the electorate.

The "tabloidization" of the media is another one of the problems, the media are turning into tabloids, and that is one of our problems; it is our responsibility as journalists. The tabloids are growing in strength, much more than the newspapers that are the creators of opinion, and the opinion newspapers are also turning into tabloids, in addition to the

messages that they transmit on television and on the radio. And we also have corruption, corruption from inside the very world of the communications media; that is the mother of populism.

These are the new challenges. Where are Europe's borders? Turkey, for example: we find ourselves facing the great debate over Turkey's presence in the European Union. For us, the Poles, the more important question is the Ukraine, because independent and pro-west Ukraine is a guarantee that the return of great Russia, with its authoritarian and aggressive methods, the authoritarian Russia, would be blocked. Russia has to carry out its foreign policy without imperialist, totalitarian temptations.

Russia also represents a specific challenge for Europe; the isolation of Russia is a negative signal for Russian democrats. Yes, I'm convinced that Poland's democracy is stable enough and will prove stronger than populist trends, and that is the result of our adhesion to the European Union and our presence in NATO; it will be a formidable stabilizing factor. We also have to think that anything that helps stabilize all of the European countries in which there is little democratic tradition, where democratic institutions are weak, or where democratic traditions are also very weak.

Now we are going to talk about the debate of the relations between Europe and America. Do we want a European Union that is the enemy of the United States, a rival of the United States, or do we want Europe to be a partner in the Euro-Atlantic alliance?

I know perfectly well that the US image in Europe right now is very bad. I don't want to support George Bush's position either, but we must understand that this way of

thinking involves a dangerous logic: the United States is not the number one enemy of democracy in the world.

We see the trends and totalitarian or authoritarian states that are very aggressive, but a distinction must be made and criticism must be differentiated; US policy in Europe is not ambivalent, and anti-Americanism – the traditional sickness of the European left - is therefore demagoguery. Maybe this is the legacy of Stalinist thinking in Europe. And now we have a multicultural Europe.

This is the problem of multi-culturalism; they know perfectly well what is happening. Just one observation: we have to talk. We mustn't give up. This is the route of passion after the caricatures in Denmark, the attacks against Pope Benedict XVI, and is the route towards the new censorship in Europe. European public opinion is necessary, so we are also necessary; the intellectuals are necessary, but they are not necessary if the situation is normal, when everything is going fine. Now, on the other hand, things are going badly, so once again we are necessary.



**JOSÉ MARÍA RIDAO. Diplomat and writer, Spain:** Allow me to start by thanking, and at the same time congratulating the Association of European Journalists for holding forty-four of these meetings, which shows exactly that journalism can, of course, offer the news framework, the public debate framework, in short, within which Europe should be constructed. The panel in which we have been asked to participate today by the Association of European Journal-

ists is based on a question, whether the world needs a united Europe. And what we must say is that, before answering the question of “whether the world needs a united Europe”, perhaps we need to respond to a preliminary question, which is: What kind of Europe does the world need? Because at this time, what is under debate, what is in a debate that we could call radical, profound, that gets to the bottom of things, is exactly what kind of Europe we want to build.

And I think that if we answer that question, the question of what kind of Europe is desired, what kind of Europe is desired in order to be necessary for the world, the first thing we'd have to say, or the first thing in which at least some of us would situate ourselves, is that we want a Europe that is not just an economic project, as is often said; we want it to be more than just a common currency, more than just a series of energy, agricultural, or other common policies, and to be also a political project. And as a political project, Europe, the united Europe, has recently suffered some setbacks, severe setbacks, specifically what has happened with the European Constitution project.

It often gives the impression that in response to that failure or that difficulty to continue forward after the French and Dutch rejection of the constitution, there is no possibility of doing anything. I think that, on the contrary, what those rejections allow us to do is to reflect on the project of the European Constitution that was submitted to the European citizens, or to some European citizens in some countries, for a referendum.

That project of the European Constitution is a project that, as a legal project, as a large-scale legal project, is a strange project, a figure that is truly foreign to the European

legal tradition. And I say that it is foreign to the European tradition because it is a text that combines regulations at different levels, from different areas. If we look closely, the Constitution project that was submitted to referendum is a project that brings together in a single document what we could call standards of constitutional vocation, which at a second level proposes standards that would belong to intergovernmental relations, for the intergovernmental part that still exists in the European project, and something more surprising still, it includes regulations that belong simply to a regulatory level, simple European laws.

This, as I say, is completely outside of the European public law tradition. And in some way, those rejections should make us reflect on the treaty that was put on the table before Europe's citizens. And perhaps one of the answers is to recognize that a new push is necessary, a new Messina, a Messina II, which puts on the table the need for a new political impulse for the construction of Europe, but a political impulse that has clear directions.

The clear directions are that if we break this constitutional treaty down into its different levels, we will see that there is something still left to do in the European Union, pending on the most basic level of European regulation, which is, to put it one way, the regulations, the codification. Something as basic as for European citizens, let's take a European business owner, to know where to appeal, to know what code that they have to appeal to, to know the laws, the European laws. I think that it would be important at this impasse of the European project to restore the idea of codification, not as a mechanical project of putting a series of laws in place along with others, but rather old Napoleonic projects of constructing thematic codes, eliminating contradictions, eliminating ambiguities. It is a

project that requires political impulse, like all of the drives in the European Union, but with a clearly technical development.

Along with this initial decision, which would correspond to an expression of political will to continue building Europe, I think that it would be necessary to construct a second element: and that second element is included in the Constitution which has run aground, its aspects of intergovernmental relations. It's clear that we can't be managing a Europe with twenty-five members, very soon twenty-seven, with a series of texts, a series of procedures conceived for a Europe of fifteen. Debate must start on the new intergovernmental relations that will regulate the intergovernmental aspect of the European Union. That is a political impulse project, and one that of course, unlike codification, has an extraordinarily political development.

And finally, there is a third component in that Constitution that has run aground, which is the European constitutional vocation. And I think that here it is premature to talk about a European Constitution when we lack, in keeping with the European public-legal tradition, a codification, we lack adequate intergovernmental relations; I think that it is premature to talk about a European Constitution. But on the other hand, it is not premature to talk about reflection that makes that European constitutional vocation more and more concrete. In other words, what I think is missing in this political Europe, which is the Europe that to a large extent is needed in the international sphere, is this rethinking of the European Constitution, what the European Constitution has meant, and give it a direction. I insist, that reaffirms the political will to construct Europe, but that reaffirms it in these

three dimensions: the need to codify, on one hand; the need to advance in new intergovernmental relations; and the need to reflect on its constitutional vocation.

Europe must be a political Europe to be the Europe that is expected and desired in the international sphere. It would be necessary to put in place a political Europe with a series of very particular traits in the international context in which we live. What we have been witnessing recently is the real pollution of the political discourse with true concepts that are like stowaways in the political space. With increasing frequency, notions like culture, civilization, and identity are appearing in political discourse. These conceptual creatures make it impossible for us to discuss the future that we want to build in political terms, and in strictly political terms. We are not building a European culture. We are not building a European civilization. We are not even building a European identity. We are building a European citizenship, which frames the debate in strictly political terms; in other words, what is proposed is the legislative response and the institutional response that should operate for all of Europe.

Then, as I've said, the Europe that is expected internationally is a political Europe that has to resolve the impasse of the Constitution, and a political Europe with not just any politics, but rather, once again, with that European tradition, but not exclusively European, that converts the political space into a space whose most important discussion, doing away with the stowaways concepts, is a debate on laws and institutions, not on great theoretical constructs, that ultimately make the political debate dependent on sciences and disciplines that are completely outside of politics.

If this were the Europe that we have, we would effectively have a Europe capable of facing the international problems, international problems that are, as you will be aware, numerous. Adam Michnik talked about one that is extraordinarily important, which is the growth of populism, with this added derivative in the world of the media, which is the growing impossibility of distinguishing between the quality press and the tabloid press. There is increasing confusion, the recounting of simple *faits divers*, of events, occupies more and more space in the written press which is supposed to be serious, and often even biased or manipulated news.

But along with this problem of populism, which Adam Michnik has covered in detail, there is another series of problems, and I would focus on two very specific ones, where I think the contribution of a political Europe and a political arena that discusses laws and institutions would be important.

The first area is nuclear proliferation. No matter what we call the situation that we are living, we must be aware that we are facing a new situation of international rearment. I think that it's important to call things by their names. We are in a new arms' race that is similar to the ones that took place in the 20<sup>th</sup> century. And as part of the process, we see the threat of nuclear proliferation, not just by Iran, not just by Korea, because proliferation is no longer extensive, to put it one way, and has begun to be intensive as well. In other words, we are facing a proliferation that considers, that gives a technological response to the tactical use of nuclear weapons, to limited nuclear weapons. We have reached this situation as a result of multiple factors, but there is one that I would like to highlight,

since in the world of journalism there are important connections with intellectual reflection. And it is that the anti-nuclear movement up to the seventies, the movement headed by authors like Bertrand Russell or Günther Anders was a movement aimed against nuclear weapons, against the nuclear military proliferation. And starting in the sixties, that anti-nuclear movement changed direction and became a movement within the sphere of environmentalism, within the sphere of the green movement. I think that it's important to recover this idea of proliferation, of strictly opposing nuclear proliferation. Talking about "no nukes" shouldn't refer just to power plants, but should refer first and foremost to stopping, to providing solutions, to seeking compromises to stop the nuclear arms race.

The second aspect in which Europe could be an important player in the international sphere is the question of migrations, a question that we have also seen drawn to the areas of culture, civilization, and identity, once again adding stowaways into the political discourse. Instead of talking about migrations, I think that the time has come to talk in other terms: let's talk about the international labor market. When financial flows are deregulated (it's not that they are liberalized; they are deregulated – in other words, no regulations are applied to financial flows), when international trade is liberalized, in other words, there are regulations for international commerce, but those regulations are regulations that establish an asymmetrical relationship between developed and developing countries, it would be logical to adjust this economic powder keg that we are building by using the international labor market. It isn't a cultural question, it isn't a question of civilization, it's not a question of identity - it is a question of political options and specifically, economic political ac-

tions. Europe, with its agriculture, for example, that is extraordinarily protected, with an important trade projection, would have a lot to say in this area.

Finally, I'd like to say that I agree with Adam Michnik in that anti-Americanism is the infantile sickness of the left, but to continue our old dispute, I'd say that, in my opinion, it is the infantile illness of the left that was the left, in other words, no one identifies anti-Americanism better than the old communists, Trotskyites, and Stalinists who have swung to the right and accuse everyone else of anti-Americanism. From a social-democratic position, from the position of those of us who defend, from within the liberal idea, a leftist position of progress, we have never defined ourselves as anti-Americans; we have judged governments and countries by their actions and not by their essence.



**JACK HANNING, Director of Foreign and Multilateral Relations of the Council of Europe:** Oviedo has a special meaning for me, because I came here for the first time, twenty-five years ago, and discovered Oviedo and the Association of European Journalists at the same time. The only face that I remember from that time is Miguel Ángel Aguilar, and I was accompanying Mr. José María de Areilza, who at that time was the first Spaniard to hold an official post in a European institution after the transition. I'm director of External Relations in the Council of Europe, but here today, I'd like to look upon myself as a member of the British Section of the Association of European Journalists, a grass-root member of the organization who will give you some food for thought based on the experience that I've had in my professional life.

I'm glad to say that having listened to the first two speakers what I have to say will probably be complementary. I say that because last night, when I was coming here, I picked up a copy of a newspaper called "El Universal", which seems to be a sort of publication distributed by Iberia on its planes. And I just looked at the stories on its main page and I saw that the first big story was that one third of our planet would be desert by the year 2100, the second story was that more than 500 million children are victims of violence across the world; the third one was the man-made waste was the principal cause of maritime pollution. And the fourth one was that there had been 2,700 cases of dengue fever registered in India during this year's monsoon season.

You may be asking yourselves why on Earth I'm talking about this when I've been asked to answer the question of do I believe that we should have a strong Europe. Well, yes indeed, I believe there should be a strong Europe. The reason is precisely because of the very different threats and challenges that we are facing, not only in Europe; we've talked about these today, when you spoke about the threat of nuclear weapons, but there are an enormous number of threats from outside that, whether we like it or not, whether we adopt or ratify a constitution or not, or create a proper foreign policy of the European Union or not, sooner or later we are going to find ourselves in the position of having to act in a united way, because the world is changing.

I simply wanted to pick up something that you will have read, a passage from the program that I received, which compared the fact that the Americans have 12,000 diplomatic staff in 200 posts abroad, as opposed to Europe, which has 45,000 members on the

diplomatic staff in 3000 posts abroad. Well, I believe that this demonstrates the difficulty that we have when projecting our European message, precisely because we ought to be talking with one voice. And the fact that the Americans have 12,000 people doing it, and we have 45,000 people doing it shows just how complicated the question of arriving at a common foreign policy is.

The second thing that I noted was the reference to 9/11, where it mentioned that it brought Europeans to the realization that we needed a united front, and this brings me back to my previous point. I believe we need a united Europe, not just because of terrorism, but because of many other world issues that we tend to brush aside, burying our heads in the sand, hoping they will never affect us, when in fact, our ignoring them, may well be fueling the very terrorism that we rightly decry.

Let's take a look at the current state of the world, and who better to turn to for that than Kofi Annan. In his report, "In Larger Freedom", which was published before the world summit last year, he put it very bluntly and very plainly: more than 1 billion people continue to live on less than one dollar a day. Now if I wanted to fall into this populism which was being decried on both sides, I could mention what Bob Geldof said not too long ago at a ceremony in which he was picking up the Council of Europe's North-South Prize, and he quoted that same figure and said that in Europe, we are paying our cows two dollars a day. I haven't confirmed it, but the fact of the matter is that there is very strange discrepancy in how the European agricultural policy works in relation to the way that people are earning a living across the world.

Every year, getting back to what Kofi Annan said, three million people die of AIDS and 11 million children die before the age of five. 20,000 people die from preventable causes every day. Those are staggering figures, and they are figures that will one day come back to haunt us if we don't decide that we ought to do something about it.

And the people who I believe are best placed to do something about it are the Europeans, precisely because of the values to which the two previous speakers made reference. And while there are certain rumblings of discontent, voices that question these values in Europe, the fact of the matter is that in all the world, there is only one area where these values are best implanted today, and that is in Europe. And therefore, I think we have a duty which comes from our belief in these values, and which comes from our history as well, to make sure that the rest of the world does not live in the conditions that we've just mentioned.

Terrorism affects all parts of the world, from the richest to the poorest, and in the midst of the threat of the proliferation of weapons of mass destruction, to which a previous speaker referred, large parts of humanity are affected by civil wars and human rights violations throughout the world. And meanwhile, we in Europe, we squabble over institutional and formalistic details, jealous of our prerogatives and our national sovereignty. What good is that sovereignty in the face of terrorism? Will the inclusion or exclusion of the word "federal" in a legal text stop climate change? Will a reference to religion halt migrants trying to reach our shores? Above all, the world is changing. We talk about globalization, but primarily in economic terms because we believe that it is taking away jobs. And certainly, in twenty years, in fifty years, Europe may not necessarily be the big economic player it is today.

Political, economic, and military empires have waxed and waned throughout history, and China, India, or Brazil are all potentially poised to challenge us in the coming years.

But globalization is not just about economics. Globalization has come about also because there are global threats and challenges to which I alluded earlier. But if we don't come to terms with these issues such as the development of poorer countries, will Africa actually be habitable in a hundred years if the predictions of this report which I mentioned earlier, which was flagposted in the Spanish newspaper, comes into reality? We need to pay much more attention to peace building across the world, because Europe is very much involved with the United Nations in solving, or trying to solve conflicts, and trying to install peace. But the fact of the matter is that when you ask the United Nations, they tell you that practically all conflicts across the world begin again within five years of the end. Probably because not enough has been done to live up to the promises which are made at the time when other organizations, other countries are mediating.

We need to make sure that populations across the world are protected from genocide, from war crimes, from ethnic cleansing and from crimes against humanity, because they again are at the very basis of the beliefs and the values that we hold to.

Environmental issues have to be addressed as well, because climate change is something which is happening. You can notice it yourselves. Only ask yourself when you turned on your heating this year or last year as opposed to in previous years? We know it's happening, but nobody seems to be prepared to do anything about it. Again, this is a task which Europe should be pushing on the international front.

And I could go on. Health is a similar thing. We're very concerned when we hear about avian flu arriving here, and then we put in all the money that we need to try and work out a vaccine. But when it comes to helping Africa face up to the AIDS crisis, then you find that drug companies are probably selling drugs which have been rejected in Europe or whatever. There is, again, a huge responsibility which rests on our shoulders.

I could go on listing lots more examples, but I don't intend to because we're under time constraints and I promised that I would not talk for very long.

But the second point, and I think that this is the main point that I want to make: over and beyond the responsibility of Europe, we're moving into a new phase now, because governments, which started off by being the governments of nation-states, and which moved on to being the governments in regional areas, are now governments at the level of the world. And that means that the United Nations is working more and more with other international bodies. And the European Union, Europe, is one of those players which could play an extremely important part in the way that world government is going to take place in the future.

Because the key players will be the United Nations per se. And there we have to ask ourselves what Europe is prepared to do to help change the make-up of the Security Council, which does not today reflect the realities. But is Europe prepared to settle for one seat for Europe and give up the British and French seats? It's a question I'm asking. The final question I would put is: Are we not risking being overtaken by events? Because as we quarrel about whether we should have a common foreign security policy, as we quarrel about

whether we should have a constitution or not, we may find ourselves in a situation where the world is such that it is irrelevant whether we have a constitution, it may be irrelevant whether we have a formally agreed position on these questions. We will be forced into it because of the way that the world is going to develop in the coming years.



**JORGE EDWARDS, Writer and diplomat, Chile:** Actually, I was a little surprised when they invited me to this congress of European journalists because I am neither European, nor a journalist; rather I'm a writer of fiction, and sometimes memoirs, and Chilean. I would like to start with two literary references on the relationship between America and Europe, from two classics. One is from Borges, Jorge Luis Borges, the Argentine, who in the 1940s said "now we're the Europeans and they're the barbarians". Of course, he said this in a bad time for Europe, and I think he was too optimistic in regard to us and too pessimistic in regard to Europeans. The other interesting literary reference is from Pablo Neruda, who was a militant communist during Stalin's time, and who, nevertheless, in his "Canto general", which has an enormous number of poems that are quite harsh in regard to Spain and the Spanish conquest, has a very surprising final poem, because deep down, it contradicts everything that comes before it, and is a poem titled "A pesar de la ira" (*Despite the rage*) And it is a poem in which he explains that in spite of everything, we owe science, western mathematics, and our language to Spain. So I'll start with this. I would like to say the following from the start: when I was a diplomat, it fell to me to participate in a significant diplomatic effort by Chile, after

Eduardo Frei Montalva, a Christian-democrat, allied with some of the parties of the right at that time, was elected president in 1964.

Frei was convinced that Chile had to shift its relations from the United States to Western Europe, that it had to balance Chile's relations with the United States by developing much stronger relations with Europe. And he made an official visit to several European countries, in which I participated. He excluded Spain, a gesture which was very poorly received here, but he didn't want to visit Franco during his dictatorship. And after two or three years, when we calculated the efect of that visit, it came out quite negative, Chile's opening to the European world was a relative failure. The figures indicated that trade relations with the United States had not changed, that relations with Europe were weak, etc. And now I wonder whether that relative failure did not influence what happened soon afterwards in Chile during the government of the Unidad Popular and after, with the Pinochet dictatorship.

Now, I would like to add something: all of our dictatorships, which sometimes from here are seen with a lot of distinctions between left, right, center-left, etc., all of our dictatorships are populist. And I find what Adam Michnik had to say about populism to be very interesting. Pinochet's dictatorship was also populist, but in the Pinochet dictatorship, Europe was seen as an overly-refined world, and therefore looked down upon by populism and was seen as a decadent world. There is an absolutely crazy and delirious phrase from Pinochet, who was a big fan of these phrases, in which he refers to the German army, for example. And he said: "this is an army of long-haired, homosexual soldiers". This was the

view that a general of ours had of the German army from the point of view of profound populism, hard-core populism.

I think that the exit from the dictatorship, the Spanish model, in other words, a European model of exit from dictatorship, was very important. I can't give a lot of details here, but it was a model that influenced many aspects of the Chilean transition.

And I would say that today there is a trade relationship, and even a cultural relationship that is divided into three sectors in today's Chile. Today's Chile has one third of its relations with the Asian world (Japan, China, South Korea, etc.), another third aimed at Europe, and another third at America. In other words, it is quite a balanced relationship, which follows a period of great imbalance.

But I think that there are good arguments for accentuating the relationship with Europe. The following is one of my arguments: Europe, with the difficulties that have been discussed here and that we all know, has managed to build a more or less supranational system that I think is a system that corresponds to the 21<sup>st</sup> century; and our countries in Latin America are still anchored and paralyzed by territorial problems, which are the problems of the 19<sup>th</sup> century. Today we still have conflicts over a war that took place in 1879 with Peru and Bolivia. I have often cited the fact that France and Germany immediately after the war became allies and have a very special relationship, shall we say, within the European world and are in a certain way the axis for the construction of Europe. I think, for example, that if we took into account this capacity to overcome conflicts, we could have, at least in the Southern Cone of South America, a good situation. As it turns out, Chile does

not have diplomatic relations with its neighbour Bolivia. At every international meeting, Bolivia requests an access to the sea through Chile, and Chile's diplomats react defensively. And nevertheless, the situation is the following: Chile has a serious energy problem and needs Bolivian gas. Right on the northern border with Bolivia, Chile has a desert and Bolivia has fresh water on the other side of the border. And right there we have the possibility of making a route and reaching a port to give Bolivia an access to the sea. It seems to me that this is rationality, and this would be a form of European inspiration, perhaps, of resolving a problem that is too old, because if Chile had relations with Bolivia, with Peru, and with Argentina, the Southern Cone of Latin America would be different. And that could have a big influence, because Chile has a good connection with Brazil, for example, and with Colombia, and with Mexico and with Central America. If that old, 19<sup>th</sup> century matter could be resolved and fixed with a European mentality, I think that an important change could be achieved in the region.

After, referring to populism, it seems to me that populism is a subject that is extremely current in Europe and extremely current in Latin America. I would say the following today: there are two lefts in Latin America. There is one left represented by Michelle Bachelet and by other leaders, by Lula, for example, and there is a left represented by Hugo Chávez, Ollanta Humala, and by López Obrador in Mexico. I think that what characterizes these two lefts is the relationship with the United States. Notice that when the Peruvian candidate for the presidency, Alan García, defended a trade treaty with the United States and when president Toledo made efforts to obtain the treaty, a

brutal attack came from Hugo Chávez. That treaty was like a betrayal of certain Latin American principles.

On the other hand, what characterized the regime of Ricardo Lagos, the previous Chilean regime, was the following: the first to sign a trade treaty with the United States, and he signed it in a favorable and quite normal way within political relations. And he signed it after opposing the invasion of Iraq on the Security Council. In other words, it was able to maintain an independent attitude in regard to US foreign policy and at the same time sign a treaty that was very favorable to Chilean trade.

So I think that also in the matter of populism, or in the matter of relations with the United States, the voice of Europe is important, because I sometimes see a visceral anti-Americanism in Europe. Of course, I know that America is not Bush, because America is Bush, but it is also Clinton, and it is also Kennedy, and also Abraham Lincoln. And it is suddenly Richard Nixon, unfortunately even for the Chileans.

But I think that giving Latin America a model of rationality and openness is important. And to do that, I think that Europe has to abandon certain phobias and certain fanaticisms, and certain visceral attitudes, also, because Europe evidently has them.

So I think that in summary: the barbarians are not the Europeans, and they are not always us, to contradict Borges. Sometimes we are. And sometimes Europeans act like barbarians, also. In other words, what we are asking is that Europeans be true to European values. If Europeans are true to European values and look to use a more modern conscience, they can have a significant effect to make Latin America a less deteriorated and

less difficult continent than it is now. That, in short, is more or less my outlook. Perhaps, just as Borges was too optimistic with regard to the Argentines and Chileans, and too pessimistic with regard to Europeans, I am creating almost the opposite view. I am perhaps too optimistic with regard to you, and perhaps too pessimistic with regard to us. But I think that balance points can be achieved, which would be very positive for our future.

Obviously, they involve culture, involve education, involve the projection of European ideas among us, and involve our reception of European ideas, which are sometimes quite interesting, and sometimes add something to the European concept.

As a Chilean, I've sometimes said that Chile was the England of South America, but it is actually an extravagant England that has little to do with the authentic one. But as a Chilean, I think that things can be done, that the possibilities are enormous, and that in the world of communication and the world of the media, those possibilities are essential, key, because deep down, what is involved is the transmission of modern awareness, not 19<sup>th</sup> century awareness, but a 21<sup>st</sup> century one, to the Latin American world.



**ATHANASE PAPANDROPOULOS, Editor of European Business Magazine and European Business Portal. Greece:** Before talking about the subject, I would like to tell our Spanish friends that the Greek section was created in 1981, and that it was right here in Oviedo where we participated for the first time in an AEJ congress. And obviously I would also like to pay tribute to Cándido, the deceased president of the Spanish section. The title reads: "Europe, a necessary leader in

the International Stage? Does the World Need an Influential Europe?" For me the answers are obvious. Where did reason begin in Europe? In ancient Greece, with the pre-Socratic philosophers, for example, they were the ones who drew the line between reason, rationality, and rationalism in the religious era, which was not as we knew it later.

How did this philosophy propagate in the world? It was propagated by the Greek colonizers and by Alexander the Great, and later by colonizers from Spain, France, etc. This means that us, the Europeans, represent the best and the worst. We invented the Inquisition, and we also invented totalitarianism; we invented fascism; we invented communism; we invented all of the world wars that have taken place in the world. And in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> century, we waged 80 wars, some world wars. And we also invented anti-Semitism.

I think that we should be proud today because after what happened in 1945, we've learned lessons from what happened and we've said, in response to another regime, that we're not going have more wars. And it seems to me that this is Europe's great legacy. For the last 62 years there have been no wars, and it was the continent that caused all of the wars. It seems to me that this is a truly immense legacy.

Us Europeans we are great inventors, we invented many things: we invented a social system; we invented an economic system; and we also invented a culture. We are very inventive. And I agree with Adam Michnik and with Pascal Bruckner, a French thinker from the left, in something they've said: that anti-Americanism is the progressivism of idiots. Why? Because America was invented by Europeans. Let's not forget that America was invented by people that Europe forced to flee – to flee from barbarism,

from the Inquisition. Europe made the heretical Europeans flee and they went to America to found a democracy, with all of its positive and negative points. I agree with Adam. And I'm also against Bush, and I don't want to make any comment, but let's not forget that America is like our child. Naturally, Europe is a player. The world needs an influential Europe, because we have a legacy, a deep legacy that is currently social, philosophical, economic, and not military. That is very important, because we've caused all of the wars. And today, precisely what we want to avoid are wars, and I repeat, I agree with Adam.

What are our two enemies? Nationalism, of course; but also the mediatization and transformation of journalism into spectacle is a great problem. And the third problem, my dear friends, is Islamism, blind Islamism, in other words, the third totalitarianism, and blind Islamism is based on hate, and not on hate towards Americans or towards the English or towards whoever; it is based on hatred towards a culture, and that culture is our culture. And we have to protect it.



**HELENE ZUBER, *Der Spiegel* Correspondent in Madrid, Germany:**

I would also like to thank the organizers for inviting me, and get right into the subject. Up to this point, we've all agreed that Europe has to play a truly important role, but then for just a moment, let's ask ourselves why Europe has thus far been incapable of being the world power that it deserves to be, if we consider its economic potential among other different aspects. We have to look back, to the time when the United States was founded, and compare it to the founding of Europe.

As Papandropoulos has said, of course, the United States was born as a conglomerate of immigrants, of people from different cultures and with different languages and history, but that they immediately created a Constitution, and that was the act of forging an identity. And the first sentence of that American Constitution says "*We the people*".

This very strong idea gave the pretext to go out into the world and become a world power. That was implicit in the founding of the United States. And they have done it, even through war. They have viewed the world as a place in which to spread their opinions and ideas, because they were convinced of their way of seeing the world.

Europe, on the other hand, often seems like an Association of bureaucrats. We are still incapable of finding that common idea, that common goal. We have given ourselves rules to simplify our relations, but we're missing the idea that helps us, as some of the panelists have said, sell our mission to the world better. How can an idea, a common goal, be born? Ridao has asked what kind of Europe the world needs, but we should also ask ourselves what kind of Europe we want. And that is hard to see because we still do not have European citizenship; we're missing this level of debate. But we have the seeds of debate. A seed of debate has emerged just now around the attempt at a treaty for a European Constitution. And maybe we shouldn't be too pessimistic, because at least in several countries, a debate has opened as to what the different European peoples want to do.

However, although this concept may not yet be very clear, we have already had some European successes, which the panelists have also mentioned, and it has to do above all with the quality that Papandropoulos has just mentioned again, that we, because of our

historical experience, are not addicted to war at all, but rather quite the opposite; we have a culture of peace that is quite well-developed. And just let me mention one recent example where we saw a certain citizenship, a seed of citizenship, and that was when the war in Iraq was opposed; and let me mention another example in the field of foreign policy, which is now in the Lebanon crisis: for the first time, Europe has taken action, has played a role, and a new strategic position is opening there, perhaps to try to consciously take on a new role in the solution of conflicts.



**MICHEL THEYS, Agence Europe, Belgium:** I'm going to try to create a caricature first, and I'll then talk about specific subjects that have already been mentioned to be somewhat more positive. In the first place, whether the world needs an influential Europe, well the answer is obvious: of course it does. The second question is: Is Europe capable of responding positively to this demand? Well, in this case, my answer is no, of course this is impossible in the current situation. Within the current large-scale international politics, Europe today continues to be very small, a dwarf, and will continue to be one for a long time. I'm less optimistic with regards to Lebanon than our colleague Helene Zuber: for me, there are no soldiers from the European Union in Lebanon; there are French and Italian national soldiers, and even some Belgian soldiers, but for the time being, the European Union is not present in Lebanon.

The problem of the European Union's foreign policy is that it is an area that today doesn't exist, nor for a long time to come, because European construction will not have

made any fundamental modifications in this regard. It is a policy that depends on the intergovernmental focus. These aspects disappear in the entire community dimension; they don't work and we've known this for a long time. The member states, the minds, have not matured enough to go beyond, to go further.

We have to be somewhat more positive. And I'm going to pick up on something that Adam Michnik said, not here this morning: thanks to the Spanish section, we had the possibility of going to China, and at that time, Adam said at some point that European integration, European construction, was the largest revolution in human history. Naturally I asked him: Why do you say that? And he said: "It is the only revolution that has not been carried out against something or against someone; it is the revolution carried out in favor of something, in favor of peace". He didn't say to save democracy then, but I did add: "in favour of democracy". The righteous machinery was built based on this desire to achieve peace in this European space that had wars every thirty or forty years.

For sixty years, effectively, the continent has become unified, and there are rules that function to achieve the triumph of the common good. It is long and it is hard, but it really works, and I think that the responsibility of the press and the communication media in general does not insist enough on the fact that this righteous machinery has effectively been put into place. We could think that this is the contribution of the little community Europe, which existed in the beginning, the Europe with six States, the contribution to peace.

According to the president of the Institute of University Studies of Brussels, the Six at that time created what he calls a foreign and a domestic policy, in other words, a foreign

policy to establish a stable peace in the small Europe, especially between the two hereditary enemies, which were France and Germany. I think that today we can speak in the past tense.

This domestic foreign policy developed by the founding countries has not stopped functioning since then. Of course, I'm not saying that European democracies are not without their defects, or anything like that, but no one would dare question that we are really living in democratic countries and in a European Union that is democratic. The club is a democratic one.

Of course, this was not achieved overnight. For Greece, Portugal, and Spain to be able to join the club, they had to accept these rules of proper democratic management of rule of law, of democratic management. And then, what happened with the expansion on 1 May 2004? They are formerly communist totalitarian countries that had to complete the same exercise. In other words, the idea is progressing.

Then Adam said: "Do we want today's Union to be an enemy or a rival or a partner of the United States?". I think that the question shouldn't be phrased this way. I'm going to make another comparison: in the name of democracy, a coalition of States has been in Iraq since 2003, with the results that we all know, of progress, but also terrorist attacks, civilian and military deaths, threat of civil war...I'm not going to add more because this would generate another debate. And at the same time, the European Union was initiating the negotiations for the adhesion of a large Muslim country, that will take a long time and will be very difficult, which is Turkey.

To start these negotiations, Turkey, like all of the other candidate countries before it, had to respond to a series of strict requirements, the Copenhagen Criteria. The member States, the European Council, the heads of State, and the Government accepted the initiation of negotiations only after they felt that Turkey had reached a certain level that made dialogue and the prospect of possible entrance into the European Union possible. This means that Turkey has also taken steps voluntarily, without being required to do so. In a certain way, Turkey has entered a righteous circle of democratization, of approach to the rule of law. It is a righteous dynamic.

Then, the question that I'd like to ask in regard to the American focus is: in terms of effectiveness, isn't the European method much more positive than the American method for expanding democracy? I come to the conclusion, I ask myself whether we couldn't say that today that only true foreign policy of the European Union is not going to be its policy of expansion; of expansion after expansion of the radius of its appeasing action, democratization of European integration is extending to an ever larger area, with no deaths, no victims, just as a result of the righteous machinery that I was talking about. Isn't this the best foreign policy? And isn't the most effective?

This would be my conclusion. The question of the final borders of the European Union that is posed by Turkey's candidacy, was it a false debate or a problem poorly posed by those that maybe still dream of a mono-cultural Europe? It's a question that I pose to you: would saying no to Turkey be a rejection for the European Union of what was its peaceful revolution?



**TOMAS VRBA, President of the Management Board of the Czech news**

**agency CTK:** I'd like to thank the organizers for presenting us the possibility to listen to this panel in this magnificent old chapel. However, what I was missing was some polemics, some conflict, and probably the degree of good will was so high that it stopped any possible polemics. It was too harmonic. What we were listening to was a concert, a symphony, but that is a good example of what people are able to show if there is goodwill. That consensus can always be reached. And it's also European.

Rarely have I seen conference headings that are truly answerable, and these questions are easily answered. With regards to the first one – should Europe play a leading role on the international scene - all four key speakers expressed their opinions, in brief they all said yes, Europe should gain more respect and authority, not by competing with its democratic partners worldwide, but by giving example of how to settle its domestic problems, within the European Union with the still open matter of the European Constitution, etc. And to give a good example by defending European values. Secondly, European values such as tolerance, be it religious, cultural or national tolerance, and political and civic freedoms are the very bases of democratic Europe and both Adam and Athanase are absolutely right that we have to fight for them, not just to observe how others are trying to make this.

And the second question, does the world need an influential Europe? Again yes, the world needs a strong self-confident and wise Europe and if Europe succeeds in being strong, self-confident, and wise, it may be influential by giving a good example. The world needs Europe, but also vice-versa, Europe needs the world. Europe needs both Americas,

not just the US but both Americas, and here in Spain, we need the presence of Latin America at every step.

It's the same civilization, it's our Atlantic civilization, and it's our common civilization. Europe needs Africa, and Africa needs Europe, and we need to know each other better to avoid conflicts. To avoid tangents. And what I mean is what is happening now, the flow of illegal immigrants to Europe.

Europe needs Asia, and Asia is not only China and Japan, and not only business partners. And Europe needs something big between Asia and itself. It's Russia, because if we speak about Europe here, we mainly understand the European Union, but Russia is a large part of our world and it's far from being safe from totalitarian temptations. Europe has to be very careful to observe what is happening, and not only observe, to react, if necessary.

And last but not least, Europe needs Europe. Europe needs to complete its constitutional crisis. Europe has to resolve its own definition, the limits of the new enlargement is part of the paternal search for the Eastern frontier of Europe. Europe now suffers something very European, a crisis of identity, as Adam Michnik put it - and Europe can hardly be self-confident before the identity problem is resolved - unless the paternal feeling of being unsure about oneself is something that is a founding part of the European identity. But I'm afraid that it would be hard to transmit this message for politicians. But intellectually we feel that Europe never was and is not still self-evident.

Well, I personally dream about Europe quoting Jorge Luis Borges more often, and if we have to continue later in the afternoon part of the congress, we will have time to

progress on problems from other points of view. I'd like to add a short piece of information. The problem of globalization, which is still behind what we were asking about Europe, is the theme of conference Forum 2000 and the day after tomorrow in Prague, a tense issue of the conference is starting and people like Dalai Lamai, or Prince Hassan Bin Talal, or Vaclav Havel will be there to speak about some issues sharing our worries and sharing our hopes about Europe.

**MARCELLO PALUMBO, Parliamentary Reporter, Italy:** We frequently ask ourselves if Schuman's call still applies today. I wonder whether Europe today is the same as what the founding grandfathers of that great Europe would have wanted. I wonder whether Schuman, De Gasperis, Adenauer, Spaak, Briand, etc. would be satisfied to see what Europe has now become. This morning's debate has been very interesting. But I've observed that there is a danger: the danger of taking a step backwards, because we return to the philosophy of that historic time. I wondered whether we would have to do a week of constitutionalization of this Europe. I wonder whether it is a time in which we have to close and block this process, or on the other hand, move forward. That is the problem, because now, who indicates the political path to follow? Europe was conceived as a political matter, the cultural Europe has always existed over the centuries. The Europeans said that Europe had to be constructed, Europe in constitutional and state terms. What is the constitutional framework of the 25 European states that the founding fathers were thinking of? They said that they wanted to unify the peoples. That is the problem. Because the United States of Ameri-

ca started following the same path with the declaration of independence and the approval of the Constitution in 1787.

First there were 13 states, then there were 50. The last states that formed part of the United States were Alaska in 1950 and Hawaii. 163 years have passed. Let's take it step by step. That's how it works. But it's necessary to move forward, because the current danger is in returning to the Europe a la carte.

The first steps have already been taken in specific directions, first a big step was taken towards the Economic Community, Euratom. The danger lies in turning back. The single currency, not all of the States of the European Union; Schengen, not all of the States of the European Union either; military agreements, but partial; all of Europe does not participate in defense. The Treaty has been ratified, but it is curious, the two States that rejected the Constitution Treaty are France and Holland, which were the States that had made the majority of the proposals.

The political level has to be taken into account, not only the intellectual level, which is fantastic. I appreciate and greatly value all of the efforts that have been made to do an analysis of the populism, nationalist rhetoric, etc. But that is over, we are losing political perspective.

**ATHANASE PAPANDROPOULOS, Editor of European Business Magazine and European Business Portal, Greece:** I don't disagree with what Marcelo has said, but in any case, the situation in 1950 must be taken into account. When the process of the current Euro-

pean Union began, the situation was very different to the current one. And nor can we forget, and I want to remind the younger colleagues who are here with us, that the European communities, which were three, started with the CECA, in other words, they began with the merging of steel and heavy industry. And why? Because steel and heavy industry were the base of wars; then they formed an Economic Union. That means that in Europe, things began backwards, in other words upside down.

This led us to an economic evolution that is a evolution of peace, as was mentioned here, but this economic evolution did not take the political factor into account, did not take the political factor into account for one simple reason, and I think that Marcelo would not disagree with me in this case; who paid for the defense of Europe? Please tell me what the military budget was for the six founding countries, apart from Italy. What was its military budget? 0.80%. Why? Because it was the United States that paid, it was the United States that was paying for the creation of an economic Europe, and from it, a social Europe. Therefore, the American military effort little by little has been based on the division of Germany. And let's not forget the famous Berlin airlift. Who paid for it? The United States paid for it. And we can't forget this. This means that Europe became an economic power little by little, that currently is the world's leading trade power, dominating 24% of the world's trade. And if it does make mistakes and does fail in negotiations in the World Trade Organization, this is due to European arrogance, and only to European arrogance, which is also dictated by the United States. This means that Europeans, with the United States, establish a secret alliance and don't want to finance the third world. They

don't want to finance the third world because they want to protect their domestic agricultural products, at exorbitant prices. And we can't forget that, that Europe at a particular time had tons of butter, rivers of wine, and had enormous dairy pastures that were being paid for by European taxpayers, thanks to a military expenditure that was practically zero. Just one country, which was Greece, had a military budget because there was a conflict with Turkey, and Italy, which was on the vanguard of a supposed totalitarian progress in Europe.

I think that these are questions that we must not forget, but that obviously, we are now in another period and it is not the same.

**JACK HANNING, Director of Foreign and Multilateral Relations of the Council of Europe:** I agree entirely and I think Mr. Gasperis or Mr. Monet would be totally surprised if they came back and looked at what the European Union is today. And indeed, even if one compares what the European Union was like in 1959, when Monsieur De Gaulle was appearing on the cover of Time Magazine and Newsweek being defined as the czar of Europe and comparing what the role of the president of the commission is today, I mean there's a big change even on that particular front. The fact that the European Union has grown – and I work for an organization which is even bigger – one knows how difficult it is to get people to agree among themselves. But is that a reason for preventing a group of like-minded countries going ahead with something like the Euro? I think one has to think in terms of not going towards the lowest common denominator, but working towards the

highest common denominator, letting those who want to go ahead go ahead, because otherwise everything is going to be slowed down.

The second comment I wanted to make has nothing to do with that particular subject but to do with some of the other comments which have been made. There is a tendency, of course, to always think of Europe in terms of being the twenty-five countries of the European Union. Europe, in my mind, and I think in everybody's mind, is actually bigger than that, and I'm not talking about Russia now, but I am talking about wars. Unfortunately it's not quite true that there's been no war in Europe because I seem to remember that there was a war in Kosovo, for instance. It's not quite true either that there is no militarism in Europe, because as one country of the European Union which is actually divided in two, to this day. And on top of that, I mean, if one thinks of other countries, which I think probably form part of Europe as well in those people's minds, Georgia, has problems in Abkhazia and South Ossetia, Moldova has problems in Transnistria, these are all part of Europe and I don't think that we should necessarily forget, because we're just looking at Europe in terms of, or through the prism of the European Union.

**PASCALE BOURGAUX, Journalist from RTBF, Belgium:** Adam, you talked about populism, the explosive cocktail, about Bush and Putin, and also the exotic coalition in regard to the debate on the European Constitution.

When there is a referendum, the problem is frequently that one asks a question and the people answer another question. And the thing is that the question was: Do you want the

European Constitution? And the response by the French had nothing to do with this question, but rather that we, citizens, are not going to give it to you, the politicians, this thing that you want, simply because we are tired of being forced, tired of being mistreated. In Spain, the problem is that the referendum was different. In Spain, there was a more recent democratization, there is European enthusiasm, so the debate was not carried out in the same way. But Spain is also in danger, perhaps we don't agree with this analysis, we don't talk about exotic coalition running a campaign in favor of the no; it needs debate among the intellectuals, on the debate of the intellectuals and the need to analyze what doesn't work, by the intellectuals. We must understand where this unrest comes from and where we are going.

**ADAM MICHNIK, Director of *Gazeta Wyborcza*, Poland:** Spain is a good example because traditionally Spain has been the model for everyone, not just for Chile, but also for Poland. And now we are in the heart of everything, what will be the evolution of Spain today? The thing is that nationalist egotism will be stronger than the Spanish thought. It's that this historic debate will be a destructive debate; it will polarize Spain again, the policy of the Government once again organizes the conflict between the Spain characterized as lay and the Spain characterized as Catholic, this is the question for the future, for the future of all of the European Union.

**MARTIN KOŠATKA, Ambassador of the Czech Republic in Spain:** I would like to make one short comment. We spoke about the need for more Europe. Everyone can agree on

this need of a more important role of Europe in the world, definitely. At the same time, the panel spoke about the problems in the European Union, but in my opinion, one problem needs to be mentioned. The problem with European Constitution is not the primary one; it's a secondary one. The primary problem is about the prevalence of national interest. If you attended a meeting in Brussels, where 25 and 27 countries spoke about European efforts, you'd have seen that they are really, really defending national interests. They are not so much thinking about the general good for Europe, for everybody, but mainly about national interest. And if we do not change this it will be very, very difficult to reach an important role for Europe.

We spoke about populism in our countries, and I don't think that we can count on our politicians, that this will be changed in Europe. They will continue to defend only national interests in Brussels. It will still happen that politicians from poor countries will always be happy to come home from a meeting in Brussels showing the population that he or she was able to get more money. A politician representing a country with important agriculture will be more than happy to return home if he or she managed to continue an unsustainable common agricultural policy. And I could continue in this way, so I think that maybe in the afternoon, we can discuss a possible role of journalists in this area. I'm a diplomat, and I think that it's also a role for us, for diplomats, we should speak more, the role of public diplomacy should be more important in our work, but I think that we cannot do anything without the help of journalists, who are much more influential than we are, and I hope that in the afternoon we will hear something about the

role of journalists, journalists explaining about the role of Europe, about the European identity. I lived for the last two years in Spain, working here, and I've not seen many articles about this so-called Eastern Europe, the new members of the European Union. If I saw an article, it was about the criminality coming from these countries. I haven't read anything about these countries being as European as people from Western Europe, that these nations just disappeared from the vision of Western Europeans because of the division of Europe after World War II.

**GRAZYNA BERNATOWICZ, Ambassador of the Republic of Poland in Spain:** I would like to thank the Czech ambassador for these words, because I share his opinion, that in the European Union, we are truly lacking this common activity and the interests of nations are prevailing. And it is very difficult to find a truly common point for all of us. I don't like this division between new and old countries, this division and these words, but it exists. It is also true that we are not well known here in Spain and don't have the press.

And this is the most important thing, for all of us, that we don't truly know what kind of Europe we want, what the end point of Europe is, if it will expand in the coming years, to what limit it will expand to, what the limits of Europe are. If we truly want these new countries, like the Balkans, the Ukraine, Turkey. If we don't want them, then why don't we? And can we help them in some other way?

There is no sure line of where we are going and what we want. And for example, we all agree that immigration is a very big problem for all of us Europeans. It may be that not

INTERNATIONAL DUTIES OF THE EU. JOURNALISTIC POWER AND RESPONSIBILITY

so much for Czechs and Poles, because we don't have this problem, but other countries do, and we don't know what to do. We just say, "yes, yes, this is the problem. We have to help Spain. We have to help Malta, which is a small island and it has an enormous problem", but we are not moving in any specific direction. And this is a little disconcerting.



SECOND SESSION

EUROPEAN  
JOURNALISTS AND  
MEDIA  
BEFORE THE  
INTERNATIONAL  
CRISES OF  
THE 21<sup>ST</sup> CENTURY

**Speakers**

**ALBERTO NAVARRO**

State Secretary for the EU, Spain

**SYLVAIN CYPEL**

Editor-in-Chief of *Le Monde*, France

**JUAN CUETO**

Writer and journalist, Spain

**MARIA FERNANDA GABRIEL**

RTP Portuguese Radio-Television correspondent in Strasbourg

**WILLIAM HORSLEY**

Europeans affairs correspondent for the BBC, United Kingdom

**Commentators**

**FELIPE SAHAGÚN**

Member of the Editorial Board of *El Mundo*, Spain

**HORST KELLER**

Journalist and writer, Germany

**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS**

News Director of Punto Radio, Spain

**PASCALE BOURGAUX**

Journalist from RTBF, Belgium

**Chairwoman**

**EILEEN DUNNE**

Newscaster for RTE1, Ireland



*The media construct truth, history, the narrative of facts and events, especially in the case of reports and news coming from distant conflicts. The words and images of the media give shape to an amorphous reality, determining the public's opinion and understanding of the world beyond their immediate sight.*

*This being the case, the common saying that "truth is the first victim of war" must lead us to inspect the behaviour of our media in this type of situation. Is there a tendency among the European Media to "side" with one of the groups involved in distant conflicts? How must a journalist react when he encounters "patriotic pressures"? Is it possible for a journalist to preserve his independence against the line that the media outlet he works for has chosen?*

*Among the most persistent and reported "regions of conflict" in the European media, we find the Near and Middle East: what narratives determine the European view of this region and its conflicts?*

*A new and troubling phenomenon are rising accusations of anti-Semitism in the media. Do these respond to a strategy to invalidate criticism of the Israeli government, or do we genuinely find cases of anti-Semitism in our media?*

*At the same time, we also see a rise of accusations of Islamophobia in news on the campaign that has come to be labelled as the "War on Terror" and the phenomenon of international terrorism. Is there a fear among journalists of being labelled as anti-Semitic or Islamophobic when preparing reports on the above subjects? What effect, if any, does this have on the way news is reported?*



**CHAIRWOMAN (EILEEN DUNNE, Newscaster for RTE1, Ireland):** Good afternoon, ladies and gentlemen. This afternoon we're going to debate the challenges facing European Journalists and media when reporting on conflicts in the 21<sup>st</sup> century. I suppose that what immediately comes to mind is perhaps the Gulf War, which introduced to us the concept of the "embedded" journalist, a concept we hadn't had before, where journalists practically had to sign contracts before they went to war, and where they were restricted in what they could report, but that at the same time gave us an insight into the conduct of war that we wouldn't have had up to now.

It's a tired old cliché that the truth is the first victim of war, but whose truth? There can be many truths if there are many sides in a conflict, and recently, we've seen accusations of anti-Semitism and anti-Islamism hurled at European journalists. Well, to discuss these and other issues, we are joined today by four eminent practitioners of their trade.

Our first guest today is Sylvain Cypel. He is editor-in-chief of "*Le Monde*" in France and he was recently awarded the Cerecedo prize for journalism. We'll also have an intervention by a special guest, Alberto Navarro, Minister of State with special responsibility for European Affairs, and we'll be hearing from him shortly. Juan Cueto will follow, a writer and journalist, and one of the founders of Canal + Television. Next will be Maria Fernanda Gabriel, the Strasbourg correspondent of RTP Portugal and president of the Association of European Parliamentary Reporters. Finally we'll hear from veteran BBC correspondent William Horsley. At the moment, he's working as European Affairs correspondent, but he has a long career.



**SYLVAIN CYPEL, Editor-in-Chief of *Le Monde*, France:** When I arrived this morning to this room, I was truly amazed, because the room is magnificent and corresponds to the name of the hotel, Reconquista [*Reconquest*]. In other words, a very conflictive name in history. It's not that I have any particular problem with it, because I'm a Jew and have no problem with history. I'm not at all bothered to be staying in a hotel called Reconquista.

But at the same time, the Association that sprang to mind was that elections were held in Bosnia very recently, and I told myself: if the Association of European Journalists held a meeting in a Moslem country, undoubtedly if we had been on the losing side, and were an emblematic name, would we experience it the same way as we are living this Reconquest here?

We're in a period that I think is quite difficult, very confusing, and I think that it will also be very difficult for journalists to continue working, and I'll tell you why and what the main obstacles are going to be from my point of view.

One anecdote: there was a great conflict in Algeria in the 90s, 1995, and they asked me to teach a course on reporting at the School of Journalism in Paris to some thirty Algerian journalists who had fled Algeria because of the war. I said a series of trivialities about reporting, and at a certain point, I was saying that reporting could be considered the simplest part of the job - I drop you somewhere, and you tell what happened there. But exactly what I wanted to explain was what was the hardest, and I said "If you don't know anything, or very little, then there are a lot of things about the place where you are that

you're not going to see; but if, on the other hand, you already know a lot about the place or situation, it's very dangerous because you're looking with an eye that cannot be exempt from what is already known beforehand". In other words, the basic curiosity of a journalist would be influenced and it wouldn't be possible to see everything that you should see, because of those biases. Well, we're not talking about opinion, analysis, but rather about reporting, for example, Patagonia, China, and you have to tell what you see. And they said: "But it's the same thing, if it's not conflictive, what one sees and what one thinks are very similar", they said.

At first, I thought that it was the crudest manifestation they could give of what ideology can do to our trade. We all know lots of people and media who only see what they think; they don't see anything except for what they think. Later, beyond the slightly rude appearance of the expression, they were also telling me a truth, a real truth, that was, in short, that we're not newborn babies when we reach a location in conflict, and we see that conflict with our own eyes. And no matter how hard we try to avoid it, we're the result of an education, training, a type of intelligence, and a way of looking that has been formed and today this problem is a very basic one: the effort by journalists to abstract themselves from what they already know, and the basic effort by journalists to understand and start with the facts, their capacity to maintain their curiosity and the capacity to put themselves in the other person's shoes, because the conflicts in which there is good on one side and evil on the other actually exists. There have been many in history, but they are not the most numerous; they are not the most common. The conflicts that we are currently involved in,

and in which we will be involved, are not 50/50, they're not good and evil. And the greatest difficulty, in my opinion, is to maintain the capacity, not only to see with one's own emotions and knowledge, but also to be able to see conflicts through the eyes of the other, of the one who is furthest from and most foreign to us.

I'm a little concerned because we're living in a world of information that is in a period of great mutation. I know that this is trivial, and I don't know whether most of you know the written press very well. Speaking of France, which is what I am most closely acquainted with, it is suffering a very serious crisis in many aspects – there's the Internet, the free newspapers - and the Internet is occupying an increasingly important position. Information, of course, has very positive and very negative aspects. But one of the problems that we are facing is, shall we say, the increasing confusion that exists between verified information and opinion.

We all know of the success of *blogs* – 29% of the blogs, including blogs that bill themselves as news blogs, are opinion. They're blogs in which the background news merely serves as a springboard to transmit an opinion that, well, they're more than welcome, but opinion is not news, and that must be made very clear. And the greatest difficulty, especially in situations of conflict, is to preserve what is our little daily task, which is increasingly difficult: to present news, give information, confirm that information before releasing it, show the facts in their hierarchy of importance as honestly as possible.

What is happening today in the news world is that debate is focusing more and more on the representation of the facts and not on the facts themselves, because conflicts

often have a very significant emotional weight. I'm a specialist in Palestinian-Israeli conflicts, and this is perhaps the conflict today that has the greatest emotional weight, on one side and on the other, by those who identify with one side and those who identify with the other. I obviously suffer the consequences of both sides, I must confess.

Sometimes I really have debates on the influence of the communication media, or they call me to participate, and in general, I no longer go, because I think that the debate on the representation of the facts is done essentially to mask the work that we have to do on the facts, what happened in this situation and why it happened, which is what we have to do. And I'll give you an example that had repercussions.

There was an Israeli operation carried out in spring 2002, operation Rampart (defensive shield), and in Yenin, at the end of this operation, what happened was that the two sides (Israeli and Palestinian) very quickly began to debate and the international press followed that debate. The question was: Was there a massacre in Yenin? And in fact, what was at stake was very simple: if there had been a massacre, then the Israeli army was like the Nazis; it was twisted, horrible. But if there had not been a massacre, then the Israeli army hadn't done anything wrong. Then this debate served to cover up things. The "yes" or "no" debate on the massacre became an ideological debate, overshadowing the true debate, the first thing we have to know which, is what happened there. And Yenin isn't Madagascar, it's not Grozni, but nothing special happened either. And for us, the journalists, the confirmation of the facts is one of the most difficult things, but also one of the most important. And I think that over time it's going to get harder and harder to escape the pressures, escape the

pressures which are mainly partisan, so that we don't bring the main facts to light. Because what we have to do is clarify the facts. This is our main function. I'm concerned because I find more and more, and I think that all of you will agree with me, that we are invaded by binary, non-evolving, non-dynamic, immovable visions. I sometimes say things as a provocation, because obviously I think, for example, that we must say that all of the eyes that talk about terrorism simply, Islam, the West, are eyes that do not allow an understanding of reality. It is a look that I think also leads to many catastrophes, but above all, it prevents us from doing our job. There is no one, immutable West. Nor is there just one terrorism, or a single war against terror, and neither is there a single fundamentalist Islam. And when we think that the Islamic threat exists, this prevents us from understanding reality.

I followed the Hezbollah conflict, and during the conflict, President Bush, in a speech said "Al Qaeda, Hezbollah, Hamas, its all the same, it's the same danger". And globally that is also what the Israeli army thought. When one thinks that, when one thinks in binary categories, in global categories, we are preventing ourselves from seeing reality.

An Israeli colonel, who did a study on the Israeli army and is now a sociologist, also told me in an interview: "We Israelites have made a lot of mistakes with Hezbollah, the same as those in front of us, the ones saying that we're an extension of the United States. We say that Hezbollah is an emanation, a prolongation of Iran. This is not true. When we believe this, that Iran, Hezbollah, Hamas, that they are all a single category that is called Islamic fundamentalism and the Islamic threat, we are forgetting the overpasses, the bridges that could allow us to understand the situation."

I think that the essential effort that we have to make is exactly that of trying with all our might to not subject ourselves to the binary categories to which we surrender ourselves.

I've followed many conflicts, most of all the conflict between Israel and Palestine, and when us journalists go to conflicts we concern ourselves with the protagonists, that is, governments, generals, etc., in other words, the actors, the ones making the decisions. But my work experience has allowed me to follow many negotiations, diplomatic questions, etc. From experience, I've convinced myself that in conflicts, there is one category that represents 99% of the people, who are the ones who do not take part, or in any case, who are not the protagonists, but the people, the nations, the social categories and societies. And I think that we don't make enough effort in conflict situations to move towards societies, to try to understand them, to show how they behave, how they act; and that we put too much importance on those protagonists, who, in general, are only the ones who reveal those societies in a more or less vulgar way, and we pay more attention to those fictitious protagonists than to the real protagonist: the people.



**JUAN CUETO, Writer and journalist, Spain:** When I was invited to participate in these conferences of our Association of European Journalists, in a panel titled "European Journalists and Media before the International Crises of the 21st century", I immediately thought of globalization. I thought of globalization because all of the true conflicts of the 21<sup>st</sup> century are related to globalization.

So that is what I am going to talk about, around three issues. First, because most of the economic, religious, cultural, political, scientific, and technical conflicts (and I highlight scientific and technical) are now directly or indirectly related to the idea of globalization. And they must also be analyzed outside of the more or less national or nationalist patriotisms or local political ideologies.

Second, because the media in general, and journalism in particular, are right now going through a crisis, which my colleague Sylvain Cypel mentioned, that is unprecedented in the overwhelming impact of these new technologies, not only of the Internet, of information, but also of some of the main and irreversible principles of globalization itself, at the same time, the most destabilizing variable in the world of journalistic enterprise and the current mutation of the old journalist trade.

And third, because the idea of globalization that we usually apply in Europe is semantically contaminated by ideological factors that prevent us from placing the problems, the conflicts, in their true scale and dimension. And we usually forget that the same or the very idea of Europe, which is currently in such a crisis, is or was an idea that came directly from the idea of globalization – make a world power out of the United States of Europe, capable of competing in the social, cultural, and scientific fields with the United States of America.

However, little by little the enthusiasm for a strong Europe is waning (and the word enthusiasm, as we'll see later, is important for my idea of Europe), hence the failure of the referendum on the Euro-constitution or the recent failure of the Airbus. Let's not forget

that it was an idea whose only material utopia was to aspire to bilateral symmetry with the United States, and whose ultimate philosophy was based for the second time on a typically European idea, the idea of Enlightenment.

The idea of globalization, despite this, little by little became charged with negativity in Europe, to the point that right now the term “globalization”, in some countries more than others, implies automatically and exclusively a reference only to the perverse effects of globalization. And more specifically, using the term to refer to the final phase of predatory capitalism, to the ideology of the American neo-conservatives, to ultra-liberalism, to the famous spin-doctors in the Pentagon, or the multimedia colonialism of Rupert Murdoch, who by the way is preparing, closely advised by one of his employees, his imminent assault on Spain, after successfully landing on the British Isles, and conquering our sister peninsula of Italy, the northern part of the American continent and the Australian continent, in addition to his current campaign in China, which is going full-steam ahead. Now that is globalization.

And here I would like to open a philosophical parenthesis, excuse me for calling on my former profession as a philosopher – to remember in these conferences of European journalists something that we often forget: that the idea of Enlightenment, and more specifically of that European enthusiasm of the Lights that would later spread to the nascent United States of America, and that was, above all, a global idea. It was the first time that people had reflected in those terms in the world, although at that time “global” was referred to as “universal”. It was a direct result of a public debate in which German, French, and English philosophers, starting with Emmanuel Kant and finishing with

Voltaire, decided to abandon the academic level and started to use the popular mundane columns of the newspapers of the time.

This, which is already a milestone in the history of philosophy, in other words, when the philosophers became journalists, should also be a milestone in the history of journalism, because then, and for the first time, the columns of the European press stopped covering local or patriotic subjects and inaugurated a global and globalizing view. This double event dates back to 1784 when the *Berlin Gazette* posed the following questions to the European intellectuals of the time: What are those universal Lights that Europe is so excited about? What is the Enlightenment? As we know, Kant and other equally important philosophers and artists immediately responded to that call, and at that precise moment in journalism, and not during the *Dreyfus Affair*, according to the cliché, was the idea of universal, media intellectuals established, and journalism began to reflect globally for the first time.

So getting back to this second globalization, in which the enlightened Europe has quite a bit to say, the current questions of European journalistic debate would not be very different from the ones posed back then in that Gazette in Berlin. What is globalization in today's world from the point of view of an enlightened Europe? How can we recover that enthusiasm in the construction of Europe at a time of a new and irreversible globalization? How could the idea of globalization be transformed in this enlightened Europe into a negative or opposing idea? What's more, why is the term anti-globalization so much more popular and a mobilizing force right now in Europe, both in and out of academics, than that primitive idea of enlightened globalization that was always in the foundations of Eu-

rope and even in the foundation of the European Union? The same questions, I said before, as in the era of the Enlightenment.

To put it in journalistic terms, and stepping down from philosophy to more prosaic terms: the same thing happened with the biochemistry of globalization as with the biochemistry of cholesterol. There is good cholesterol that we need to live, but the bad cholesterol has won the globalization battle in Europe.

The problem now is that the current conflicts around the globe are contaminated in their very roots by the bad cholesterol and cannot be analyzed or understood. It is our mission, without the irreversible logic of this second globalization that above all involves the current techno-scientific cultural revolution that is closer to being a change in civilization than a cultural change, to use the old anthropological distinction between civilization and culture. And in any case, the media and the journalists cannot in any way conspire ideologically, as if it were only the bad cholesterol coming from the Bush administration.

The German philosopher Peter Sloterdijk, one of the essential points of reference of the new European thinking, and the one who has best reflected on the new global geometry of individuals and their systems, often uses in his essays what he calls the index of synchronization to avoid ideological, Manichean problems, to which my colleague referred a minute ago as binary problems. And he uses that index of synchronization to measure the level of globalization in countries and on continents. The global index of synchronization of European individuals, and not just in Peter Sloterdijk's version, is right now much lower than the rest of the citizens in other countries, on other continents.

To get back to the media and journalists: in the face of the world's current conflicts, the European media not only show a purely local vision – a vision that is not even Euro-centric, and hardly enlightened – but even elevate their respective local ideologies, their intransitive national conflicts, generally electoral or professional, to a single category of political, economic, and cultural journalism in the era of the second globalization.

Europe's media and journalists generally situate the conflicts of the 21<sup>st</sup> century from the ideological perspective of bad cholesterol. We have a suicidal tendency to not synchronize. Not only have we abandoned the idea of that utopian global Europe, but as a result of a techno-scientific distraction, we are now immersed in the greatest crisis in our respective professions, more and more multi-media and less controllable from a small anti-scientific Europe. In the era of Internet, as Lorca said, there's no room for the gypsies that travelled alone through the hills.

Another European intellectual, Dutch architect Rem Koolhaas, enlightened according to the Peter Sloterdijk's synchronization index, established a revolutionary method, in my opinion, to analyze conflicts in the world, and not just political problems or architectural problems.

The Rem Koolhaas method not only starts with the global synchronization index of countries, continents, and all of the current problems of the 21<sup>st</sup> century, but also establishes a mathematical formula that all European journalists should keep in mind. The conflicts of the 21<sup>st</sup> century are not divided into good and bad, in keeping with the current Manichaeism or binary scale to which we are subject. Problems are divided and under-

stood according to the degree of globalization. There are conflicts in the 21<sup>st</sup> century that are due to a deficit in globalization, minimalist conflicts; and there are conflicts that are the mathematical result of a surplus of globalization, or maximalist conflicts.

The Voltairean figure of the idiot in the 21<sup>st</sup> century consists of holding that irreversible globalization is a local, ideological, and Manichean matter between right and left, in other words, between minimalisms and maximalisms that are in the wrong century.

Now then, we just have to add the index of enlightened enthusiasm that Emmanuel Kant talked about, the synchronization index of Peter Sloterdijk, and the Rem Koolhaas formula on the deficit and surplus of globalization in conflicts, and then subtract the ideological minimalisms and maximalisms to determine the medicine or alchemy that the enlightened Europe can contribute to globalization to counteract the perverse effect of that bad cholesterol that has taken over the term.



**MARIA FERNANDA GABRIEL, RTP Portuguese Radio-Television correspondent in Strasbourg:** It's very complicated to speak after Juan and Sylvain about our profession and our work. It is a dangerous profession, because we are used to being on the other side of the barrier, and for that reason we have to reflect on this situation.

There are a lot of problems that have been posed in this debate. They show the complexity of our current situation. This morning, for example, there was some discussion about the European constitution, and I'm not going to talk now about the Constitutional

Treaty, but it's been several years since the fall of the Berlin wall and it's also been a long time since World War II.

For a long time, war was far from Europe, but what was worrying was what was going on inside our ideologically divided continent. Today war has moved from our own countries. One of the problems is these boats that bring women, children, and people in search of a better life from other continents. The conflicts in Africa and the Middle East are apparently not located in Europe or in the United States, but after World War II, there were not even a half-million Muslims in Europe, while today there are 18 million, more than the total population of Portugal.

Today the global village is real. For example, a recent speech by the Pope at a German university immediately sparked a reaction among Muslims. It's true that the press had an influence. For that reason, it is harder today to take sides in these conflicts.

In Europe, in the second half of the 20<sup>th</sup> century, things were much clearer; there were countries that supported Israel and Palestine. Now it's different, because if you don't support Palestine, it means that you're against the Muslim world, in other words, we're between two civilizations. Likewise, if you criticize Israel, you're considered an anti-Semite. In New York on September 11<sup>th</sup>, or in Madrid, on March 11<sup>th</sup> as well, the way that news is handled changed. They were dramatic events in which the nation is in danger, but there is a feeling of patriotism among the population that is reflected by the communications media.

The issues related to the national interest were very striking, especially at the time of September 11<sup>th</sup> in the US, and even during the war in Iraq. One of the key words was the

coexistence between these two cultures or civilizations. There has been a clamor against the American method in Iraq. If we, European journalists, think of the USA and if we know about the American prisoners in different places it is precisely because of the press. That's why I think that freedom of the press is vital. A French philosopher has been under police protection in an undisclosed place since September 20<sup>th</sup>, two days after the appearance of an article in "Le Figaro" titled "In the face of fundamentalist Islamic intimidation, what will the free world do?" As a result of that article, he has to change his residence every two days to escape the death threats from the Islamic fundamentalists.

I'm not going to talk about content, which is not very appropriate and probably unacceptable, but what I would like to defend is the right to freedom of expression, as Voltaire said, "I do not agree with you, but I will defend your right to say it to the death". I understand that Muslims are uncomfortable with this article, but they have to accept the rules of democracy. At the same time, they have to have space in our newspapers to defend their ideas.

The debate on the regulation of the press reappeared in France with the appearance of caricatures of Mohammed in a newspaper. There, again, the situation is complex because with different experiences, different people will reach different conclusions. Who's going to define what's acceptable and what's unacceptable? What guarantee are we all going to have that this will not turn into the tyranny of a minority over a majority, or the other way around? The American courts also recognize the right of neo-Nazis to spread their ideology. And it's clear that freedom of expression opens the door to the propagation of in-

tolerance and hate speeches. And the new technologies and globalization of information also help. At any rate, responsible self-regulation would be preferable to state control, but there is currently an increase in the restrictions on freedom of expression.

There is a second danger for freedom of expression that derives from what can be characterized as a lack of intercultural understanding. In any situation, only free and responsible media can exercise freedom of expression, which is a fundamental right. And the protection of this right is vital for individual freedom and the development of democracy.

Before finishing, I'd like to make two references to the European work that we're doing, and the difficulties that we face to get our newspapers to publish ideas about what is happening in Europe. It must always be related to national events. When things go well, no problem; but when things go poorly, there is a problem. Since there are many editors here, as a journalist I want to ask you to open your editorial boards to Europe, because it's important.

I think that journalism is a very important job. Here in this room are two journalists who have worked very hard for the understanding between people: Diego contributed to help Spain better understand what was happening in Portugal, a neighboring country, but one that lived with Spain's back turned to it. He is one of the most well-known Spaniards in Portugal, and in fact we consider him half Portuguese. We also have here the Portuguese television correspondent in Madrid, who does an extraordinary job and who also helps increase the awareness of Spain in Portugal. She reports on a lot of what goes on here. These are two examples of journalists who have contributed to help Europe advance, because Spain and Portugal are two regions of Europe.



**WILLIAM HORSLEY, Europeans affairs correspondent for the BBC, United Kingdom:**

We spent a lot of time earlier today describing how the world is and its follies. But this session should be the most interesting because the journalists are turning the spotlight on themselves, trying to work out how the turmoil since the former Cold War and the rise of Islamism has affected our profession, and I think this is the heart of the matter. I am here as BBC correspondent, but I'm obliged to say that I'm not speaking in any sense for BBC management. I'm speaking here for myself as an individual. My articles are in BBC online, and I work for radio and television in Europe and beyond. I'd like to focus really on three areas, and my thesis is that things are a great deal better than they were in the Cold War. After all, we had a large part of the world under a system where free expression was impossible. In fact, this year is the 50<sup>th</sup> anniversary of the uprising in Hungary, and it's important to remember that at that time many in the West were supporting Stalin, and that included heroes like Camus and Sartre, and many others, and of course the European Communist parties. And not only that, but the Hungarian patriots who did go to the streets believed that they would have support from the West and particularly from the United States. And there's a quote from the American President at the time, Eisenhower, who said of the Hungarians, "Poor fellows. I wish there was something we could do to help them."

So we're a great deal better off than we were in the Cold War, but as my colleague suggested, media freedom is arguably now in retreat. Western governments split about how to cope with the challenges. Government spin has achieved new heights, or new

depths. Public opinion is deeply split, including ethnic minorities and racial minorities inside Europe, totally out of sympathy with the mainstream media. And indeed many people have turned off altogether. News and current affairs are much less interesting to young people in Europe than they used to be. And the OSCE, also mentioned earlier by one of the speakers, I think provides us with some common rules. Not only does it demand independence of all media; that is to say, independence from undue pressures. But it talks about the vital role of the media as a public watchdog. It talks about journalistic freedom, including the right to exaggerate, even to provoke, though not, of course, to distort. My three tests that I'd like to put up for general discussion on the role of the media in the challenges are essentially the big conflicts of the return or rise of Russia in, some would say, an authoritarian guise, the issue of Islamic militant movements, and its polarization with mainstream opinion in Western countries, the social clash of civilizations, and thirdly, the issue of Europe as a world power, and how that is dealt with in our media, which I think throws up problems of its own.

In Russia, we have the return of the great power mentality. Some have spoken of a new Cold War. There's a very serious situation and tension between Russia and its neighbors on the west, not only Georgia and the Ukraine, but Poland and others. And in the media sector, we have a not-very-well-publicized transformation for the worse, with state control over TV, effectively complete. There is an enormous effect of this distortion on the country, on the politics of Russia, including the elections that are coming up not far away. Pressure and intimidation of journalists, according to OSCE's report, is very serious, with

several journalistic deaths reported in a single year. But most important of all, the law in Russia says that courts can decide, without taking detailed evidence, that a media organization has broken the national security law by contacting or relaying the views of so-called terrorists. And it turns out that this includes, for example, publishing letters or statements by Chechen political leaders, even separatist leaders who are not advocating violence, but who are advocating a political dialog.

Secondly, the whole issue of the coverage of the Islamic world in turmoil and in anger has, I think, left the Western media floundering; we don't know how to deal with it. We are confronted with the issue of how to conduct a debate with people under such pressure, in some cases under such brainwashing, that you can't begin to debate, as we saw in the issue of the Danish cartoons. Of course, on the other side, it's said that the mood inside much of the Muslim world, which has provoked this automatic reaction, comes from the actions, particularly of the United States and the war on terror since September 2001. It's a fact, also for us journalists, that America, which was the moral leader during the Cold War, the leader of the idea of a free press, the champion of the Watergate episode, and so on, lost a great deal of moral authority. Not only that, but American news networks have lost their funding; they've lost the public, in the United States has lost interest in news, particularly in far-away places, just as it has in Europe. And for example, in the coverage of the war in Lebanon, talking to Arab journalists and editors, I know that there was a great deal of anger about the way that Western TV stations covered the original kidnapping of the Israeli soldiers, which led to the conflict. And particularly they objected to the emotionalism

of focusing on the young age, the 18-year-old Israeli soldier who was kidnapped. And that became rather like the issue of the Danish cartoons. It became a symbol of the West's distortion of the issue, and indeed it contributed to a further loss of audience and loss of prestige among Western media in the Arab world, in a way that I think begs many questions.

In the case of the Middle East, it's only fair to observe that the Israeli government is outstandingly strong in the area of public relations and putting its own case, and this does raise the question of whether that imbalance has damaged our ability to cover the conflict, or whether, indeed, some western media have gone the other way, throwing their sympathy behind the Palestinians as the victims, and losing a sense of balance about that.

Certainly, the outcome of the war, despite any suggestion of partisanship on the part of Israel, is that the plight of the Palestinians is now much more widely recognized as a top priority, and indeed it's now apparently even a higher priority for American foreign policy.

But on the cartoons issue, I'd like to quote one remark – actually it was not only about the cartoons, but also about the recent debate on the Pope's remarks on Islam in the Middle Ages. The former Archbishop of Canterbury in England made the remark that Muslims have to learn to engage in debate without closing their minds in such a way that hatred and violence become justified. I myself chaired a debate in London just this May on world press freedom day on the issue of freedom of expression and the Danish cartoons issue, and it was I think quite dismaying to find that it was not possible to engage in that debate effectively because the Muslim side was unwilling to recognize anything other than that the host country should change their attitudes. And indeed, they got some support, apparently, from the Eu-

ropean Commission, which came up with the idea of a European code of conduct, which would informally oblige the media to avoid giving offense to this segment of society. I think that should give us all pause. It didn't happen; it was shouted out of court.

My third area is about Europe as a world power. Others have spoken today about anti-Americanism, mostly warning against it. But I think it's worth saying, from the British point of view, as in other European countries, that the opinion polls show a very strong swing in public opinion against the Bush administration, and indeed, to some extent against American goals in the world. But in Britain, my experience as an observer, as well as a participant in the media is that there was an extremely vigorous and all-round debate on all aspects of the issues surrounding the Iraq war, weapons of mass destruction, and the aftermath. And it's interesting to note that after that vigorous debate, in which the BBC got caught up quite centrally, there were resignations on both sides, and the issue was extremely well-aired. I do wonder about the coverage in some media in continental Europe. I raise the question of whether anti-Americanism had led to some kind of distortion of reporting in an anti-American direction, and I personally have come across several cases – I think the Catholic newspaper "*La Croix*" in France – there was at least one case of a journalist being dismissed on account of coverage that was too favorable to the Americans, and I think at least one national German newspaper reported that there was unseemly pressure from their government to prevent one of their correspondents in the United States from reporting the facts as they saw them, because it didn't fit the expected image at home. The much-respected head of the German Marshall

Fund of the US in Berlin, Jeff Gedmin, suggests that in Europe, resentment against the United States on account of many decades of dependence has led to a loss of balance in coverage, which might be worth some of my colleagues considering. We live in a media democracy in a very real sense. We do have enormous power to influence people – the media as a whole. So it is more important than ever, as the OSCE suggests, that we should be able to present facts, we should challenge governments and other authorities; we should roll back the frontiers of media freedom if they've been taken away, and I think against the background of the debate over whether some issues are off-limits, or whether it is justified for mobs or large crowds to take sides against the West over issues like the remarks of the Pope or the cartoons.

That these freedoms that we have enjoyed and take for granted in European countries are the result, of course, of centuries of very hard struggle on the part of those fighting against religious oppression, for women's emancipation, for all types of human and civil rights, and perhaps freedom of expression is the foundation for all of them, because without that, you cannot have political freedom at all, and I think we are slightly in danger of forgetting that sometimes in the current climate. So freedom of the press, I would suggest, is necessary for all the others. Thank you.

**CHAIRWOMAN:** Alberto Navarro is Secretary of State for the EU at the Spanish Ministry for Foreign Affairs. Previously he worked as *chef de cabinet* for Javier Solana, and also as Director of the EC's International Aid Office.



**ALBERTO NAVARRO, State Secretary for the EU, Spain:** Thank you very much. I'm not a journalist, and consequently, I'm only going to make a few personal reflections, in the first place on conflicts, and secondly on Europe. Regarding conflicts, from my experience on the Commission managing humanitarian aid, the United Nations has given figures on the number of victims and the number of conflicts in recent years that clearly reveal that humanity is heading slowly, but in a fixed direction, towards barbarism.

In the 18<sup>th</sup> century, there were 8 million deaths in wars and conflicts; in the 19<sup>th</sup> century, 16 million deaths; and in the 20<sup>th</sup> century, which we closed just a few years ago, slightly more than 200 million deaths in just over 300 conflicts. And more than half of these 200 million deaths in the second half of the century.

What is most worrying is not just the figures, from 8 to 16 and to 200 million victims, but rather the change in behavior and in the nature of the conflicts. Conflicts are inherent in the human character, in all societies, obviously. If in World War I, which China calls the European Civil War, 90% of the deaths were soldiers, men, who are the ones who always wage the wars (the pattern that I've drawn from my experience, traveling the world, in Afghanistan, in the Sudan, in Africa, in America, is that all wars are waged by men), in World War II, of the 50 million victims, half were civilians and half were soldiers. And in the last ten years of the 20<sup>th</sup> century, 90% of the victims were civilians, what humanitarian groups call vulnerable groups (women, the elderly, and children) and just 10% were soldiers.

This is what is most worrisome, because humanitarian rights are no longer respected. The Red Cross or the Red Crescent are no longer allowed to intervene to try to save lives; on the contrary, they are used as an instrument, as hostages, in the midst of the conflict.

And stringing together these figures and these data, I've been able to draw some personal lessons: one of them is that there are no military solutions to conflicts. All conflicts, bar none, are political in origin, and military solutions are not true solutions. Ultimately a political solution must be found to the conflicts.

Another lesson is that there is less and less humanitarian space in conflicts and it is harder and harder to help the victims. And wherever there are no eyes, where there are no journalists, is where the worst atrocities are committed.

I think that it's impossible to remain neutral in many conflicts. You can be impartial, but you cannot, or should not, in many cases, be neutral. We must know how to distinguish between the victim and the executioner.

Well, these are some personal reflections based on my experience in the Humanitarian Office, which I give you for the debate on this passionate subject of the media and conflicts. But I would obviously like to talk about Europe also. A Europe in which Spaniards and Portuguese have been active participants for some twenty years. And, as I have undoubtedly said many times, the best twenty years of our history.

Next year we are going to celebrate the 50<sup>th</sup> anniversary of European construction, the 50<sup>th</sup> anniversary of the Treaty of Rome signed on March 25, 1957. And I think that we are often not aware of how important this European construction is. There is no similar

precedent in the history of humanity. Never have countries that have waged so many wars agreed to build peace, which is basically what the construction of Europe is all about.

In these twenty years, I think that we Spaniards and Portuguese have possibly been of the new more Europeanist spirit. We've been driving everything towards more Europe and more European integration. But, at the same time as in this side of Europe we've witnessed, during these twenty years, a process of accelerated integration, to break down borders, remove currencies, build an interior market, with all of its imperfections, among 300 million citizens to share a single currency, to begin to draft a common foreign policy, on the other side of Europe in these twenty years, just the opposite has happened. And in the 80s, there were just eight countries in central and Eastern Europe: The Soviet Union, Poland, Czechoslovakia, Hungary, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, and Albania. Eight borders, eight currencies, eight tariffs.

Today, right now, we have 28 borders, 28 currencies (27, because Montenegro uses the euro and has not created its own currency) and 28 tariffs. And we don't know yet what's going to happen with Kosovo. We're going to see Bosnia-Herzegovina and the Srbska Republic in it. Well, this is a view from above of what has happened during these twenty years: an unprecedented process of integration in the West, and a process of disintegration in the East, though it is true that the Soviet boot was there. And we don't yet know if the west wind or the east wind will prevail in the decades to come in this 21<sup>st</sup> century.

I think that we're at a difficult point, at a crisis in the construction of Europe. There are many who think that there is too much Europe, that Europe interferes in their daily

life, and that there is too much legislation, that Brussels is replacing the old Moscow, that there's excessive centralism and bureaucracy. There are many others of us, however, who think, on the contrary, that we need more Europe, that we need a European immigration policy, that in this globalized world we also need a European energy policy, that we need the domestic energy market, that we need Europe to take care of space, take care of the sea, and take care of many other questions.

In this Europe of these two visions, we can't fool ourselves: there are lots of people who don't want Europe. And I think that that is an initial fact that we have to put on the table – that there are anti-Europeans. And that's a legitimate position, those who don't want the process of integration to progress.

To finish these personal remarks, I would like to briefly discuss, from a Spanish, or at least a personal viewpoint, how we see the Europe of the 21<sup>st</sup> century. It is something that we are going to be deciding in the years to come – what kind of Europe we want or what kind of Europe we need in this 21<sup>st</sup> century.

From a Spanish point of view, I think that we are clearly pushing for a Europe that is not just a market. Today we have several Europes – today we have the market Europe, where we even have some member States that don't yet allow free circulation of workers from Poland, the Czech Republic, Hungary. There is another Europe, which is the Schengen Europe, where the countries that are inside enjoy the free movement of people, and where not all of the member States are included, some obviously for specific reasons (as in the case of Ireland, Northern Ireland, United Kingdom) and others because they don't yet

fulfill the conditions to enter this select Schengen club (such as the new member States, which are making an enormous effort to be able to enter the Schengen group next year). We have the Europe of the Euro, which today has twelve member States, and we are clearly in the minority in this Europe of 25 and in a few months, 27.

From Spain, I think that we are pushing for a Europe that is not just a market, respecting those who want to keep Europe at the supermarket level. We want a political Europe, a Europe that is fortunately no longer the stage where wars are waged, but that is neither a spectator of what's happening in the world, but rather a true player in the world, exporting peace and stability, exporting its values, a Europe that protects its citizens inside and outside Europe, and I think that it has been highlighted somewhat the element that protects Europe in this globalized world, protects farmers, housewives, consumers, and workers. A Europe that defends the common interests of Europeans, which have not yet been defined, and which will possibly be a very hard task to carry out, and that promotes our values. And that is something that is easier to identify, because if there is something that bonds Europeans, and if some day it's possible to talk about a European identity, it is based on values: non-discrimination, respect for others (precisely because they are different, of a different ethnic origin, another religion, another race, another sex), tolerance, freedom, democracy, the rule of law, respect for minorities, dignity of the human person, solidarity, which is possibly one of Europe's signs of identity. We want that Europe of values, but we want a Europe that contributes added value to its citizens, with its policies (agricultural, environmental, trade, transportation, immigration, competition); a Europe

that is close to its citizens and in which the citizens feel themselves more and more to be the protagonists, and I have no doubt that Europe will either be made with the citizens during the 21<sup>st</sup> century, or it will not be done.

And here many difficult questions could be asked. Today in Europe, we have 25 million legal immigrants, legally residing in our member States, but who are in a legal limbo. All those that have been here for less than five years cannot move freely, and in this sense, they are not European citizens. European citizenship is only given to national citizens of the member States. And along with them, we have between 10 and 12 million illegal immigrants, for which it is even harder still in Europe to talk about a European policy.

And to achieve this political Europe, this Europe that is an actor in the world, that contributes added value, that promotes our values and defends our interests, I think that we also, and above all, need an effective Europe, because if Europe has been attractive for the countries that have wanted to join it, it's because Europe makes decisions, because we live in a community of law, with community law prevailing over national law, and in which we need strong institutions with democratic legitimacy.

I know that everything I'm saying to you sounds nice and that later it is much harder to make it concrete. But I would like you to come away with Spain's view of the Europe that the Spaniards want for the 21<sup>st</sup> century.

I know that there are many other citizens who don't share this view. And it's totally legitimate: those who don't want to share their currency or the management of their borders or their foreign policy. That's very respectable, but they can't prevent or stop

those of us who do want it from advancing on that path. And this is what we're going to be discussing in the coming months, in the coming years, going beyond the shape of the Treaty. What matters is the model of Europe that is in there and that I've tried to summarize in these few words, because that is what we really want and what we the Spaniards are pushing for.

And these are the few bird's-eye reflections that I'd like to contribute to this debate on conflicts, humanity's tendency towards barbarism in the very character of the conflicts, the need for the media to be present, because there is nothing worse than a forgotten conflict, the Guantanamos, where public opinion cannot be shown the reality of the facts. The fact that I think that there are no military solutions to conflicts, that today the main problem is the lack of humanitarian space and access to the victims. My doubts as to whether it is good to be neutral in conflicts, impartial, yes, but not neutral. And these reflections on Europe, in light of our twenty years of experience that the Spaniards and Portuguese have been fortunate enough to have, and that we are going to wager in the years to come on a political Europe, on a Europe of values, on a Europe of citizens, and on an effective Europe.

**CHAIRWOMAN:** Back to our final session. We're now going to hear from our four commentators, and we begin with Felipe Sahagún, who's a member of the Editorial Board of the *El Mundo* newspaper, then Horst Keller, a journalist and writer from Germany. Javier Fernández Arribas, news director of Punto Radio, will follow and Pascale Bourgault, international correspondent for RTBF, in Belgium. Then we'll open the floor.



**FELIPE SAHAGÚN, Member of the Editorial Board of *El Mundo*, Spain:** I'll try to summarize and organize my opinions around the seven or eight questions that the organizers of this conference used in the draft, and that we have just heard from the previous four speakers. First, the truth. The truth is the first victim in information on conflicts, my first thought was to use the words of Kapszinski, who knows this city well, in the book that we published in Madrid some time ago on the five senses of the journalist. But for many years, to answer that question, I've made my university students read a book titled "El criterio", published in the mid-19<sup>th</sup> century by a philosopher, writer, essayist, and priest named Jaime Balmes. That text, among other things, offers a kind of Decalogue for historians and journalists on how they should report what happens in far away, and above all, in conflictive places. They are ten rules or commandments. I'm going to read one or two, to move on.

Rule number one: the tools that were available to the historian must be taken into account to find the truth and determine the probability of whether or not it is reliable. Two: all things being equal, eye-witnesses are preferable. Three: Among the eye-witnesses of an event, all things being equal, one who took part in the event, and neither won nor lost anything in it, is preferable. Rule number nine: the recounting of hidden negotiations, state secrets, anecdotes on the private lives of celebrities, murky intrigues, and other matters of this type must be received with extreme scepticism. In short, it's a jewel. I'll leave it there.

The tendency of journalists to align themselves with one side in distant conflicts obviously depends on the side, depends on the media, depends on the journalist, and de-

pends on the conflict. In those conflicts in which the interests of your own country are not at stake, it is easier to be impartial, to use Alberto Navarro's term.

When you work for the media in democracy, it is naturally less risky than when reporting for the media in dictatorships, and we must take this into account. It's not the same to report on so-called national survival conflicts than on what are called voluntary wars. The truth is that I've been reporting international news in the press, radio, and television for thirty years, and as a foreign correspondent for eight, and the truth is that all governments are always going to try to get journalists to report on all conflicts as if they were wars for national survival. And when we don't do this, they are going to accuse us of betraying the homeland, or not taking into account national or international causes, that they, rightly or wrongly invent to justify each intervention in each conflict. Heroes, what we mean when we say heroes, have always been very few. And when they appear, we all know that very few normally last. If we think of the 50 to 100 who are assassinated every year, the hundreds who are imprisoned or subject to serious threats, then it's easy to understand what I'm saying.

In any case, there is a law that is systematically followed in every conflict, and I think we saw it very clearly in the intervention in Iraq in 2003: the greatest damage that the media and journalists can inflict on the truth by subjecting ourselves to patriotic pressures is normally caused before the intervention, before the war, in the decisive months in which a military intervention is legitimized or de-legitimized. Once the intervention has taken place, it's easy to be a patriot, if things go well, in other words, if our side is winning, or to

be highly critical and publish a full page in the New York Times or in the Washington Post or on a television channel and say, “We’re sorry. We let ourselves be manipulated”. Ah, it’s so easy, once things have turned into a disaster. The problem is before, when you are legitimizing the intervention to 300 million Americans, which is what the American media did. And fortunately this didn’t happen in this country, for example, or in Europe in general, with a few exceptions.

Can media independence be preserved? Well of course, but the question is not whether or not it can be preserved, but at what cost. In other words, what price is the media going to pay to defend independence? I think that this information, this subject is the barometer that best measures the level of democracy in any country. And it’s not the one that is taken most into account. In fact, it’s almost never taken into account.

European view of the Middle East conflict; I don’t know if you remember this report: between September 2005 and March 2006, a five-person commission, headed by Sir Quentin Thomas, was asked by the BBC to investigate its coverage of the Palestinian-Israeli conflict. The commission interviewed hundreds of journalists, diplomats, academics, and politicians, and studied a half-dozen prior reports on the same conflict. It investigated the broadcaster’s content for five months, reading everything that could and should be read, visiting the location of the conflict, and in April of this year, it published the results.

The errors that it reported, I think apply to most of the newspapers that I read, which are “*Le Monde*”, two British newspapers, “*La Repubblica*”, “*Il Corriere della Sera*”, which owns “*El Mundo*” in Spain, by the way, etc., “*The Financial Times*”.

These errors are: one, lack of historical perspective and context; two, too much gratuitous opinion and little analysis; three minimal diversity of subjects; four, overdependence on a very small number of sources; five, imprecision and inconsistency in the use of conflictive terms; many reactions and little confirmed news; confusion, as Sylvain Cypel said, between information and opinion; difficult access to Hamas and Hezbollah; confusion between causes and consequences, etc.

Are the Israeli accusations of anti-Semitism justified, every time that a newspaper, or radio or television station in Europe or the United States criticizes what Israel does, as we've done in most of the attacks against targets in Lebanon this summer? I'll summarize my experience. If it's pro-Palestine or anti-Semitic to defend the right of the Palestinians to a viable State, in accordance with resolution 242, according to the Venice, Madrid, and Oslo principles, and the roadmap, then yes. We, the European communication media, in general, are anti-Semitic. Finally!

In my contacts and trips to Israel I've reached the conclusion that many of the Israelites are convinced that European journalists tend to present Israel as the aggressor, despite the fact that until very recently, obviously, as has been said in this panel, they had absolute hegemony over the control of information. It's true that thanks to the Internet, the Palestinians above all are learning, but they tend to see us as defenders of Palestine's cause, and think that we present Israel as the aggressor and consider terrorism, when attacks are commented by the Palestinians, to be an acceptable or at least inevitable weapon in Palestine's fight against the occupation.

I'll close with the final question: the accusations of Islamophobia. A month ago, thanks to an initiative by the Norwegian and Indonesian governments, I attended a meeting in Indonesia with 70 journalists from 45 countries to debate the problem of the cartoons. A month ago, the conflict over the Pope's declarations and the conflict over the Ideomeneo opera in Berlin, or the problem of the French philosopher that Ms. Gabriel mentioned a minute ago had not yet occurred. I don't have time to go into that debate in more depth. We spent three days with the Norwegian and Indonesian Foreign Ministers, with us, and the president also came and gave us the view of a leader who is probably the most liberal that Indonesia has ever had in its history.

For me, one thing became clear: first, we have enough codes of conduct. I've counted more than 350. The last thing we need is another code of conduct. I'm sorry. It's not a problem of codes, nor is it a problem of laws. It's a problem of respect, of responsibility, of common sense, of knowledge, of democracy and of freedom.

I'll close by telling you my position in the debate on the cartoons in the newspaper. I was opposed and "El Mundo" didn't publish the caricatures, which we felt would be adding fuel to the fire and would be irresponsible. On the other hand, when we debated the Pope's declarations, well, the speech could have been better written, the Pope could have been careful not to offend in another way, saying the same thing with other words, I don't know. But, in any case, here, in my opinion, the Pope's freedom of expression took precedence, regardless of whether he was the parish priest from the church in front here in Oviedo, it doesn't matter.

In the matter of the suppression of Mozart's opera - which, if I understand correctly, the decision has been made to perform it again and it's going to be put on - I think that the final decision is correct; it seemed to me to be out of place, a flagrant and stupid violation of the principle of freedom of expression, and a subjugation. However, it was a preventive concession, the result of fear, in which there can be no compromise. I understand that you can't make generalizations, and I understand that this issue has no definitive answers or magical formulas, and that it is a struggle, as someone on the panel said before, and that freedom of expression, in short, is the result of every minute of a struggle between values and between complex, slow, and difficult processes of the evolution of societies. And in that struggle, well sometimes the ones who defend or put freedom of expression first, and who understand what it cost to achieve it, win, and other times, to avoid greater harm, the loss of innocent lives, which we of course also have to take into account, we are responsible. Is it a product of fear? No, it's the product of responsibility, my friend. And in journalism, we're also responsible. And we, and our children, those who go into journalism, will continue to live in this confrontation between principles and interests.



**HORST KELLER, Journalist and writer, Germany:** Well after these very distinguished speeches, there's almost nothing to do as a commentator. But I'll try, nevertheless, to comment and reflect on one issue that seems to me to be of utmost importance – reporting on distant conflicts. And I'll try to deal with the issue in a very pragmatic way.

Allow me first to go back to the 20<sup>th</sup> century and tell you two personal experiences at that time which were very important for my professional life, and that are connected with this issue. In 1958, when I was 21 years old, I took a three-month journey through the Arab countries by motorcycle. By accident, I happened to be in Baghdad when the last king, Faisal, the last king of Iraq, was killed, shot by Kassem. Maybe some of you remember that. I was more or less a witness of this murder. My hotel was just next-door to the palace, and this event, this murder, this murder of the king was the first revolution in Iraq, and the first step followed by all of the conflicts and problems and wars in the following decades. Well, I was lucky enough and I escaped; I fled from the military, and I was lucky enough to be in Turkey two or three days later, and I wrote an article. It was the first political article that I wrote in my life. And I sent it to Germany. It was published, and a couple of weeks later I was back in my town.

My second experience: one year later, in 1959 – I was twenty-two years old – I decided to again make a long trip, to Tibet this time, for one year or so. I bought a heavy Second World War side-car and I went to Tibet. In Afghanistan, in the desert of Afghanistan I met some Americans, and they invited me to come to their camp. They told me they were building a road from Kandahar to Kabul, and they told me there was a secret war between America and the Russians, in the Hindu Kush area, because the Russians were constructing a similar road in the north. So, as a young boy, I decided, “OK, I have a visa, I’ll go to the north”. The machine was strong enough to do that, and I had a very nice time with the Russians. And they told me something, and it was very interesting.

So, when I went back to Kabul, I wrote another article, one year after that first article, the second one in my life. I gave it to the diplomatic post at the German embassy, it went to Germany, it was published, and when I returned from Tibet months later, I was a really well-known young man in the area. These two articles, based on two conflicts, served as the base of my later European journalistic career. But this is just to start.

In these few years, I learned one thing, if you go abroad, to far-away places, you have to have a broad background knowledge concerning politics, history, culture, mentality, and religions, as well, of the regions you are going to visit. And just an additional remark: I read the Koran when I was 18.

Later on, I was very much involved as a journalist in some far away conflicts, for instance in the Israeli-Arab Six Days' War, my cameraman was on one of the Israeli tanks, and then I was stationed at the Suez Canal. Then in 1974, I was in Cyprus, reporting on the invasion of the Turkish troops, seeing the strings of helicopters flying in, and so on and so on.

But I think that nowadays things have changed tremendously. From decade to decade, it becomes more and more difficult to report freely and independently on conflicts, not only on international ones, but also on national ones. It is of course much easier for a journalist to investigate in domestic affairs, because he has access to nearly all sources, in spite of the increasing attempts by the authorities to cut him off from these sources. Investigating and reporting on foreign and distant conflicts is an absolutely different thing. The journalist has to decide on which side he wants to do his journalistic work. Normally, he decides to work where he can expect the best working conditions, the best facilities, and

full information. Everyday, there are hearings, last-minute information about the actual situation of the conflict, he is provided with photos and films about what happens, but he is only very rarely allowed to make up his own mind by observing the situation on the spot. "Too dangerous", the administration tells him.

But sometimes you see the reporter, mostly television, of course, the journalist standing on the roof of a hotel, telling his no-longer-surprised audience abroad by satellite that there is shooting in the streets again. And he adds what he just heard in the hotel bar a few minutes ago, with no serious information. He is fully trapped in the propaganda machine of the military administration of his side. And the truth is the truth of his side, without any assurance to find out what the truth of the other side is.

In a conflict there are always two truths, and a third one in the middle, in between. Truth is the first victim of war, is the saying, We heard it before. But I think that journalists are the second victims of war, forced by the circumstances. European journalists are considered to be on the side of the good; there are enough examples of this. The Israel-Arab war, the first Gulf War, the Iraq war, but now European journalists, I think, are becoming more serious about their work concerning distant conflicts.

The reporting, for instance, about the first Gulf War was, we know, more or less a science-fiction story, a Star Wars story, and nothing was a reality. The Iraq case was a fiasco too, not only for the US, but also for many journalists. But I hope that the Lebanon crisis makes clear that now almost every journalist involved became aware of his ethical responsibility to report as fairly as possible.

Let me add a few words. According to my opinion, and according to my experience, many journalists sent abroad to report on foreign conflicts have a lack of solid background knowledge concerning the region they have to go to. Concerning the reason of the conflict, concerning the history of the area, and last but not least, concerning the religion, for instance, Islam. They believe what they are told, without any assurance to bear up their own opinion, and they tell the audience what they were told, hoping that the public believes them. Therefore, I'm afraid, the public is condemned to live more and more in a reality of low-standard information, misinformation, and misunderstanding.



**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS, News Director of Punto Radio, Spain:**

Beyond the great conflicts of the 21<sup>st</sup> century, I think we can agree that the war in Iraq can be considered to be in fashion as of 9/11 and the terrorist attacks, but the war in Afghanistan, but above all, the war in Iraq marks a before and after for what I think we're most interested in at this conference, which is the European media in response to the great conflicts of the 21<sup>st</sup> century. The people who have spoken before me have already given a very brilliant discussion of the great conflicts of the 21<sup>st</sup> century, so I'd like to be complementary and focus my intervention on what can be a great conflict, and is the internal situation of the press and above all of the countries in the European Union.

In Alberto Navarro's presentation, he mentioned the need for the European Union to not be blocked as it is currently, and he gave some very interesting points on Spain's po-

sition from here to the future, and I think that that is something that has to be taken into account, but what we have to analyze, as journalists, within what a journalist and the European media are in response to great conflicts, is the conflict that has been created for us when reporting on Europe, reporting on great conflicts, because the great conflict could be the construction of the European Union itself.

Sylvain Cypel spoke about the need to clarify information, to avoid pressures, and try to find the truth. The problem that we have in Spain, is that right now, even international news, even the coverage of a conflict like the war in Iraq or the participation of Spanish troops in Lebanon is a serious problem for the communication media, because if you take one position, you are with the conservatives, and if you take another, you're with the Socialist Party, and all positions have been polarized. Hence it is complicated and very difficult to make a cold, coherent, and professional analysis, because in effect, clarifying the facts and trying to report with accuracy in Spain has lately become a very complicated task, unfortunately. I think that you are more or less up to date on the matter, but the journalistic trenches are now being dug everywhere and using any means necessary. I think that it is counterproductive and quite negative, not just for the credibility, but for the prestige of us professionals, and the communication media, but it's also a problem for citizens, who cannot get accurate information, the best information possible.

And within what is the democratic system, I think that it's our commitment and our obligation to fulfill a duty that should be sacred to journalists, and that is to inform as best they can, beyond government interests, beyond the interests of the opposition, etc.

I know of some cases in other European countries, but what I do want to transmit to you is that in Spain lately, the journalistic atmosphere, not just in internal questions of internal politics, but in the great conflicts of the 21<sup>st</sup> century, which have become internal politics, is very complicated.

I mentioned that the European Union could undoubtedly itself be a conflict. I think that in this case, we often resist confronting the problems of the European Union, and especially all of the information from the European Union, such as it is. In Spain, a principle has taken root, which I think is absolutely perverse, and I think that it also denotes a very worrying lack of professionalism, and it is that the information on the European Union is very technical, very dry, and no one is interested in it, least of all the journalist who is reporting it. A lie. And moreover, we are responsible for a large part of the lack of attention or the ignorance, or that citizens don't care at all about the process of the European Union, which is so vital and transcendental for all elements of their lives and in all sectors of society. That is because in some cases, or in most cases, if I'm pressed, we as journalists, and we as the media have refused to inform them well in regard to what is happening in the European Union, what the effect is perhaps in day-to-day life, otherwise we have to go to the great conflicts. I'm thinking of transport; I'm thinking of fishing; I'm thinking of beets; I'm thinking of wine; I'm thinking of all those policies that affect, and that affect daily, not just the citizens here, in Asturias, or in Murcia, or in any part of Spain, but also in any region or city of the countries from which you all come. Of course we must consider the conflicts of the 21<sup>st</sup> century, Iraq, Afghanistan, Lebanon, the Near East, Iran's nuclear program are

some of the conflicts of the 21<sup>st</sup> century, but what about our Europe? I want to call attention to it, because we are witnessing a war, for example, for the control of the electric companies. What's going on with Europe's energy policy? If every country is already defending its own interests and completely disregarding what could be a common policy, then we underline what we've always said, that Europe is an economic giant but a political dwarf. Only common policies could really give influence and clear political weight when confronting and playing a role in the world and in conflicts. Same with regard to the problem of immigration.

I was glad to see Maria Fernanda put so much emphasis on this, because perhaps we're being very politically correct, and another great conflict that we could have and actually already do have in the European Union is immigration. I won't be the one to directly relate illegal immigration, especially, or legal immigration, to the terrorist threat, but I do call attention to the need for journalists to be clear, and above all confront this situation, on one hand with all possible clarity, and on the other, to avoid generating alarm that causes xenophobia and racism among citizens.

There are those who wonder about the reason behind the French and Dutch "no" votes to the constitutional treaty, which has paralyzed Europe. Maybe we should ask ourselves, beyond what could be, as Adam Michnik said, populism in central and eastern Europe, maybe the conflict of interests of the citizens with the construction of a Europe where the political class and the journalistic class have moved far away from what are really the interests of the citizens.

Alberto Navarro said it very clearly: either there is a Europe with the citizens and of the citizens, or there won't be a Europe at all. And here I'd like to call attention to the fact that we as journalists serve the citizens, beyond business interests, communications media, even political interests, which is perhaps the worst that could be happening to us; otherwise, the citizens will stop believing in us, we'll lose credibility, prestige, and well, we'll be forced to overcome a crisis that in some media, at least in Spain, is quite pressing.

I would like to focus my speech on this, on the fact that we should look closely at ourselves, the need for the commitment to inform and inform well, for example about what is happening in the European Union, going beyond recording a political situation of division between the different governments. We could situate it even further, after the war in Iraq, or also situate it on the fact that each one is more concerned with his own problems. For example, in France, we're all waiting on the upcoming elections for the presidency of the Republic, as a point to start or not to start to recover the constitutional treaty process. Well, beyond what could happen in France, which is an important country, I think that we must all contribute and think about the current situation that generates populism, as Adam Michnik said, that generates disinterest, apathy in citizens. Because on one hand we could think that there is a clear political crisis, and I do think that there is a crisis of political leadership in Europe, but on the other hand, we European journalists must be self-critical in terms of how we report and above all, how we communicate to citizens the issues, very relevant issues of the European Union that affect their daily lives, and I think that there are times when we don't know, can't or because it's simply easier to make, as Fe-

lipse said earlier, analysis or opinions devoid of content, if we don't make an analysis, if we don't communicate direct information that really interests the citizenship.



**PASCALE BOURGAUX, Journalist from RTBF, Belgium:** Before talking to you about the bravery of journalists in conflictive zones and the duty to bother, I'd like to respond to Adam Michnik. Adam, I'm going to speak in French to make sure that you understand me. When you say that I have populist ideas it's because you are using Stalinist methods, Adam. You criticize and discredit your intermediary to be sure that there is no debate. And I continue saying that we need intellectuals like you, so that they can explain to us and analyze for us the malaise, not of the populists, but of the peoples of Europe. That was the first thing. We'll talk about it later.

Let's see, the bravery of journalists in conflictive areas. I think that courage is not just facing bombs and guns, but is also confronting the ideas received and the biases connected with our governments, and with our editorial boards and bosses. And there's the concept developed by our teacher Miguel Ángel Aguilar, the duty of journalists to disturb, the duty to disturb politicians, but also their bosses. What does it mean to disturb? Here I'd like to quote the words of Sylvain Cypel: bother is never renouncing curiosity, never renouncing the desire to understand, to understand the other, even though he may be evil. Who are the bad guys and the good guys? In conflicts, there are always the good and the bad, and as you said very well, Sylvain, the concept is not always relative, but sometimes it can be considered. The good guys are not always as good and democratic as

we think. For example, in Afghanistan, the Afghan *mujahiddin*, when they were fighting the Russians, were our friends. And then, when they organized September 11<sup>th</sup>, they became devils. The bad guys in conflicts, therefore are sometimes not as monstrous as they would have us believe. For example, the Russians before 1989 were the devil, and now they're our friends.

I'm going to talk about a case that I know and that is closer to home, which is the case of Lebanon. Why Lebanon? Well, because we are in the middle of the debate on Islam, on journalists, in the context that was described very well by our colleague from the BBC, of culture shock. Who are the good guys there? The good guys are our allies, Israel, the United States. There we cannot doubt the democratic character of Israel and the United States, but we can question the military campaign, the methods used; and one question, for example: Didn't Israel generate more terrorists than it destroyed? The bad guys in this conflict are Hezbollah. There are questions there, too. Is it true that they hide in the houses of civilians? Is it true that they use civilians as human shields?

To criticize, you must understand, understand the other. Let's see, who is Hezbollah? For us, in the West, we have this image that it is the diabolical incarnation of Iran. Well, when you look from the Lebanon, the view is quite different. In Lebanon, they consider Hezbollah to be a valid intermediary; they have two ministers, have political allies, such as a party that is at the other end of the political spectrum, a Christian party led by Michel Aoun, since they consider them to be an intermediary, allies, and are even considering the idea of governing with them one day, because they consider them to be patriots.

Now, second element, the enemy, Hezbollah, is armed guerrilla warfare. Supposedly the Lebanese army is going to disarm it, and we're going to help it. We have examples in the world of armed guerrillas who have to disarm: Spain, ETA. It has been armed for 38 years and has not laid down its arms, and nevertheless, we're in a European country where there has not been war since 1939. There are other examples. Guerrillas never disarm as long as they think there is a danger for their families, their homes, their people, their region, their country.

But what is the threat? And that's where the journalistic work comes in, because the threat can't be measured; what can be measured is the perceived threat, the perceived danger. That's where the work of the journalist lies. As you were saying, Sylvain, we have to divide news into opinion and information, but reporting the other's opinion can become information. Let's see, what does the other side think? What is the threat, the danger in the mind of the other side? The perceived danger: well, for us, and I return to the case of Lebanon because it is a case that is fresh in everyone's mind, for us there is no danger. There is peace now; there are no more bombardments, we are there, we're going to protect the Lebanese. There's no problem. When we look at it from the point of view of the Lebanese, it's quite different. There are many Lebanese who today are convinced that Israel wants to occupy Lebanon, that Israel wants to steal their land. Many Lebanese today feel that they are the Palestinians of tomorrow.

Other ideas that we see today in Lebanon. They are happy that the international community, Europe, is there with our troops to protect them, but there is also distrust.

They say, “You’re here to protect, but also to keep an eye on us. And why don’t you keep an eye on Israel? After all, we’re not the ones who started the war, they did. Then why don’t you go to the other side of the border and keep an eye on them, too? Why are you here? Are you sure that you’re not here to protect the interests of Israel? Why do you come to watch what we’re doing?” Then you’ll say to me: “Well, the thing is, of course, the Lebanese who say this are the victims of Hezbollah propaganda”. Well, no, there are a lot of moderates who say this in Lebanon, and not just in Lebanon, and I’ll give you some examples: there was a conference organized in Belgium for the Belgian troops going to Lebanon, an informational session, with university professors, to explain what the Near East, Lebanon, etc. were. The Lebanese ambassador to Belgium was there. This ambassador, who we can assume is not a Hezbollah fanatic, this ambassador said these exact words: “Welcome to our country, thank you very much, but keep in mind that we think that you should also go to the other side of the border”. And he said this in front of 500 soldiers, in front of the Minister of Defense. Hezbollah’s Christian ally, which is also not an Islamist fanatic, also says this. It says exactly the same thing. Then why isn’t this said?

Maybe we are also transmitting propaganda or are the victims of propaganda. Why does it bother the Belgian Minister of Defense when the ambassador talks like that and does not get into the argument? Why does he get annoyed when the Christian leader comes to Brussels, criticizes Israel, and says all of these things, in an interview that just gets covered on the afternoon news, and there is a debate with all of the bosses to decide whether or not it can be put on the afternoon news? Why is there debate over whether we

are going one or two weeks to cover the conflict, because the conflict isn't so important. Why does he get annoyed when they say that maybe our troops aren't welcome in Lebanon? Maybe there is danger, and maybe our troops are not peace-keeping troops, but rather will soon become occupying troops, as in the case of Iraq and Afghanistan.

This is the duty of journalists to bother, continue investigating, make the trip into the other side's brains and hearts to understand. And if we don't make this trip to the other side, into their brains and hearts, it is probably because we're afraid; and maybe we're not afraid of the other side, but rather are afraid of ourselves, and of finding or not finding something in ourselves.

**SYLVAIN CYPEL, Editor-in-Chief of *Le Monde*, France:** I'd like to return, if I may, to the point where time constraints made me interrupt my previous speech. I had more things to say, a very important point that I didn't mention was the point of the great importance for us of the preservation of the pluralism of information, because in the years to come, in conflictive situations, the possibility of preserving pluralism of information will be of vital importance. The economic pressures weaken the quality information.

On the Leclerc matter in France, Leclerc is a philosophy professor who wrote an article in "Le Figaro" and since then has been under a death threat, and lives in hiding under police protection. I'm not going to go into the content, because it's not of interest, the problem wasn't that the content wasn't interesting; the problem is that the content was abominable. The content of that article presented a total ignorance of what Islam is, as if

written by someone who hated Islam. I could quote several excerpts from the article. It was an article that bordered on racism in relation to Islam, and above all, it demonstrated great ignorance. But in my opinion, two things need to be said, because this type of problem will happen again. We have a right to be ignorant; we have a right to be idiots and to write things, and that doesn't deserve death in any case, that doesn't deserve receiving death threats. So if we defend freedom of expression, then we can write completely absurd things, but don't deserve death because of that. And in parallel, the journalistic profession - this was published on an opinion page in the newspaper "*Le Figaro*" – has a duty to not write absurdities or nonsense; even if our profession is to defend the right to say absurdities, even grave absurdities, and defend it to the end.

Former minister Banater said "we mustn't oppose the death penalty because sometimes there are judicial mistakes and innocent people die; we must oppose the death penalty so that criminals aren't hung. We defend the right to life of the criminals; it's easy to oppose the death penalty because there are judicial errors". Well the same problem arises here. It's easy to defend the right to opinion when the opinion is legitimate, but we have to do the same when the opinion is illegitimate. That's what is important. The counterpart of our profession consists of saying that they are absurd, saying that they are racist and ignorant, because otherwise, if we limit ourselves solely to the defense of opinion, then we forget the content.

I'm going to finish with this point. A week after September 11<sup>th</sup>, the Reverend Jerry Falwell, a fundamentalist, said that Mohammed was history's first terrorist. In the United States, it was a real scandal when he said it, and he apologized publicly. Five years later, we

find ourselves in a situation in which we don't ask this professor to apologize publicly for the horrors that he's written, but rather we ask only for the right to say absurdities. I think it's important to defend the right to say absurdities, but we have to recognize that they are absurdities.

**MARIA FERNANDA GABRIEL, RTP Portuguese Radio-Television correspondent in**

**Strasburg:** The worst thing about this debate is that because of all of this, nowadays we can't criticize it. That means that we would all be criticizing it if this threat didn't exist. But because of this *fatwa*, today we can't criticize it. I agree completely. We're here today to defend responsible freedom of expression.

**ADAM MICHNIK, Director of the *Gazeta Wyborcza*, Poland:** I'm going to say three points, like the true Stalinists. In the first place, if I remember correctly, the Stalinist methods were slightly different, especially in my country.

Secondly, the problem is that a melody, the melody used by politicians, is a melody that Pinochet used in Chile, and in Poland, all of the populists used it. In the United States, Buchanan, etc.

I was not trying to stigmatize. I didn't mean to stigmatize you, Pascale, but we have to control our language. We have the problem of the debate with the Islamic fundamentalists. It's not only a question of ignorance; it is also speaking without saying anything. We, for example, don't know about the letter from Hamas. In Europe, we don't have the

Hezbollah texts. I spoke with the Islamists, just as you did, and for me, it is like an old debate with the Stalinists; it was like a black mess of logic and dialectic. And in the end, I was told: "Adam, you can't understand, because you respect European values. Our values are different. And it's impossible for you to understand them".

The first problem is knowing how to find a common ground. I repeat, a common ground. I agree that all racist statements are unacceptable, but I'm convinced that Pope Benedict, if he made a declaration that seemed racist, that that wasn't his intention. From time to time, step by step, we must look for the language that is suitable for the debate. I'm convinced that self-reform of Islam is needed, but it's the same problem as with Communism, it's the real debate between Stalinists and the others. And that debate was impossible. If we look at, for example, the debates in France between Sartre and Merleau-Ponti, Camus, and Garodi, and the others, it is much more dramatic than the Danish cartoons.

**PASCALE BOURGAUX, Journalist from RTBF, Belgium:** Thank you very much for your response. It's still a problem of the messenger. Just because we go to the other side's house, doesn't mean that we agree with the other side. Of course I don't share Hezbollah's political project for society at all. I hope I've made that clear.

**CELIA HAMPTON, London-based legal writer, England:** I'm just wondering what the panel thought of political correctness, because this doesn't necessarily come from government spin, but can come from a political grouping.

And there are instances – two that I can think of – which have been really damaging. One was a report by the European Center Against Xenophobia, which identified, I think it identified Arab youths as being predominantly responsible for attacks on Jewish cemeteries. And this was actually withdrawn, I believe. And it narrowed it down to, instead of the ethnic origin, down to an age group. Because this was OK.

The other one, which I think is more relevant to the non-government spin is the fact that when the Danish cartoons were published, we all had an enormous curiosity about what they are and what they actually looked like. And without that knowledge, it was very difficult for us to judge whether they were in good taste, or racist, or inflammatory. And very few of us actually managed to see them. I got a fleeting view of them somewhere – I think it must have been on television – but very few of us actually saw them, so we don't know what the debate was about. And therefore, when the editor decides not to publish them, he may be protecting the lives of his journalists, which I think is a legitimate decision, but he is actually denying the public's right to information, on grounds of good taste or political correctness. And I think that that's a really dangerous expedient.

**FELIPE SAHAGÚN, Member of the Editorial Board of *El Mundo*, Spain:** What you just said is part of that very intense debate we had in Indonesia. There were only two Spaniards there. The other was the editor of the International section of the newspaper ABC, and he defended the ABC's decision to publish the caricatures precisely with that argument, saying that at the ABC, in that newspaper, they felt that it was the only way for readers to understand the

root, the cause of the conflict. My response was that everyday, we journalists make decisions on stories in which, for a thousand reasons that everyone understands, we don't repeat or don't give the image or the source of the information, because it doesn't add anything, because it is possible to inform completely, completely, without throwing gas on the fire.

I don't have to show the head severed by an Al Qaeda group to report that a correspondent has been executed. For the same reason, I don't have to show Mohammed's head with a bomb to explain that that's wrong, and at this point in the story, you can't tell me that if not, the poor readers won't understand it.

**SYLVAIN CYPEL, Editor-in-Chief of *Le Monde*, France:** I agree entirely with what's been said, and I think he's right. It's not just a problem of government pressure, of official institutions. We could say that what is politically correct is the equivalent of dominant ideas. The dominant ideas at a given point are the ones that are politically correct. They evolve. Journalism shouldn't have to submit to the dominant ideas, but rather go to record, to confirm the facts.

**MARIA FERNANDA GABRIEL, RTP Portuguese Radio-Television correspondent in Strasburg:** I'd just like to add one thing. Before we were talking about the opera. I think that we have to distinguish between Muslims and Islamists, because I think it's very important. It must be said that Hezbollah and Hamas are terrorist movements; they are on the list of terrorist movements, the list made by the European Union and also in the United States.

I understand and understand well that the Lebanese are afraid of being occupied, because Syria also occupied Lebanon for a long time.

In regard to the Pope: the Pope is a head of State and also a diplomat. We mustn't forget that Cardinal Ratzinger was the one who opposed Turkey's adhesion to the European Union on several occasions, because we didn't share a common culture with Turkey. I don't think that his statements were so innocuous.

**MARTIN ALIOTH, *Neue Zürcher Zeitung*, Switzerland:** I'm just wondering about the Pope – two points about the Pope. He was, in my view, using the language of academic discourse. If he cannot quote a maybe repugnant utterance from a Byzantine emperor, then the corollary of this is that we can never again, in any context, quote Monsieur Gobinau or Herr Rosenberg about race, because we disagree, and because what they say is very offensive.

So, my follow-up question is that if the precepts of academic intellectual discourse have to be scanned and revised according to the rules of political correctness, can we, or should we make a distinction between those Muslims who live in Europe and those who don't? i.e., I happen to believe, that when you are in Europe, then the rules of discourse that apply in Western Europe, apply to everybody who lives in Western Europe. And I think that, of course, everybody has the right to be offended, but the European population and European society are not obliged to change their ways to accommodate those sensitivities. It is different, of course, in the dialogue with the Arab world, with the rest of the Muslim world, because there we cannot claim to set the conditions of the dialogue; we have to

find a way to talk to them. But I was just wondering if the panel thinks that this distinction is useful or valid.

**WILLIAM HORSLEY, Europeans affairs correspondent for the BBC, United Kingdom:**

We're all familiar, I think, with the debates in our societies about integration of ethnic minorities, citizenship, and so on. And each country actually does it a different way. The British system, arising out of our colonial past, is to give citizenship to people who live in our country. This has worked in some cases. It has created anger; there's been racism on both sides, but it's part of a vibrant society. And Britain's way of dealing with these things, on the whole, is a mixture of the rule of law, and tact, and relying on people's common sense.

I think the most intelligent remark I heard about the rise in fundamentalism and violence over issues like cartoons and the Pope, is from a commentator in Britain who said, "You know, in this country, we kind of assume that that sort of pantomime anger was something that nobody could possibly believe in. It was just so unbelievably simplistic. And then we were absolutely astonished to find that there were thousands of people inside our own society who are so fired up by this that they think that an insult of that kind, or they think that the correct response to Western policy or British policy in the Middle East, or Bosnia, or somewhere, is to blow themselves up on the London underground system. So we have that debate on ethnic minorities. We have the debate on foreign policy. Read a British newspaper. Read a French newspaper, they're full of fierce criticism of British and American foreign policy. But here we're dealing with the reality of what our intelligence

services say is an alarmingly large number of people who are now prey to brainwashing of some kind, and who are liable to become *jihadists* inside Europe. So of course, Martin, there is a distinction, because in our own societies, we must have the rule of law, because if Europeans live in Saudi Arabia, they must obey the laws there, and not drink in public, and actually not be allowed to go to church either.

So I think the frightening thing about the situation now is that since the debate on the cartoons, and now the Pope, we have failed to see the rise of a debate within the Muslim communities, and inside our countries, and more widely, including those speaking in favor of free speech and the exercise of reason. I think this is really very troubling for people all over Europe and for many governments around the world. And it is actually quite disappointing to many that governments in countries like Pakistan, Indonesia, perhaps Turkey, have adopted the response that they have. It does show that there is a very serious gulf developing.

One point I'd make about the media is that we chastise ourselves for any lapses in fairness, any discrimination in our coverage, and so on. There are plenty of people at home to attack us if we appear to be discriminating on one side or the other. But I'm afraid my knowledge, which is not very intimate, but my own understanding is that in countries served, for example, by Al Jazeera, it's very difficult to find an equivalent to a kind of open debate; difficult to find the basis for free speech, which we here attach utmost importance to, which is to hear all sides of the story, to seek the facts of the case, and not to prejudge the issue.

It just happens that the other day, a senior Al Jazeera reporter was in London explaining the thoughts of his channel. And I went because I was really interested to know, with a completely open mind. What we heard was that Al Jazeera has freed the peoples of the Arab world to vent their anger. Al Jazeera is increasingly popular, and that proves that they've succeeded. Al Jazeera is educating people in their rights. But when it comes to something like the response to the cartoons row, according to this speaker - and I don't want to make a generalization, but this is what we heard – the assumption is that it's ok to present this as an insult against Islam, and to show people in the streets, burning foreign embassies, and so on, as just a fact, without a comment. And my question to the Al Jazeera reporter was "What happened to your journalism?" Is it not a case that when this kind of thing happens, you have to challenge bigotry and racial hatred wherever you see it? And I didn't get the answer that I expected. So I think that it's a failure, I'm afraid, on the part of the West, and Europe in particular, that our idea that we are spreading values apparently doesn't extend to this absolutely fundamental area of free speech.

I mentioned in my presentation the issue of Russia, and I think that the European position towards Russia has been open to the same criticism, that we had an enormous opportunity in Russia to extend our values that sustain democracy – all kinds of mistakes were made. But the end result is that Russia is moving away from that kind of free media, with incalculable consequences. And we're now presented with a situation in much of the Middle East and the Muslim world, which could be in the same direction. If I may, I'd very much like to invite Dogan who is here from Turkey, to give us a perspective on this, be-

cause the title is “European journalists before global conflicts”, but Dogan is in a sense, uniquely well-placed because he’s in a country which is oriented to the West and which faces issues of rising sentiment on the question.

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR, Secretary-General AEJ - Spain:** This is turning out to be a very impassioned debate. I think a lot of things are known by their limits. And I would like to go to a question that will surely have no answer, but is: where does freedom of expression end and where does journalism as a combative weapon begin? At least since the Spanish-American War in 1898 all wars have had media preparation, journalistic preparation. They needed a setting, to which Felipe Sahagún referred, that moment of legitimization that he talked about.

But the thing is that the recent wars in the Balkans cannot be explained without the combative position of some media in Belgrade. The media forged the war. We have the experience of Rwanda; the war between the Hutus and Tutsis cannot be explained without the Thousand Hills radio. Do we therefore have to say that the Thousand Hills radio and the media in Belgrade are making use of their freedom of expression or are directly inciting racism and hatred that we’ll later see in the form of an armed conflict? Is there some way to react, some duty that can be imposed upon us? Must we only proclaim freedom of expression and wash our hands of the consequences? And if we were to do otherwise, are we renouncing our true being, the Enlightenment, the French Revolution, the liberties? This is a question that I think is very important. Would Europe im-

possibly tolerate the growth of those who deny the Holocaust? Haven't we put a limit on certain excesses at times? But who says what is excessive?

This is surely an unanswerable question, but I think that the pure and unqualified invocation of freedom of expression isn't going to take us anywhere, either.

In a British book titled "*Free Speech is No Offense*", which is a compilation of essays, there is a magnificent article that explains that art always has a component, or often has a component of anathema. It has a component of transgression. But of course, the opposite is not true. It may be that art and journalism have to be transgressors, as I hold, or as our friend Pascale Bourgaux holds. The opposite, the contrary statement is not exact. Not all transgression, not all anathema is artistic. And what happens here is that people often think that they are creating a work of art or a journalistic action merely by transgressing.

**FELIPE SAHAGÚN, Member of the Editorial Board of *El Mundo*, Spain:** In New York four or five years ago, I had the chance to attend a seminar on this problem on what to do with media that legitimize ethnic hatred, that encourage, facilitate, prepare genocide in Rwanda, etc. And there were two or three positions, the clearest of which was to create the term that was used by the president of Freedom House, was the "Press Brigade". To face up to these dangerous pirates who, through the improper use of freedom of expression, help create conflicts that then end in tragedy, with thousands or hundreds of thousands of deaths, we approve the use of force. And then there is the other position: if we do this, the bad guys, to use the binary term of Sylvain Cypel and others, will automatically use the ex-

cuse to do what the United States has done with Belgrade television, with the voice of the *sharia* in Afghanistan, in the Palestine Hotel in Baghdad, etc. And as a professional and a journalist, I prefer to sign on with freedom of expression, but at the same time, I don't want another genocide like the one in Rwanda.

Obviously, first we need information, preventive journalism. It's a term that there are already enough defenders and people working on preventive journalism, but it's looked down upon by traditional journalism. I understand the difficulties that exist. The problem is knowing when what the media in a particular place is doing surpasses the limit that Miguel Ángel Aguilar mentioned, how professionals, journalist Associations, committees for the protection of journalism, Reporters without Borders, the International Press Institute, the human rights leagues that also work with information, how we can coordinate ourselves, stay in contact, and outside of governments, because what we leave in the hands of the governments will be used to bombard Belgrade television, and say that it was a defense factory. That can't be, of course.

What we haven't done, and here is one of our problems, a problem of journalists, is the preliminary work of coordination, of information, to be able to respond responsibly to this challenge.

**SYLVAIN CYPEL, Editor-in-Chief of *Le Monde*, France:** Miguel Ángel, I don't think that there's a category called the media, just as there is no specific category that is Islam or the West. The problem that is posed by the Thousand Hills radio is that they use the media

channel, the same medium, but it has nothing to do with the work that we do. We have to worry about our work and information. And here, in the other case, we're talking about a propaganda organ for genocide. Therefore, these fixed and shifting categories are not helpful to understand the reality of the situation.

**DOGAN TILIC, Secretary-General AEJ-Turkey:** I will now say just a few things because William forced me to do so. I think there is a problem of Euro-centric bias in our reporting of many things. Just before I left Ankara, as you may all know, there was the case of a Turkish plane from Tirana to Istanbul that was hijacked by a Turkish guy. And I killed myself to report about that all night long, and I know how the other colleagues working for the other foreign media in Turkey, reported that. It was a very hot and big story because in the beginning, we all understood and reported that a Turkish fundamentalist Muslim had hijacked the plane to protest the Pope's speech. And at midnight, suddenly the story died. We didn't follow it anymore because we found out that it was a guy who said, "Hey, Pope, please help me. I am a Christian, I do not want to serve in a Muslim area". So the story is exactly the same: a plane was hijacked by a guy. It was a big, big, big, big thing when it was done by a Muslim fundamentalist, but it lost all of its news value and significance when we realized, or when we learned that it was done by a so-called Christian. When it comes to Al Jazeera, I know a little bit about the Arab media and I follow the developments there. There were very positive developments in the Arab world – very positive, democratic internal dynamics, which were unfortunately killed, especially after the invasion of Iraq.

Now, the way Al Jazeera reports is disturbing, but as Pascale put it, it's good to disturb. Which do you prefer? The first Iraq war, which was only reported by CNN, a very sterile war. I also followed it in Baghdad. And the second one, which was presented by both Al Jazeera and CNN? When it comes to Al Jazeera, it's true what William said, but other things are true. Think of that medium as progress within the Arab media. I mean, what was there in the Arab world before Al Jazeera? And on Al Jazeera you can see many debates – on sexuality, even, which was a taboo for the Muslim Arab world.

There are several things done, if I may say, on our part, in the West, that made the people in the Muslim world, in the Arab world, very skeptical about the sincerity of European values, which I believe are universal. It's very important, when you are reporting about a culture, to be able to understand that culture within itself. And it is very important to go there, as Pascale did, to be together with those people and to present their point of view to develop a kind of understanding. I was in Afghanistan many times from 1987 to 1990; I was then in Yugoslavia for two years. I followed those conflicts. I don't know if it is good for journalism or bad for journalism, but wherever I go, I develop a kind of sympathy, or love for the country where I was, where I was following the conflict. I feel this is important; it's important to create a kind of empathy, no matter whether it is the enemy country or whatever, when you are reporting about that. If we cannot have that, it will be impossible to find the right word and to find the right language, and it will be impossible to close the gap between the cultures or between the parties of the conflict.

INTERNATIONAL DUTIES OF THE EU. JOURNALISTIC POWER AND RESPONSIBILITY

But after hearing my colleagues in this debate, my pessimism of this morning has disappeared: really, there are very good journalists, and it will be possible for us to overcome many problems.









